

CUADERNILLO DE

**LENGUA
5º AÑO**

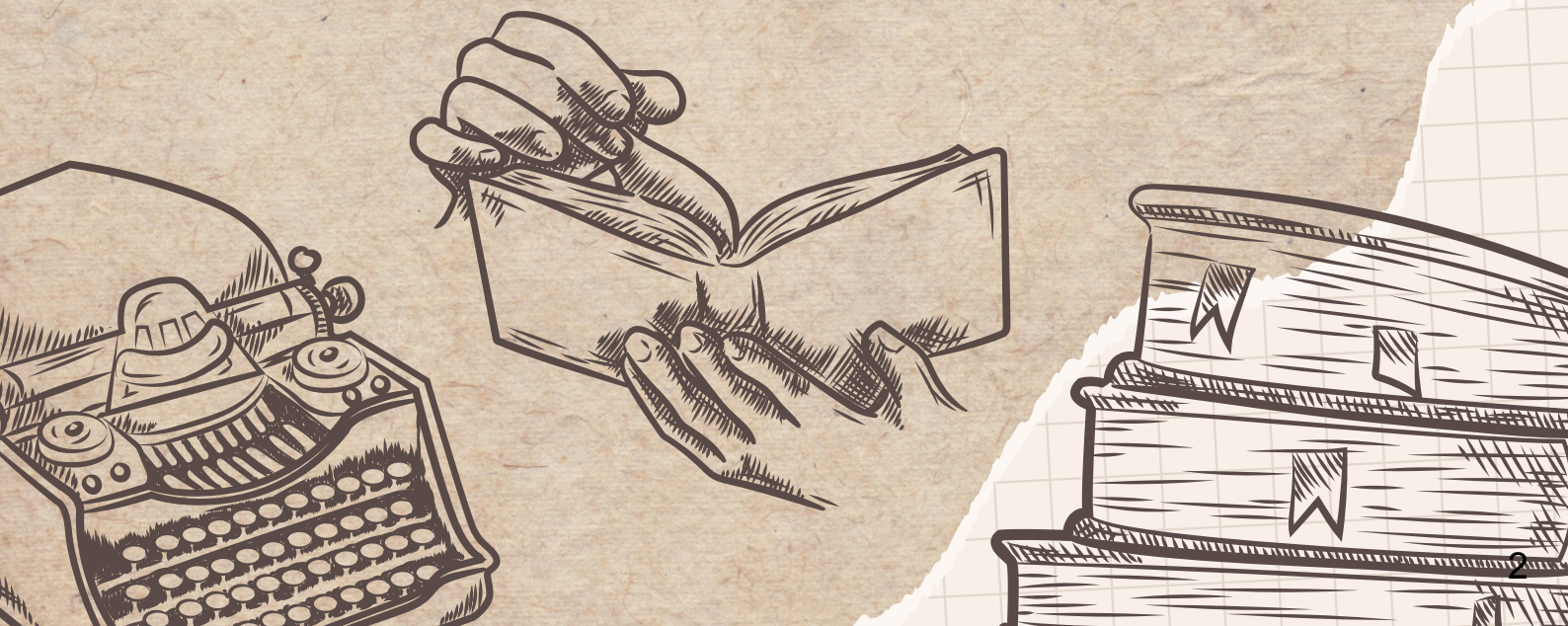
Profesora: Bárbara Soria



Alumno/a:



UNIDAD 1



CONTENIDO TRANSVERSAL

Entramado textual: Propiedades textuales, coherencia, cohesión, adecuación y corrección. Fases de comprensión lectora: Lectura exploratoria, Lectura analítica y estrategias de representación de la información.

“EL TEJIDO DE LAS PALABRAS: PROPIEDADES TEXTUALES” COHERENCIA COHESIÓN, ADECUACIÓN Y CORRECCIÓN

Introducción

- 1- Observamos el video de Lizy y reflexionamos y anotamos en el cuaderno las conclusiones:
 - a. ¿Qué sucede con el discurso de Lizy? ¿Se comprende lo que quiere decir?
 - b. ¿Hay ideas expresadas con claridad? ¿Por qué?
 - c. Si alguien debe desarrollar una respuesta en un examen y se presenta con esta respuesta, ¿Logrará rendir con éxito? ¿Por qué?

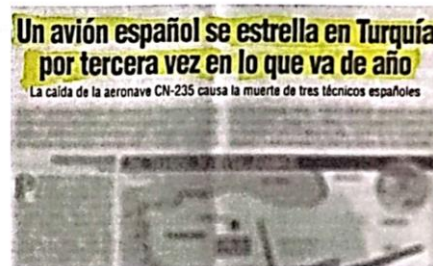


- 2- Resolvemos las actividades que se presentan en la siguiente ficha.

Para reirse mejor

La coherencia textual

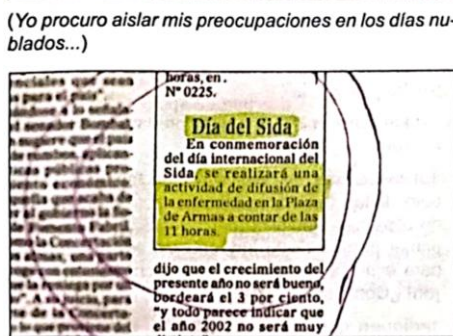
Lean los siguientes textos periodísticos y determinen si realmente expresan lo que han intentado decir:



(No me pienso subir en ese avión, no vaya a ser que se estrelle por cuarta vez...)

- ¿Qué efecto produce la lectura de estos textos?
- Indiquen para cada caso si la incoherencia se produce por el vocabulario o la sintaxis.
- Reformulen los textos coherentemente.

Lean los textos humorísticos siguientes y descubran en qué reside el humor.



Profesor: ¿Cuántos corazones tenemos nosotros?
 Alumno: Dos, señor profesor.
 Profesor: ¿Dos?
 Alumno: Sí, el mío y el suyo.

Sociales
Degollado en fiesta familiar
 Con motivo de realizarse el bautismo del primogénito de la familia Cacacho, se organizó una fiestita familiar, íntima diríamos, para lo cual se procedió a degollar un lechón y hacerlo a la parrilla. (Revista *Hortensia*)

(Yo por si acaso no participo, no sea que me contagie algo)

SISTEMATIZACIÓN

Al realizar las actividades anteriores pudimos evidenciar la importancia de la coherencia para que los textos puedan cumplir con su objetivo comunicativo. Ahora vamos a estudiar las PROPIEDADES TEXTUALES.



La palabra texto proviene del latín "textum" que significa tejido. Un texto es un entramado lógico de ideas, es decir una red de palabras y oraciones vinculadas entre sí por su significado y relaciones gramaticales. También se lo puede definir como una unidad de comunicación, por lo que la forma y finalidad que adopte depende de las intenciones del sujeto comunicante.

Para que un texto tenga sentido, esté organizado y logre su propósito comunicativo es necesario que posea algunas características a las que denominamos **PROPIEDADES TEXTUALES**.

1. COHERENCIA

La **COHERENCIA** es una propiedad que nos permite concebir a los textos como unidades semánticas, es decir, unidades con sentido. Un texto es coherente cuando las ideas están ligadas entre sí, se dirigen a un mismo fin o intención comunicativa (proponer, persuadir, entretener, advertir) y se relacionan con el tema global o general.

Para ello es importante que las ideas tengan una relación de jerarquía que nos permita clasificarlas en principales y secundarias. Además, deben estar ordenadas y vinculadas de forma tal que permitan un desarrollo progresivo del contenido. A esto le denominamos progresión temática. De esta manera, el lector al finalizar su recorrido tiene la capacidad de entender íntegramente de qué se trata el texto que lee.

2. COHESIÓN

La **COHESIÓN** es una propiedad que consiste en relacionar internamente todas las ideas entre sí mediante diversos procedimientos lingüísticos léxicos y gramaticales, es decir, permite conectar los elementos textuales y aporta a la comprensión de cada parte del texto. La cohesión permite materializar en el lenguaje las ideas pensadas, ordenadas y vinculadas mediante la coherencia, es por eso que estas dos propiedades van de la mano.

Para que un texto sea cohesivo, es necesario:

- Emplear correctamente los signos de puntuación.
- Evitar repeticiones innecesarias de palabras o enunciados.
- Utilizar conectores de discurso (también llamados marcadores discursivos) para unir las ideas entre sí. Y procurar que dichos conectores sean variados.

Para lograr cumplir con estas premisas debemos reconocer y utilizar los recursos de cohesión léxica y los recursos de cohesión gramatical.

RECURSOS DE COHESIÓN LÉXICA

RECURSO	CONSISTE EN	EJEMPLO
SINONIMIA	El uso de palabras de significado semejante, para evitar repeticiones.	El gobierno entregará 54 casas en un departamento alejado de San Juan. Esas viviendas están destinadas a familias de escasos recursos.
ANTONIMIA	El uso de palabras de significado opuesto para generar contrastes.	Su fuerza residía en la fortaleza física, su debilidad en la falta de ética.
HIPERONIMIA E HIPONIMIA	La relación de inclusión que se establece entre palabras de significado genéricos (hiperónimos) y otras de significado específico (hipónimos)	El colectivo llegó a la estación dos horas tarde. La empresa explicó que el transporte público se atrasó debido a un desperfecto.

RECURSOS DE COHESIÓN GRAMATICAL

RECURSO	CONSISTE EN	EJEMPLO
ELIPSIS	La omisión de palabras o expresiones que ha aparecido antes en el texto porque el lector las puede reponer sin problemas.	-Los animales pasteaban en el monte.*Tenían hambre y sed. -Yo llevaba las flores y ellos, * el incienso.
REFERENCIA PRONOMINAL	Uso de un pronombre en lugar del sustantivo.	-Mi padre es comerciante. Él tiene un negocio en casa. -El perro mordió un hueso, luego lo enterró.
CONECTORES	<p>Palabras o expresiones que se utilizan para relacionar las ideas de un texto.</p> <p>Aditivo: Introduce una idea que se suma a la anterior. Ej.: y (e), ni, además, también.</p> <p>Opción: Presenta alternativas o posibilidades dentro de un texto. Ej.: o (u), bien, ya sea, o bien.</p> <p>Concesivo - Adversativo: Marca una diferencia o contraposición entre ideas. Ej. Pero, no obstante, sin embargo, sino, si bien, aunque.</p> <p>Causa: Indica la relación entre causa y efecto. Ej.: porque, a causa de, ya que, por ello, como, por esto.</p> <p>Consecuencia: Introducen una relación de consecuencia. Ej.: Así que, en consecuencia, por lo tanto, de esta manera, de este modo.</p> <p>Tiempo: Indica el orden temporal de las ideas o acciones. Ej.: Cuando, mientras, luego, después, antes que, más tarde, previamente, ahora, anteriormente, posteriormente.</p> <p>Orden: Enumera ideas o elementos de manera ordenada Ej.: En primer lugar, en segundo lugar, a continuación, finalmente.</p> <p>Ejemplificación: Proporciona ejemplos para ilustrar una idea. Ej.: Por ejemplo, así, como muestra.</p> <p>Reformulación: Aporta información adicional para aclarar una idea. Ej.: Es decir, en otras palabras, o sea.</p> <p>Comparativos: Establecen una relación de similitud o diferencia. Ej.: Como, igual que, más que, a diferencia de, en cambio.</p>	<p>El viento sopló y cayeron las hojas</p> <p>¿El viento sopló o cayeron las hojas?</p> <p>El viento sopló, pero no cayeron las hojas.</p> <p>Porque sopló el viento, cayeron las hojas.</p> <p>Sopló el viento, por lo tanto, cayeron las hojas.</p> <p>Mientras soplabla el viento, cayeron las hojas.</p> <p>En primer lugar, sopló el viento, en segundo lugar, cayeron las hojas.</p> <p>Existen muchos deportes extremos; por ejemplo, el paracaidismo y el alpinismo.</p> <p>María tiene una gran experiencia en diseño gráfico, es decir, domina completamente los programas de edición de imágenes.</p> <p>Pedro es alto, igual que su padre.</p>

3. ADECUACIÓN

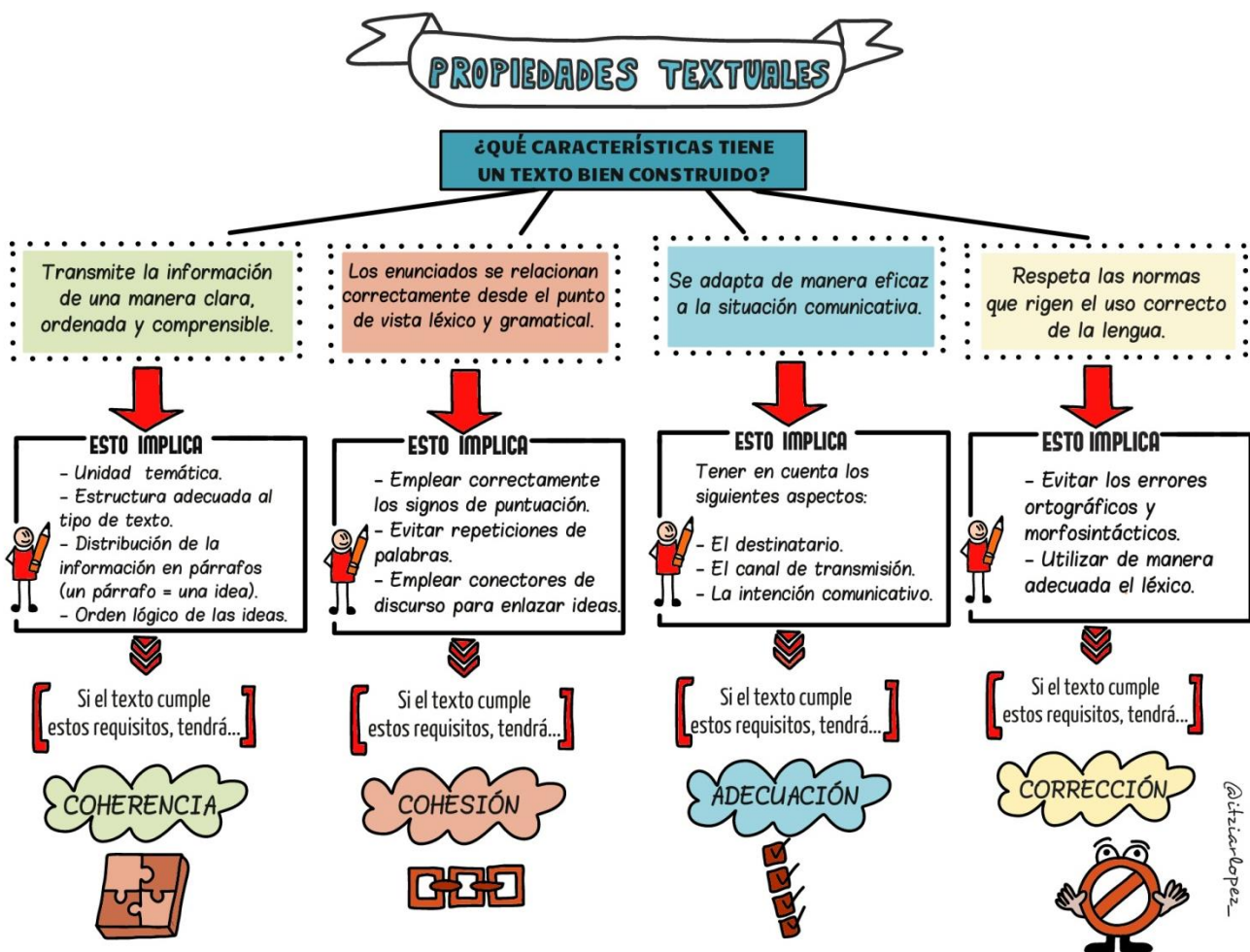
La **ADECUACIÓN** es la propiedad que tiene un texto para adaptarse a la situación comunicativa. Así, cada situación comunicativa requiere un uso apropiado del lenguaje, el cual viene determinado, entre otros, por los siguientes factores:

- La relación entre el emisor y el receptor, lo que determinará, por ejemplo, el uso de un registro lingüístico determinado (formal o informal).
- El canal de transmisión. No hablamos igual que escribimos: la lengua escrita nos obliga a ordenar más las ideas y a decirlo todo explícitamente para evitar malentendidos.
- La intención comunicativa (informar, describir, narrar, argumentar). Así, por ejemplo, si queremos informar, intentaremos ser objetivos; en cambio, si lo que pretendemos es persuadir, seremos subjetivos.

4. CORRECCIÓN

La **CORRECCIÓN** consiste en respetar las normas ortográficas y morfosintácticas que rigen la lengua. Se debe emplear, además, un léxico preciso, rico y variado, evitando palabras no adecuadas para la norma de nuestra lengua. Esta propiedad implica un proceso de revisión continua a lo largo de la producción del texto.

EN RESUMEN



ACTIVIDADES

1- Lee atentamente y responde las siguientes consignas.

Los niños se alegraron al abrir los regalos que estaban junto al árbol de navidad. Los árboles son plantas de tronco leñoso, grueso y elevado que se ramifica a cierta altura del suelo formando la copa. A mí me gustan mucho los pájaros. Mañana hará frío.

- a) ¿Qué características tiene el enunciado presentado en el cuadro?
- b) ¿Podemos decir que las ideas están correctamente relacionadas? ¿Hay una idea principal e ideas secundarias o todas se encuentran en el mismo nivel?
- c) ¿La información es comprensible? ¿Podemos especificar que qué trata?
- d) ¿De qué propiedad textual carece principalmente?

2- Coloca números en la columna de la derecha para ordenar los párrafos y construir un texto coherente.

Su origen se remonta a los pueblos guaraníes, que utilizaban las hojas del árbol como bebida, objeto de culto y moneda de cambio. Durante las largas travesías por la selva, los conquistadores españoles notaron que los guaraníes tenían mayor resistencia luego de tomar esta bebida sagrada.	
El <i>mate</i> es una infusión hecha con hojas de yerba <i>mate</i> (<i>ilex paraguariensis</i>). Esta nativa de la Selva Paranaense, que en estado silvestre puede alcanzar una altura de entre 12 y 16 metros. Para facilitar su cosecha, las plantas son podadas hasta dos veces al año a una altura promedio de 2 metros.	
Asimismo, el 30 de noviembre de cada año se celebra el Día Nacional del Mate , en conmemoración del nacimiento de Andrés Guacurarí y Artigas, según lo establecido por la Ley 27.117, impulsada con el fin de promover el reconocimiento permanente de nuestras costumbres.	
En la Argentina, llamamos mate a la infusión que se prepara con sus hojas, como también al recipiente donde se la toma, siendo el más utilizado el de calabaza.	
El mate	
La Ley 26.871 sancionada en 3 de julio de 2013 declaró al mate como infusión nacional , disponiendo la promoción y difusión de sus tradiciones en eventos y actividades culturales, sociales o deportivas de carácter oficial.	
Más tarde los jesuitas introdujeron el cultivo en las reducciones y contribuyeron a su difusión y comercialización, al punto tal de que la infusión se hizo conocida entonces como té de los jesuitas .	
Nuestro país es hoy el principal productor y exportador mundial de yerba mate. El cultivo se localiza en Misiones y nordeste de Corrientes. En 2019 la producción de yerba mate molida y envasada para el mercado interno fue de casi 277.332.014 millones de kg.	
Según datos del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) , en la Argentina se consume un promedio 6,4 kg por habitante por año y la yerba mate está presente en más del 90% de los hogares .	
Su consumo es altamente beneficioso para la salud, ya que contiene vitaminas del grupo B , posee un gran poder antioxidante, produce un efecto energizante y ayuda a reducir el colesterol malo (LDL) y los triglicéridos.	

3- Lee los siguientes enunciados y sustituye el término que aparece repetido usando el recurso cohesivo que está entre paréntesis:

- Me recibió amablemente en la casa. Su casa era grande y espaciosa. (SINÓNIMIA).
- Mi hermana ha iniciado sus estudios en la Universidad. Mi hermana va a estudiar Medicina (ELIPSIS).
- Le hemos regalado un ramo de rosas en su cumpleaños. Le encantan las rosas (HIPERÓNIMO).
- Fueron tres los concursantes que pasaron a la final, pero solo uno de los tres concursantes consiguió el premio que todos deseaban (REFERENCIA PRONOMINAL).

- 4- Completa los espacios en blanco con los conectores del cuadro para lograr unir adecuadamente las ideas en el siguiente texto. (Pista: presta atención a los conectores que empiezan con mayúsculas, estos irán al comienzo del párrafo o luego de un punto seguido)

A causa	Además	así que	Como	En conclusión	En primer lugar
En segundo lugar	Finalmente	No obstante	sin embargo		

Varias son las razones que me han llevado a tomar la decisión de abandonar la ciudad e irme a vivir al campo.

_____ estaba harto de respirar ese aire contaminado de Barcelona. Aquí, en la sierra madrileña, siento el placer de hinchar mis pulmones del aire fresco. _____, desde que vivo en Cercedilla me he aficionado al senderismo y he mejorado mi forma física.

_____ ya no soportaba las prisas de la ciudad. En mi anterior trabajo, iba corriendo a todas partes, y _____, nunca llegaba a tiempo. _____ del estrés, tenía la tensión alta, y solía dormir mal por las noches.

_____ aquí tengo una gran sensación de libertad. _____ trabajo a distancia y mis jefes nunca me ven, me pongo a trabajar cuando quiero y, a veces, lo hago en pijama. _____, no suelo hacer el vago. Ahora soy mucho más productivo y eficiente, y gasto menos, _____ ahora gano más dinero.

_____, me alegro mucho de haber abandonado Barcelona.

Pregunta para reflexionar: ¿Cómo influyen los conectores en la comprensión del texto?

- 5- Convierte las siguientes oraciones en un texto cohesionado utilizando los recursos que consideres oportunos y reescríbelo.

El ladrón entró en el banco. El ladrón llevaba una pistola en la mano. Al ladrón no se le podía ver la cara. El ladrón tenía la cara cubierta con un pasamontaña. Los clientes del banco se asustaron. Los clientes se agruparon en una esquina del banco obedeciendo las órdenes del ladrón. El cajero no se asustó. El cajero hizo sonar la alarma del banco. La policía se presentó en el banco inmediatamente. El ladrón salió huyendo. La policía detuvo al ladrón.

Preguntas para reflexionar:

- ¿Qué errores afectan la coherencia del texto?
- ¿Cómo reestructuraste las ideas para que sean más claras?

6- Lee el siguiente texto y luego realiza las actividades que se encuentran a continuación.

Las redes sociales: una nueva forma de comunicación

Las redes sociales son plataformas digitales que permiten a los usuarios comunicarse, compartir información y crear contenido en línea. Entre las más utilizadas se encuentran Facebook, Instagram, TikTok y Twitter. A través de ellas, las personas pueden enviar mensajes, *publicar fotos y videos, *seguir cuentas de interés y * participar en comunidades virtuales.

El impacto de las redes sociales en la sociedad es significativo, ya que *facilitan la difusión de noticias, *la educación a distancia y* la interacción entre personas de diferentes partes del mundo. Sin embargo, su uso excesivo puede generar problemas como la desinformación, la dependencia digital y la falta de privacidad.

- Subraya un hiperónimo con color azul y sus hipónimos con color rojo.
- ¿A qué sustantivos se refieren los pronombres subrayados? Señalen con una flecha los referentes.
- En el texto hay varias elipsis marcadas con un *, digan que palabras están elididas en cada caso.

7-

Ordenen las oraciones siguientes para formar un texto coherente. Reescribanlo en sus carpetas en tres párrafos.

Les ofrecemos algunas ayudas para descubrir cómo se utilizan los recursos de cohesión para que el texto tenga coherencia.

- Comiencen con la oración que expresa la idea global de la que se va a hablar.
- En la segunda oración se ejemplifica lo expresado en la idea global.
- En la tercera se utiliza el recurso de la referencia para no repetir una palabra de la segunda oración.
- En la cuarta se utiliza un hipéronimo para no repetir los hipónimos de la tercera.

- En la quinta oración se explicitan las consecuencias por medio de un conector.
- En la sexta se utiliza un conector adversativo para objetar lo afirmado en la quinta.

Cara a cara

Pero no hay que olvidar la importancia de un abrazo, de un beso o tan sólo de mirarse a los ojos.

Por ejemplo, los juegos en red son la "perdición" de los más chicos; mientras que las redes sociales son la nueva tendencia entre los adultos.

También usan estas redes sociales para hacerse de amigos con los que sólo se comunican mediante chat o para buscar pareja, otra tendencia que va en aumento.

Internet se ha convertido en una de las formas de ocio más extendidas en el mundo, tanto que ya tiene más adeptos que la televisión.

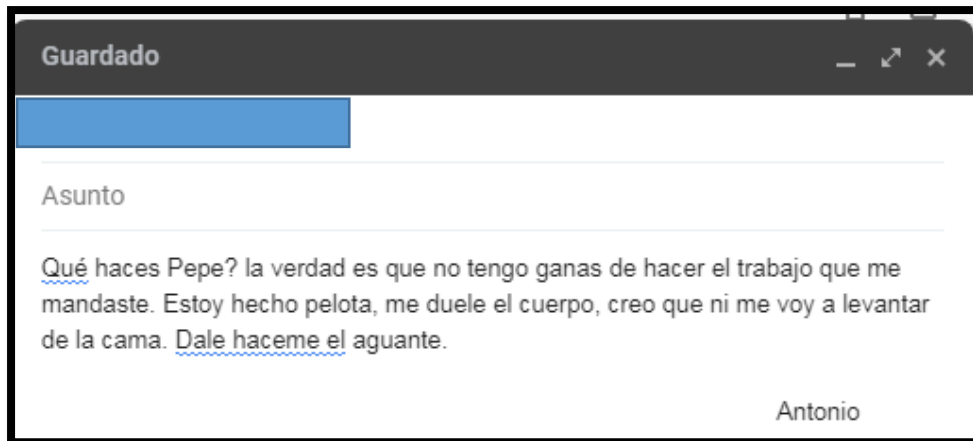
Por eso la vida privada comienza a convertirse en pública, y la comodidad de refugiarse en casa, en pijama y sin tener contacto físico con la otra persona, termina encerrándonos cada vez más.

Para ellos, tanto Facebook como Twitter son el escenario perfecto para anunciar un matrimonio, un noviazgo, un cambio de trabajo o simplemente para contar qué están haciendo en ese momento.



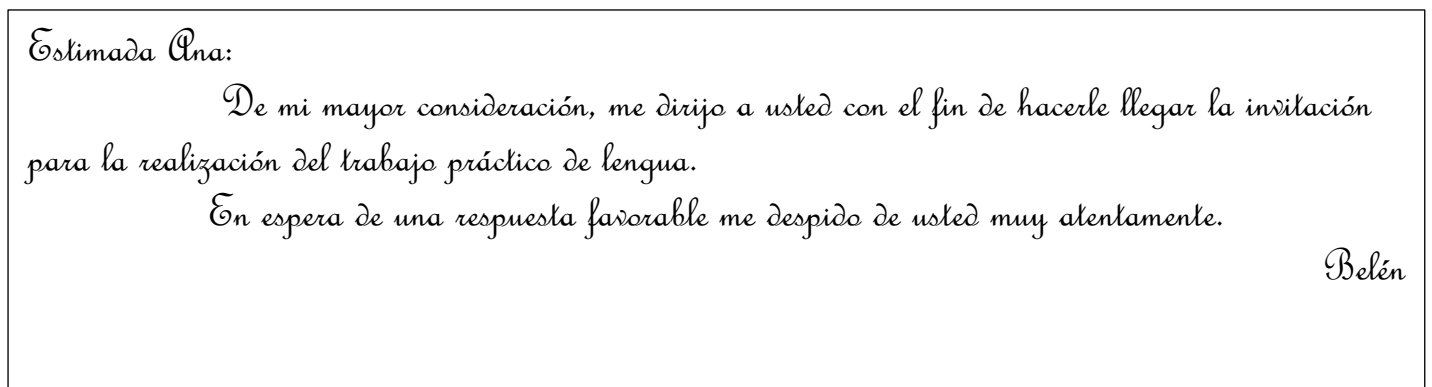
8- Analiza las siguientes situaciones comunicativas y luego responde:

I- Antonio le escribe un correo electrónico al gerente de su empresa para avisarle que está enfermo.



- ¿Qué opinas de este mensaje? ¿La forma en que se dirige Antonio a su jefe es adecuada? ¿En un ambiente de trabajo formal es oportuno este registro informal?

II - Belén le escribe una carta a su compañera para preguntarle si quiere realizar el trabajo de lengua con ella.



- ¿Qué opinas de la carta de Belén? ¿Es necesario enviar una carta a una compañera a la que puede ver asiduamente? ¿Qué opinas del registro formal empleado, es necesario cuando existe confianza con el receptor?

III- Una periodista realiza una entrevista a una persona que fue testigo de un accidente automovilístico con el fin de recuperar los datos necesarios para una noticia del diario.

PERIODISTA: - ¿Cómo fue el siniestro? ¿Quién circulaba de norte a sur por esta calle? ¿Cuál fue el vehículo que impactó?

TESTIGO: - La verdad es que yo vi todo pero escuché el estruendo y me asusté mucho. Luego comenzaron a temblarme las piernas y el corazón se me empezó a acelerar.

- ¿Qué te parece la respuesta del testigo? ¿Es oportuna? Si la intención de la periodista es informar, ¿Le servirá este testimonio?
- ¿De qué propiedad textual carecen los tres textos de este punto?

9- Presta atención a los siguientes carteles y luego responde:



- a. ¿Los autores de estos carteles han logrado su objetivo comunicativo? ¿Por qué?
- b. ¿Qué influencia crees que tiene la ortografía en la comunicación?

10- En las siguientes oraciones hay algunos problemas. ¿Qué propiedad textual está ausente? ¿Cuáles son los errores presentes? Identifícalos y corrígelos.

- No ce que aré.
 - Las carta ha sido muy emotiva.
 - Creo de que tiene venticuatro años.
 - ¿Por qué no vinistes ayer a klase de Lengua?
 - Espero que haiga escuchado.
-

LOS PARATEXTOS: CLAVES PARA INTERPRETAR UN TEXTO

¿Qué son los paratextos?

Los paratextos son todos aquellos elementos que acompañan a un texto y ayudan a interpretarlo antes, durante o después de la lectura. Funcionan como una guía que orienta al lector y le da pistas sobre el contenido, la estructura, la intención del autor y permiten hacer inferencias e hipótesis durante la lectura exploratoria.

Clasificación

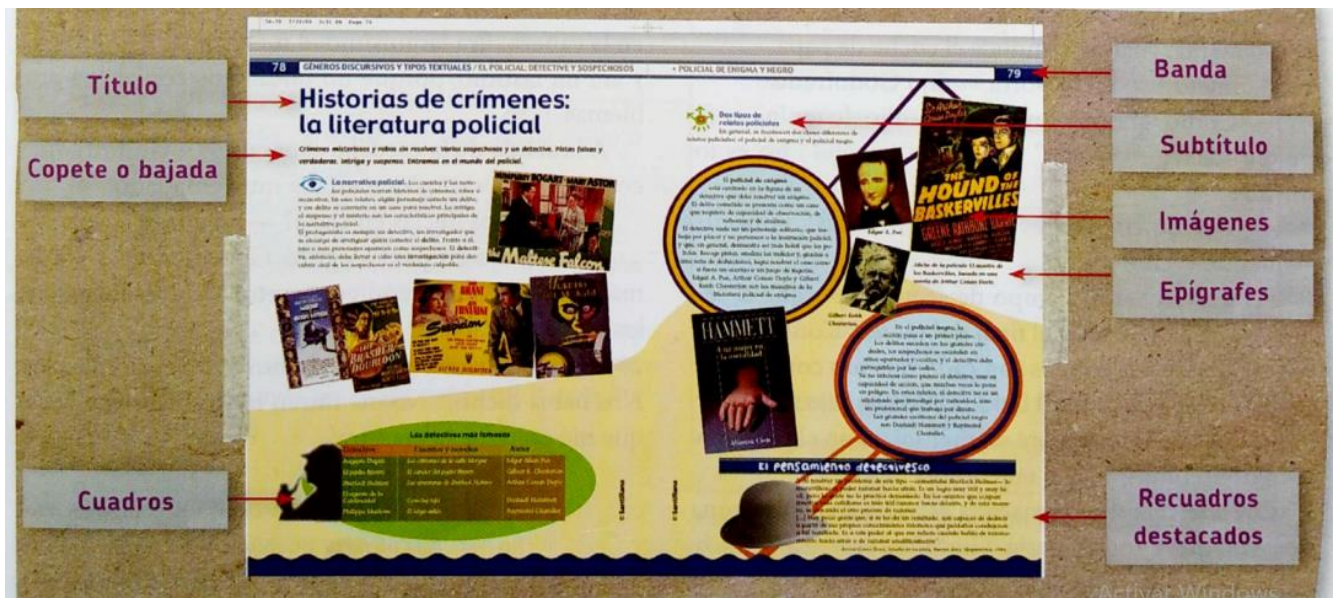
Paratextos

Verbales: compuestos solo por palabras.

- **Título** → Anticipa el contenido y el tema del texto.
- **Subtítulo** → Complementa o aclara el título.
- **Fuente** → Indica el lugar o medio en que se publica el texto.
- **Epígrafe** → Frase o cita breve que acompaña una fotografía o ilustración.
- **Copete o bajada** → Resumen del texto, se encuentra debajo del título.
- **Volanta** → Se ubica encima del título y anticipa la información que se desarrollará en el titular y la noticia.
- **Notas al pie** → Aclaran términos o referencias que pueden ser desconocidos.
- **Glosario** → Explica términos técnicos o especializados.
- **Referencias bibliográficas** → Indica las fuentes utilizadas en la obra.

Icónicos: contienen elementos visuales.

- **Ilustraciones o imágenes** → Refuerzan el contenido con representaciones visuales.
- **Fotografías** → Aportan evidencia gráfica o ejemplos visuales.
- **Diagramas y esquemas** → Organizan visualmente la información para facilitar su comprensión.
- **Gráficos y tablas** → Presentan datos de forma clara y comparativa.
- **Cuadros informativos destacados** → Resaltan datos clave o explicaciones adicionales.
- **Tipografía especial** → Enfatiza información importante (negrita, colores, tamaño de letra).



UNIDAD 1: ACERCAMIENTO A TEXTOS LITERARIOS Y NO LITERARIOS

TEXTO NO LITERARIO: ARTÍCULO DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Un **artículo de divulgación científica** es un texto escrito con el propósito de comunicar conocimientos científicos a un público amplio y no especializado. A diferencia de los artículos académicos o especializados, que están dirigidos a expertos en un área determinada, los de divulgación buscan hacer accesibles conceptos complejos mediante un lenguaje claro y atractivo.

Características principales:

- **Lenguaje claro y accesible:** Utiliza un estilo comprensible, evitando tecnicismos innecesarios o explicándolos de manera sencilla.
- **Finalidad informativa y educativa:** Su objetivo es transmitir conocimientos científicos de manera comprensible y estimular el interés del lector.
- **Rigor científico:** Aunque se simplifican los conceptos, la información debe ser veraz, basada en investigaciones y fuentes confiables.
- **Estructura organizada:** Generalmente presenta una **INTRODUCCIÓN** atractiva, **DESARROLLO** con explicaciones claras y una **CONCLUSIÓN** que refuerza la idea principal.
- **Uso de recursos explicativos:** son estrategias discursivas que permiten aclarar, desarrollar o profundizar una idea para facilitar su comprensión. Son fundamentales en textos expositivos y de divulgación, ya que ayudan a que el lector entienda conceptos complejos.
- **Recursos gráficos:** Puede incluir imágenes, gráficos o esquemas que complementen la información y ayuden a su comprensión.

Según Loffleer-Laurian existen distintos tipos de discursos cuyo objeto es la ciencia:

Discurso teórico o discurso científico especializado

Hecho por expertos y para expertos, y publicado en papers y libros escaso tiraje.

Discurso de semi-divulgación científica

Hecho por expertos para lectores menos expertos, pero con cierto conocimiento de la materia.

Discurso de divulgación científica

Hecho para el gran público por periodistas relativamente especializados y publicando en artículos de revistas y diarios de gran tirada.

Géneros explicativos didácticos

Su objetivo es transformar el "saber sabio" en "saber enseñado" a través de selección, la simplificación, la **ejemplificación**.

RECURSOS EXPLICATIVOS

1- Definición: Consiste en explicar el significado de un término o concepto de manera precisa. Expone los rasgos esenciales -los genéricos y los diferenciales- de un objeto, fenómeno, etc. que se supone desconocido para el receptor. Para definir generalmente se usa el verbo prototípico “ser” conjugado, pero también puede funcionar otros como significar, consistir, designar, representar, llamar, todos conjugados.

Las categorías básicas de una definición son el tema base (término a definir) y su expansión descriptiva (significado). Los rasgos expresados en la expansión descriptiva son:

- **Rasgos genéricos:** se relacionan semánticamente con el término a definir a través de un proceso de hiperonimia, es decir, un sustantivo que presenta rasgos genéricos de otros.
- **Rasgos diferenciales:** son especificaciones sobre el concepto que se define (características, partes, funciones, etc.)

En una definición puede presentarse en primer lugar el término a definir y luego los rasgos diferenciales o primero los rasgos y después el término definido.

El ADN es una molécula que contiene la información genética de los seres vivos.

TEMA	VERBO “SER”	RASGO	
BASE	CONJUGADO	GENÉRICO	RASGOS DIFERENCIALES

2. Reformulación: Es la estrategia que permite repetir una idea con otras palabras para hacerla más comprensible. Puede hacerse mediante paráfrasis, explicaciones o resúmenes. Se introduce con expresiones como “es decir”, “en otras palabras”, “dicho de otro modo”, “o sea”.

La mitocondria es la encargada de suministrar energía a la célula. Es decir, funciona como su central energética.

3. Ejemplificación: Consiste en presentar casos concretos que ilustran una idea general, facilitando su comprensión. Se introduce con expresiones como, *por ejemplo, así, tal como, entre otros.*

Los mamíferos son animales de sangre caliente que alimentan a sus crías con leche. Por ejemplo, los perros, los gatos y los seres humanos pertenecen a esta categoría.

4. Analogía: Es un recurso que compara un concepto desconocido con otro más familiar para hacer que su significado sea más claro. Se basa en las semejanzas entre dos elementos.

El sistema circulatorio funciona como una red de carreteras: las arterias y venas son los caminos por donde viaja la sangre, transportando oxígeno y nutrientes a todo el cuerpo.

Estos recursos ayudan a que los textos expositivos sean más accesibles y efectivos en la transmisión del conocimiento.

Trabajamos con el texto “El cambio climático, un enemigo silencioso que gana terreno cada día alterando los ecosistemas en la cadena trófica de las especies”

Lectura exploratoria

1. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:
Autor:
Espacio de publicación:
Fecha de publicación:

2. Identifique los elementos paratextuales e indique la función de cada uno.
3. c. Marque con una cruz la opción correcta. ¿Para qué fue escrito este texto?
 - para informar
 - para convencer
 - para dar instrucciones
4. ¿A qué discurso pertenece el texto? Marque con una cruz la opción correcta.
 - didáctico
 - científico
 - divulgación científica
5. ¿Cuál es la trama o modalidad discursiva de este texto? Marque con una cruz la opción correcta.
 - Argumentativa
 - Narrativa
 - Expositiva
6. ¿A qué área de la ciencia puede pertenecer este texto?
7. ¿Qué recurso de cohesión se usa en el título?



El cambio climático, un enemigo silencioso que gana terreno cada día alterando los ecosistemas en la cadena trófica de las especies

por [Carlos Andrés Ruiz Sánchez](#) | Abr 30, 2023 | [Medio ambiente](#) | [0 Comentarios](#)



El cambio climático conlleva ya a estas alturas un aumento de la frecuencia, la intensidad y la duración de las sequías y también un incremento de la temperatura –en Cataluña ha aumentado [1,6 °C desde 1950](#)–, y esto hará que la zona del Mediterráneo sea cada vez más árida. (Peñuelas, 2017). Y el cambio climático está afectando a la cadena trófica.

En la actualidad el cambio climático representa el primer reto para los ambientalistas, ecólogos y biólogos, pues la vida como la conocemos se ve alterada, al cambiar uno o dos grados la temperatura global altera por completo el rango de temperaturas limitantes que puede soportar una especie para adaptarse y sobrevivir en un hábitat y en un ecosistema. Por ejemplo si en África tenemos un calor en exceso esto provocaría que los lagos y lagunas en oasis se sequen provocando un déficit del agua como recurso de subsistencia al desaparecer una especie depredada por otra depredadora como si en un efecto domino se tratara todas las especies que se alimentan unas de otras irán desapareciendo, al desaparecer una sola especie, por otro lado un calor excesivo puede provocar que una especie desaparezca al sobrepasar los límites de tolerancia permisibles en temperatura, al no adaptarse al cambio climático.

La productividad en el sector pesquero ha disminuido, por ejemplo, en parte debido al calentamiento de las aguas. Los rendimientos de los cultivos importantes, como el arroz, el maíz y el café, han descendido en respuesta al aumento de las temperaturas y el aumento de la variabilidad de las precipitaciones durante las últimas décadas. El calentamiento de las temperaturas también ha provocado la propagación de plagas y el aumento de los casos de brotes de enfermedades. (Dasgupta, 2016)

El cambio climático ha transformado los ecosistemas marinos, terrestres y de agua dulce en todo el mundo. *Ha provocado la pérdida de especies locales, el aumento de enfermedades y *ha impulsado la mortalidad masiva de plantas y animales, dando lugar a las primeras extinciones provocadas por el clima. (Unidas, 2022).

Los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) son, con diferencia, los que más contribuyen al cambio climático mundial, ya que representan más del 75 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y casi el 90 % de todas las emisiones de dióxido de carbono.

A medida que las emisiones de gases de efecto invernadero cubren la Tierra, atrapan el calor del sol, lo que conduce al calentamiento global y al cambio climático. El mundo se calienta ahora más rápido que en cualquier otro momento de la historia del que haya registros. Con el tiempo, las temperaturas más cálidas están cambiando los patrones climáticos y alterando el equilibrio normal de la naturaleza. Esto plantea muchos riesgos para los seres humanos y todas las demás formas de vida de la Tierra. (Unidas, Causas y efectos del cambio climático, 2022).

El cambio climático acarrea inviernos más fríos y veranos más cálidos como producto del exceso de emanación de gases a la atmósfera que provocaron una degradación de la capa de ozono en los hemisferios todo esto acompañado con la deforestación de vastas extensiones de bosques que contribuyeron a agravar el problema, el planeta al no tener la misma capacidad de depurar estos gases en la atmósfera como CO₂ y otros más gracias a la fotosíntesis que es un cambio de CO₂ por O₂ que realizan las plantas fisiológicamente, estos gases se acumulan en la atmósfera y contribuyen a que una mayor cantidad de radiación solar se absorba en lugar de refractarse de regreso al espacio, esto origina como consecuencia el derretimiento de los glaciares en los polos Norte y Sur que contribuye con la subida del nivel del mar provocando inundaciones en zonas costeras y alterando el hábitat y ecosistemas de los animales que viven en los polos.

BIBLIOGRAFIA:

Dasgupta, S. (21 de Noviembre de 2016). *MONGABAY*. Obtenido de MONGABAY: <https://es.mongabay.com/2016/11/cambio-climatico-vida-medioambiente-tierra/>

Peñuelas, J. (26 de julio de 2017). *SINC (ciencia contada en español)*. Obtenido de SINC (ciencia contada en español): <https://www.agenciasinc.es/Noticias/El-cambio-climatico-ya-amenaza-los-ecosistemas-mediterraneos-terrestres>

Unidas, N. (21 de Mayo de 2022). *Biodiversidad: nuestra defensa natural mas fuerte contra el cambio climático*. Obtenido de Biodiversidad: nuestra defensa natural mas fuerte contra el cambio climático:

<https://www.un.org/es/climatechange/science/climate-issues/biodiversity#:~:text=El%20cambio%20clim>

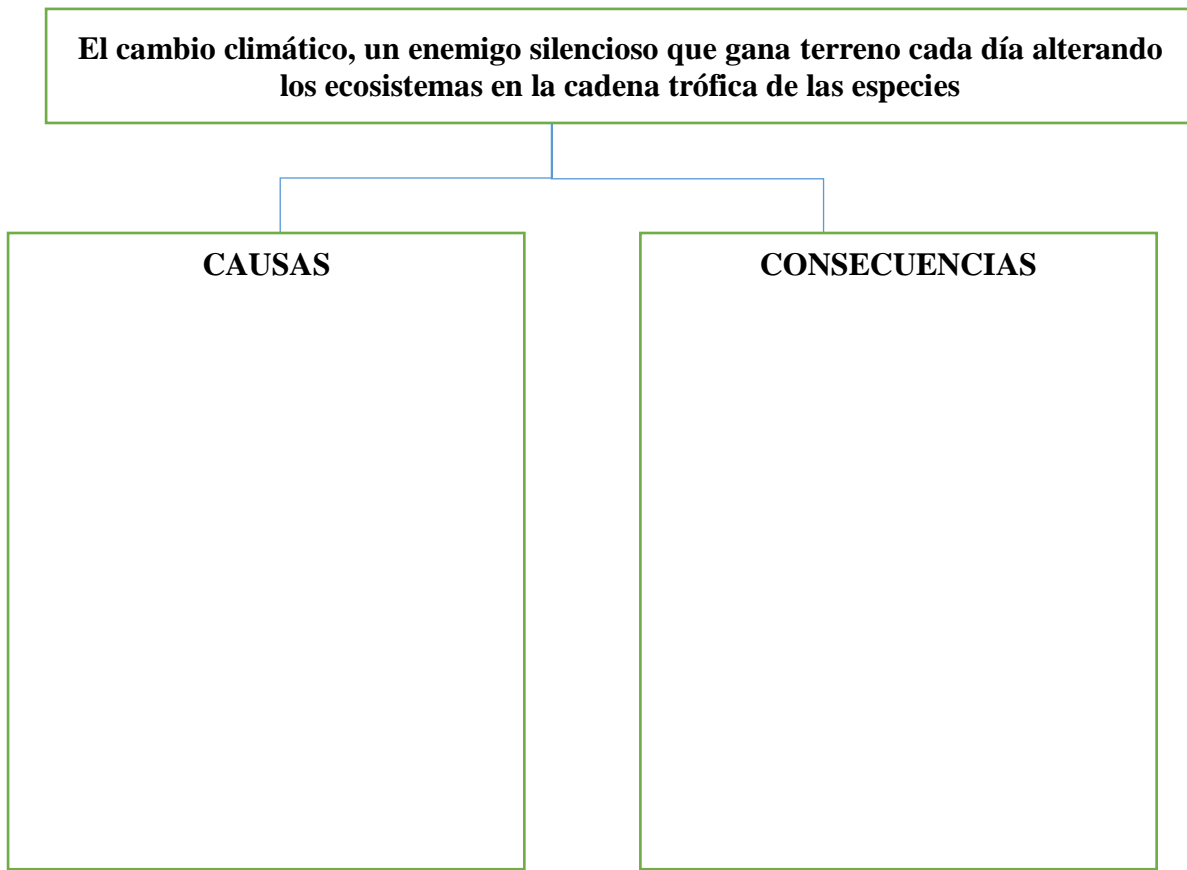
Unidas, N. (17 de Junio de 2022). *Causas y efectos del cambio climático*. Obtenido de Causas y efectos del cambio climático: <https://www.un.org/es/climatechange/science/causes-effects-climate-change>

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto. (Este texto no presenta conclusión)
2. ¿Qué características del discurso científico se encuentran en el artículo?
3. Extrae la definición de cambio climático.
4. ¿Cuál es el principal problema ambiental que aborda el artículo?
5. En el primer párrafo aparece una analogía, reconócela y explica a qué se refiere.
6. En el tercer párrafo están marcadas dos elipsis (*) ¿qué términos se están omitiendo?
7. ¿Cuáles son las principales causas del cambio climático mencionadas en el texto?
8. ¿Qué consecuencias tiene el aumento de la temperatura global?
9. En tu opinión, ¿es posible revertir algunos de los efectos del cambio climático? Justifica tu respuesta.
10. Identifica en el artículo definiciones, ejemplos. Explica cómo estos recursos contribuyen a la claridad del mensaje.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Completa el siguiente esquema a partir del contenido del texto



Trabajamos con el texto “SUPERBACTERIAS”

Lectura exploratoria

1. Realiza una lista con los paratextos que presenta este texto.
2. ¿Cuál es la función del título en este texto? ¿Qué tiene de particular?
3. ¿Qué paratexto resume el tema planteado en el texto?
4. A partir de lo analizado en los paratextos responde: ¿Qué tipo de texto o discurso es el presentado?

1. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:
Espacio de publicación:
Fecha de publicación:
Autor:

INFORMES

Bacterias resistentes a los antibióticos

Superbacterias

POR GABRIEL STEKOLSCHIK

Los microbios se están adaptando a los antibióticos y ya hay algunos que son resistentes a todos los antimicrobianos conocidos. La situación es particularmente grave en nuestra región. Se estima que, en la Argentina, estas superbacterias matan a unas 29.000 personas al año, lo cual las ubicaría en la cuarta causa de mortalidad en nuestro país.

Mientras la NASA escudriña el espacio para tratar de evitar que un asteroide destruya nuestro planeta, y en tanto discutimos acerca de los riesgos de una explosión nuclear o del calentamiento global, poco se debate sobre el peligro creciente de que la humanidad sucumba ante un enemigo microscópico que, día a día y silenciosamente, se hace cada vez más fuerte: las bacterias.

Pobladores primigenios de nuestro mundo, estos microorganismos evolucionaron durante miles de millones de años y, en ese proceso, adquirieron mecanismos muy eficientes de adaptación al ambiente.

Por un lado, en condiciones adecuadas pueden reproducirse a gran velocidad (en tan solo 20 minutos, una bacteria puede originar dos células hijas). “En los procesos infecciosos, las bacterias se encuentran en activa división y se pueden contar hasta mil millones por mililitro”, ilustra la doctora Carmen Sánchez Rivas, investigadora del CONICET en el Departamento de Química Biológica de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA. **Por otro lado**, a lo largo de la evolución, desarrollaron varios mecanismos para transferir genes entre ellas.

Combinadas, ambas características –velocidad de división y transferencia de genes– son como una bomba de tiempo para la humanidad. **Porque**, en un medio adverso –como puede ser la presencia de un antibiótico– su gran velocidad de reproducción hace muy probable la aparición de una mutación genética que les otorgue resistencia a ese antibiótico. A su vez, ese rápido incremento de la población bacteriana aumenta la probabilidad de encuentro entre ellas y, por lo tanto, de que intercambien los genes de resistencia hasta que, finalmente, todas ellas se hagan inmunes al medicamento antimicrobiano. “Bastará con que no se haya efectuado una destrucción total y rápida de las bacterias patógenas o que se haya utilizado previamente en muchas ocasiones un mismo antibiótico para que aparezcan individuos resistentes”, explica Sánchez Rivas.

El descubrimiento de los antibióticos a comienzos del siglo XX llevó a la humanidad a ilusionarse con que se acabarían las muertes por infecciones. **Pero**, con los años, el alto éxito adaptativo de las bacterias ha resultado en la aparición –primero– de cepas multirresistentes y –después– de cepas panresistentes, es decir, inmunes a todos los antibióticos conocidos.

“Una bacteria multirresistente, que es sensible a un solo antibiótico, en presencia de ese antibiótico se puede hacer panresistente en cuestión de horas”, ejemplifica la doctora Daniela Centrón, directora del Laboratorio de Investigaciones en Mecanismos de Resistencia a Antibióticos de la Facultad de Medicina de la UBA.

La situación es tan grave que el 7 de abril de 2011 (día mundial de la salud) bajo el lema “si no actuamos hoy, no habrá cura mañana”, la Organización Mundial de la Salud declaró que “son necesarias actuaciones urgentes y unificadas para evitar que regresemos a la era pre-antibiótica, en la que muchas infecciones comunes no tendrán cura y volverán a matar con toda su furia”.

(FRAGMENTO)

Fuente: nexciencia.exactas.uba.ar. Disponible en

[HTTP://NEXCIENCIA.EXACTAS.UBA.AR/SUPERBACTERIAS](http://nexciencia.exactas.uba.ar/superbacterias) NOTICIAS DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA ARGENTINA CONSULTADO EL 8/2/17.

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto.
2. ¿Qué características del discurso de divulgación científica se encuentran en el artículo?
3. ¿Cuál es la problemática principal del texto?
4. Teniendo en cuenta el primer párrafo, ¿qué otros problemas son más tratados que las bacterias?
5. Relee el segundo párrafo, ¿qué hiperónimo se usa para reemplazar al término “bacterias”?

6. Explica cómo las bacterias desarrollan resistencia a los antibióticos.
7. En el tercer párrafo el autor usa una analogía, ¿cuál es? ¿qué quiere explicar con ese recurso?
8. Según la OMS, ¿Qué implica volver a una “era preantibiótica”?
9. Presta atención a los conectores resaltados con negrita e indica a qué tipo pertenecen y que tipo de relaciones establecen entre las ideas.
10. Subraya en el texto: una definición, una reformulación y una ejemplificación.
11. El autor introduce la voz de doctoras importantes, ¿para qué sirve este recurso?
12. A partir de lo aprendido en el texto ¿Qué medidas personales y colectivas crees que pueden tomarse para prevenir la resistencia a los antibióticos?
13. Investiga sobre iniciativas en tu país o comunidad para combatir la resistencia bacteriana.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Completa el siguiente esquema de contenidos numérico con las ideas principales y secundarias del texto ten en cuenta:
 - Ordenamiento lógico de la información: Organiza las ideas principales en una estructura jerárquica.
 - Clasifica la información en secciones y subtemas. Presta atención a la información presentada en el esquema.
 - Mantén un orden lógico y progresivo (introducción, desarrollo y conclusión).
 - Uso de numeración y jerarquización
 - Usa números para jerarquizar la información (1, 2, 3, ... para los temas principales.) (1.1, 1.2, 1.3, ... para las ideas secundarias.)
 - Revisión y simplificación
 - Verifica que el esquema refleje fielmente el contenido del texto.
 - Asegúrate de que la información está organizada de manera clara y coherente.

Esquema de contenido: SUPERBACTERIAS

1. _____
1.1. Adaptación de los microbios a los antibióticos.
2. **Las bacterias y su capacidad de adaptación**
2.1. _____
2.2. Velocidad de reproducción (cada 20 minutos).
2.3. _____
3. _____
3.1. Aparición de mutaciones genéticas.
3.2. Incremento de la población resistente.
3.3. _____
4. **Escalada del problema**
4.1. _____
4.2. Transformación de bacterias sensibles en panresistentes en cuestión de horas.
4.3. _____
5. _____
5.1. Urgencia de acciones conjuntas.
5.2. Riesgo de volver a la era pre-antibiótica

- **Resistencia a los antibióticos**
- Antigüedad y evolución de las bacterias.
- Ejemplo de la doctora Daniela Centrón.
- **Introducción al problema**
Transferencia de genes entre bacterias.
- Mecanismos de selección natural en presencia de antibióticos.
- **Advertencia de la OMS**
- De bacterias multirresistentes a panresistentes.

Trabajamos con el texto “Investigan cómo la Literatura genera conocimiento”

Lectura exploratoria

2. Marca los paratextos y colócales su nombre.

3. A partir de lo analizado en los paratextos responde:
 - a- ¿Qué tipo de texto es el presentado?
 - b- ¿Podemos identificar si es una edición impresa o digital? ¿Por qué?
4. Completa la siguiente ficha con los datos del contexto de producción.

Título del texto:

Espacio de publicación:

Fecha de publicación:

5. ¿Cuál es el tema principal del texto? ¿En qué paratexto se presenta de manera clara?



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

**PRENSA
INSTITUCIONAL**

UNCUYO ▼ Q ▼

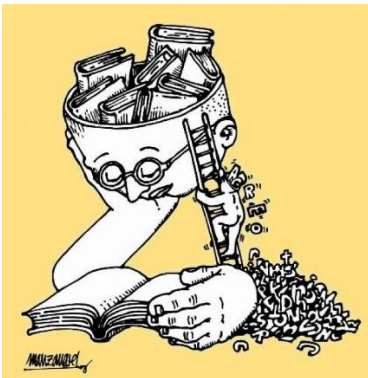
[Prensa institucional](#)
[Capacitaciones](#)
[Salud](#)
[Vida Universitaria](#)
[Movilidad](#)
[Publicaciones](#)
[Cultura](#)

[Divulgación científica](#)

Investigan cómo la Literatura genera conocimiento

A partir de la Literatura se pueden generar conocimientos que se pueden asimilar a cualquier otro, según la tesis que se propone probar el proyecto de investigación “La Literatura como modo de conocimiento. 8ª etapa. Literatura, memoria y representación”, financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTyP) de la Universidad Nacional de Cuyo.

04 de julio de 2013



El proyecto de investigación es dirigido por la doctora Gladys Granata

Representar es convocar a la realidad, traer al presente enunciativo hechos y emociones, espacial o temporalmente pasados. La memoria, por su parte, es un sistema dinámico que guarda y transforma esas realidades ausentes para instalarlas en ese presente enunciativo del mundo imaginario. Finalmente, la creación literaria, representa y reinterpreta esos sucesos a través de lenguajes diversos, para configurar los mundos imaginarios que hacen pie en la realidad empírica.

Para el equipo de investigación dirigido por la doctora Gladys Granata, la Literatura, además de su especificidad como obra de arte verbal que genera placer estético y/o entretiene, constituye un modo privilegiado de conocimiento al generar mundos posibles que examinan -desde múltiples perspectivas- la condición humana.

“Esto es casi una toma de posición, por eso está en el título de nuestra investigación. Para nosotros la Literatura no es solamente entretenimiento, no es lúdica exclusivamente, sino que es una manera diferente de acceder al conocimiento. Creemos que a partir de la literatura se generan conocimientos que se pueden asimilar a cualquier otro, que te puede dar cualquier tipo de ciencia humanística”, sostiene la directora.

Las textualidades que aborda esta investigación abarcan el teatro, la narrativa, la poesía, el ensayo y, con especial énfasis, “la literatura del yo” -que en este caso está muy ligado con otro tema transversal de la investigación que es la memoria-.

“Desde fines de la década del 50, comenzó a considerarse a los géneros del yo como literarios porque había un tratamiento del discurso que era artístico, sobre todo en la autobiografía. Hay intencionalidades, hay maneras de representación del yo y tienen, en muchos casos, más que ver con lo ficcional que con lo real. Desde ese momento, se los englobó a todos estos fenómenos escriturales de primera persona, como géneros del yo e incluyen memorias, autobiografías, diarios, epistolarios y dietarios -que es un término español para designar la recopilación de artículos que muchos escritores escriben diariamente o semanalmente en periódicos y si bien son de muy diversa temática, hay un yo permanente que le pone el sello a cada uno de los temas-”, explica Granata.

La autobiografía es un relato retrospectivo en prosa que una persona decide hacer de su pasado. La memoria, por su parte, tiene vigencia hasta alrededor de 1950 y se escribía cuando un personaje ocupaba un cargo destacado y consideraba que tenía que dejar un legado de su actuación o quería dar alguna explicación sobre lo que había hecho. La diferencia con la autobiografía es que la memoria pone más el acento en los hechos históricos. Ambas se relacionan con la memoria individual.

A diferencia de éstas, la memoria colectiva es una construcción social, que se genera a partir de un hecho que se va transmitiendo -generalmente en forma oral- y se fija a través de medios que no son estrictamente literarios, o sí, depende; y que van configurando un ideario, que los demás heredan. No es exactamente la suma de las memorias individuales.

En este sentido, la investigadora explica: “Las neurociencias descubrieron que la memoria no es un almacén donde vos vas guardando tus recuerdos sino que es un lugar donde esos hechos del pasado se renuevan continuamente, se rectifican. Eso ha dado pie a nuevas teorizaciones de textos sobre el pasado”.

La investigación aborda diversas textualidades acerca de los grandes hechos que han conmocionado el siglo XX, sobre todo en Europa: el fascismo, del nazismo, las guerras mundiales.

“En base a estos fenómenos, se han escrito ríos de tinta sobre lo que es la memoria histórica, esa memoria colectiva que es compartida, transmitida y construida por un grupo o una sociedad en torno a estos hechos trascendentales (...)”

Un ejemplo que es paradigmático es la Guerra Civil Española que significó un millón de muertos y una diáspora de la población (porque todos los que pudieron irse se fueron). Los que se quedan construyen, por temor, una imagen de la guerra y de la posguerra. O sea, los que se quedaron les fueron transmitiendo a sus hijos o nietos una imagen que atacaba lo menos posible al régimen. Obviamente por temor. Luego de terminada la guerra, los escritores españoles estaban bastante cansados de este tema. Se pasan 20 años escribiendo sobre cualquier otra cosa. Llamativamente, en los 90, los nietos de esas generaciones que vivieron la guerra, empiezan a investigar. Es decir, no les conforma lo que les están contando, esa memoria colectiva que se había armado no les gusta y empiezan (tanto los historiadores, los escritores y los jueces, como Baltasar Garzón) un trabajo de recuperación de la memoria histórica e incluso se crea una ley de recuperación de la memoria”, explica la docente-investigadora.

En este marco, nace una nueva narrativa que está tratando de rectificar la memoria histórica y es justamente este tipo de obras el objeto de estudio de este equipo. Es decir, las narrativas que ficcionalizan o crean sobre un marco histórico una anécdota ficticia; pero lo que hacen es tratar de mostrar, a través de la ficción, la realidad. Y aquí es donde toma relevancia el tema del conocimiento, mencionado al principio. Porque, si bien la anécdota es ficticia, lleva -de una manera más amena- a conocer un hecho de la realidad.

Actualmente, el equipo está en la fase final de la investigación. Su objetivo es obtener una publicación colectiva cuya introducción exponga las bases teórico-críticas en torno al tema central del proyecto: literatura,

memoria y representación del pasado; y que muestre los avances individuales de cada investigador/a en el corpus específico que aborda.

LECTURA ANALÍTICA

1. Completa los siguientes enunciados:
 - LA INTRODUCCIÓN DE ESTE TEXTO ABARCA LOS PÁRRAFOS _____
 - EL DESARROLLO INCLUYE LOS PÁRRAFOS _____
 - LA CONCLUSIÓN ES _____
2. ¿Cuál es la hipótesis del equipo de investigación sobre la literatura como conocimiento?
3. Reconoce el recurso de cohesión usado en el párrafo cuatro.
4. ¿Cuál es la relación entre literatura y memoria según el texto?
5. ¿Cómo se vincula la investigación con eventos históricos del siglo XX?
6. Extrae del texto las definiciones de REPRESENTAR, MEMORIA, LITERATURA y AUTOBIOGRAFÍA. Luego, marca las partes que constituyen las definiciones.
7. El autor introduce la voz de una persona importante para el proyecto ¿quién es esa persona? ¿para qué sirve sumar sus palabras?
8. Subraya dos reformulaciones, ¿para qué las utiliza el autor?
9. El autor hace uno de caso concreto en el párrafo 11. ¿Cómo se llama ese recurso? ¿Te sirvió para entender mejor el planteo principal? ¿Por qué?
10. Presta atención a las palabras subrayadas en el texto. ¿Qué recurso de cohesión es el empleado? Clasifique cada uno según su función.

REPRESENTACIÓN DE LA INFORMACIÓN

1. Elabora un mapa conceptual que relacione los conceptos clave: literatura, memoria, representación, conocimiento, autobiografía y memoria histórica.

Paso 1: Identifica los conceptos principales en el texto.

Paso 2: Establece relaciones entre ellos mediante conectores adecuados (ejemplo: "La literatura contribuye a la construcción de la memoria histórica porque...").

Paso 3: Organiza la información de manera jerárquica y clara, usando cuadros, flechas o diagramas.

Trabajamos con el texto "SALUD DEL ADOLESCENTE"

Lectura exploratoria

1. Marca los paratextos y colócales su nombre.
2. Observa el título y los subtítulos. ¿De qué crees que tratará el texto?
3. ¿Qué temas relacionados con la salud adolescente ya conoces?
4. Investiga que es la organización mundial de la salud (OMS).
5. ¿Puedes identificar si se trata de un texto en soporte físico o digital? ¿Por qué?



Salud del adolescente



Descripción general

La adolescencia es la fase de la vida comprendida entre la niñez y la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Es una etapa única del desarrollo humano y un momento importante para sentar las bases de una buena salud. Los adolescentes experimentan un rápido crecimiento físico, cognitivo y psicosocial. Esto afecta la forma en que sienten, piensan, toman decisiones e interactúan con el mundo que los rodea.

A pesar de que se considera una etapa saludable de la vida, en la adolescencia se producen muchas muertes, enfermedades y lesiones. Muchas de estas muertes se pueden prevenir o tratar. Durante esta **etapa**, los adolescentes establecen patrones de comportamiento (por ejemplo, relacionados con la dieta, la actividad física, el consumo de sustancias y la actividad sexual) que pueden proteger su salud y la de quienes los rodean, o poner en riesgo su salud ahora y en el futuro.

Para crecer y desarrollarse con buena salud, los adolescentes necesitan información, incluida una educación sexual integral adecuada a su edad; oportunidades para desarrollar habilidades para la vida; servicios de salud que sean aceptables, equitativos, apropiados y eficaces; y entornos seguros y que brinden apoyo. También necesitan oportunidades para participar de manera significativa en el diseño y la ejecución de intervenciones para mejorar y mantener su salud. Ampliar esas oportunidades es fundamental para responder a las necesidades y los derechos específicos de los adolescentes.

Impacto

En el mundo hay más adolescentes que nunca: 1.300 millones, lo que supone una sexta parte de la población mundial. Se prevé que esta cifra aumente hasta 2050, sobre todo en los países de ingresos bajos y medios, donde vive cerca del 90% de los jóvenes de entre 10 y 19 años.

Se estima que cada año mueren 1,1 millones de adolescentes. Las principales causas son los accidentes de tránsito, el suicidio y la violencia interpersonal. Millones de adolescentes también sufren enfermedades y lesiones. Las causas de mortalidad y morbilidad entre los adolescentes difieren según el sexo y la edad, y también según la región geográfica.

En el caso de los jóvenes de 10 a 14 años, los principales riesgos para la salud están relacionados con el agua, la higiene y el saneamiento. En el caso de los jóvenes de 15 a 19 años, los riesgos se relacionan con mayor frecuencia con conductas como el consumo de alcohol y las relaciones sexuales sin protección. La mala alimentación y la escasa

actividad física son problemas adicionales que comienzan en la infancia y la adolescencia, al igual que el abuso sexual. Las adolescentes mayores se ven afectadas desproporcionadamente por la violencia de pareja. Las complicaciones del embarazo y los abortos inseguros son las principales causas de muerte entre las jóvenes de 15 a 19 años.

La mayor parte de la mortalidad y morbilidad de los adolescentes se puede prevenir o tratar, pero los adolescentes enfrentan barreras específicas para acceder a la información y los servicios de salud. Las leyes y políticas restrictivas, el control de los padres o de la pareja, el conocimiento limitado, la distancia, el costo, la falta de confidencialidad y el sesgo de los proveedores pueden impedir que los adolescentes obtengan la atención que necesitan para crecer y desarrollarse con buena salud.

Respuesta de la OMS

La OMS apoya a los países para garantizar que sus respuestas nacionales en materia de salud de los adolescentes se basen en evidencia y tengan en cuenta los valores y preferencias de los adolescentes.

Es fundamental mejorar la base de datos sobre la salud de los adolescentes. La OMS ayuda a los países a mejorar la medición y fortalecer los datos, lleva a cabo investigaciones y comparte las mejores prácticas.

La OMS emite recomendaciones basadas en evidencia que son relevantes –o específicas– para los adolescentes en toda la gama de áreas de salud, incluyendo: desarrollo positivo, enfermedades transmisibles, enfermedades no transmisibles, salud sexual y reproductiva incluido el VIH, lesiones no intencionales, violencia y salud mental, abuso de sustancias y autolesiones.

Para apoyar la aplicación de estas recomendaciones, la OMS elabora una serie de herramientas de apoyo a las políticas y los programas, en cuyo centro se encuentra la *Acción acelerada mundial para la salud de los adolescentes (AA-HA!)*, que orienta a los responsables de las políticas y a los administradores de programas a nivel nacional sobre cómo planificar, aplicar, supervisar y evaluar los programas de salud de los adolescentes.

La OMS también apoya a los países para intensificar sus esfuerzos en materia de prestación de servicios, financiación y gobernanza, ayuda a desarrollar las capacidades de los investigadores y programadores a nivel nacional y proporciona apoyo técnico para políticas y programas.

Los adolescentes necesitan protección contra los daños, por un lado, y apoyo para tomar decisiones independientes, por el otro. Tienen un papel fundamental que desempeñar en la respuesta a su propia salud y bienestar. El 13.º Programa General de Trabajo de la OMS reconoce esto y se compromete a trabajar con los adolescentes como socios centrales para mejorar la salud de los adolescentes.

LECTURA ANALÍTICA

1. Marca con llaves la estructura del texto y coloca el nombre a cada una.
2. Extrae la definición de adolescencia e indica las partes de su estructura. ¿Por qué crees que el autor decide comenzar con este recurso explicativo?
3. En el primer párrafo el autor utiliza dos recursos de cohesión gramatical, ¿cuáles son?
4. ¿Cuáles son los principales riesgos de salud en la adolescencia?
5. ¿Qué factores influyen en el bienestar de los adolescentes?
6. ¿Se presentan datos o estadísticas para respaldar la información? ¿Cuáles?
7. ¿Qué barreras enfrentan los adolescentes para acceder a la salud? ¿Qué opinas sobre las barreras que enfrentan los adolescentes en salud?
8. ¿Cómo responde la OMS a estos desafíos?
9. Subraya con rojo dos ejemplificaciones.
10. ¿Qué acciones podrían implementarse en tu comunidad para mejorar el acceso a la salud?
11. ¿Qué papel crees que juegan los adolescentes en el cuidado de su propia salud?

La literatura latinoamericana ha estado profundamente vinculada con los procesos históricos, sociales y culturales del continente. A diferencia de otras tradiciones literarias, en América Latina la producción artística suele surgir como respuesta a conflictos políticos, desigualdades sociales, procesos coloniales y búsquedas identitarias.

Desde el siglo XIX, numerosos escritores y pensadores reflexionaron sobre la necesidad de construir una identidad propia para América Latina. En ese contexto, la literatura se convirtió en un espacio privilegiado para pensar la relación entre cultura, historia y sociedad. Los textos literarios y ensayísticos no solo narran historias, sino que también interpretan la realidad del continente y cuestionan modelos culturales impuestos desde Europa o Estados Unidos.

Uno de los conceptos centrales en los estudios literarios latinoamericanos es el de **identidad cultural**. Este concepto se refiere al proceso mediante el cual las sociedades del continente buscan definirse a partir de su propia historia, la diversidad de pueblos originarios, las tradiciones culturales locales y los procesos de mestizaje.

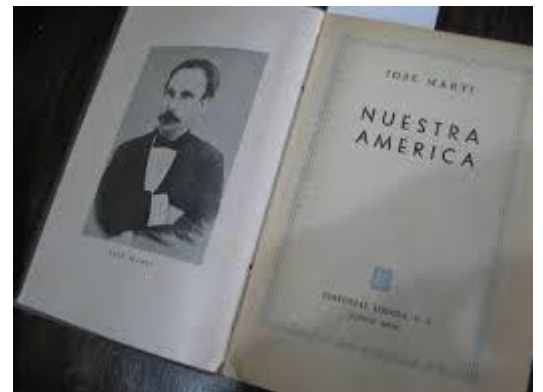
En este sentido, la literatura puede entenderse como una forma de intervención en los debates de su tiempo. Muchos autores latinoamericanos han utilizado la escritura para denunciar injusticias sociales, reflexionar sobre la historia del continente o proponer nuevas formas de pensar la cultura y la política.

Dentro de esta tradición se destacan textos fundamentales como *“Nuestra América”*, de José Martí, en el que se plantea la necesidad de pensar América Latina desde su propia realidad histórica y cultural.

AUTOR Y CONTEXTO

José Martí (1853–1895) fue un escritor, periodista y pensador cubano, considerado una de las figuras más importantes del pensamiento latinoamericano del siglo XIX. Además de su labor literaria, participó activamente en la lucha por la independencia de Cuba frente al dominio colonial español.

A lo largo de su vida, Martí reflexionó sobre la realidad política, social y cultural de América Latina. En sus ensayos y artículos defendió la idea de que los países latinoamericanos debían construir su propio camino político y cultural, sin copiar modelos extranjeros que no respondieron a su realidad histórica.



Uno de sus textos más conocidos es el ensayo *“Nuestra América”*, publicado en 1891. En este texto, Martí plantea la necesidad de que los pueblos latinoamericanos se conozcan entre sí, valoren su historia y reconozcan la diversidad cultural que caracteriza al continente.

El autor critica la tendencia de algunos sectores de la sociedad a imitar modelos europeos o norteamericanos sin tener en cuenta las particularidades de América Latina. Para Martí, el verdadero desarrollo del continente sólo es posible cuando los gobiernos, las instituciones y la cultura se construyen a partir del conocimiento de la propia realidad.

Por esta razón, *“Nuestra América”* es considerado un texto fundamental para comprender el debate sobre la identidad latinoamericana y el papel de la cultura en la construcción de las naciones del continente.

GUÍA DE ACTIVIDADES: TEXTO “NUESTRA AMÉRICA” DE JOSÉ MARTÍ

PRELECTURA

La literatura latinoamericana muchas veces surge como respuesta a preguntas sobre la identidad, la historia y la cultura del continente.

1- Resuelva las siguientes actividades de forma individual.

- A- ¿Qué características creen que identifican a América Latina como región cultural?
- B- ¿Qué elementos forman parte de la identidad latinoamericana? (Por ejemplo: historia, lengua, pueblos originarios, tradiciones, etc.)

2- En pequeños grupos, comparen sus respuestas y elaboren una lista de al menos cinco rasgos que consideren representativos de América Latina.

3- Lean la siguiente pregunta y discutan en grupo: ¿Creen que América Latina debe construir su identidad cultural a partir de sus propias tradiciones o tomando modelos de otras culturas?

4- A partir del título del texto “Nuestra América”, respondan: ¿Qué creen que significa la expresión “Nuestra América”? ¿Por qué el autor habrá elegido ese título? ¿Qué temas piensan que aparecerán en el texto?

LECTURA

5- Lea atentamente el siguiente fragmento seleccionado del texto.

“Nuestra América”

“Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan unos a otros, los que se miran a los ojos y se reconocen, esos son los que pueden resistir mejor los peligros que vienen de fuera.

No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, desde los incas hasta acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. No hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América.”

6- A partir de la lectura, resuelva:

- A) ¿Cuál es el problema principal que plantea el autor en el fragmento leído?
- B) ¿Por qué Martí considera importante que los pueblos de América se conozcan entre sí?
- C) Explica con tus palabras la frase: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”.
- D) ¿Qué crítica realiza el autor a la influencia cultural europea en América Latina?
- E) ¿Por qué Martí afirma que “la universidad europea ha de ceder a la universidad americana”?

F) ¿Qué relación establece el autor entre el conocimiento de la historia propia y la construcción de una identidad latinoamericana?

G) ¿Qué conflictos históricos o culturales de América Latina pueden identificarse en este texto?

H) ¿Por qué crees que este ensayo sigue siendo relevante en la actualidad?

I) Identifique dos expresiones del texto que funcionen como críticas o cuestionamientos a modelos culturales externos. Explica qué función cumplen esas expresiones dentro del argumento del autor.

POSLECTURA

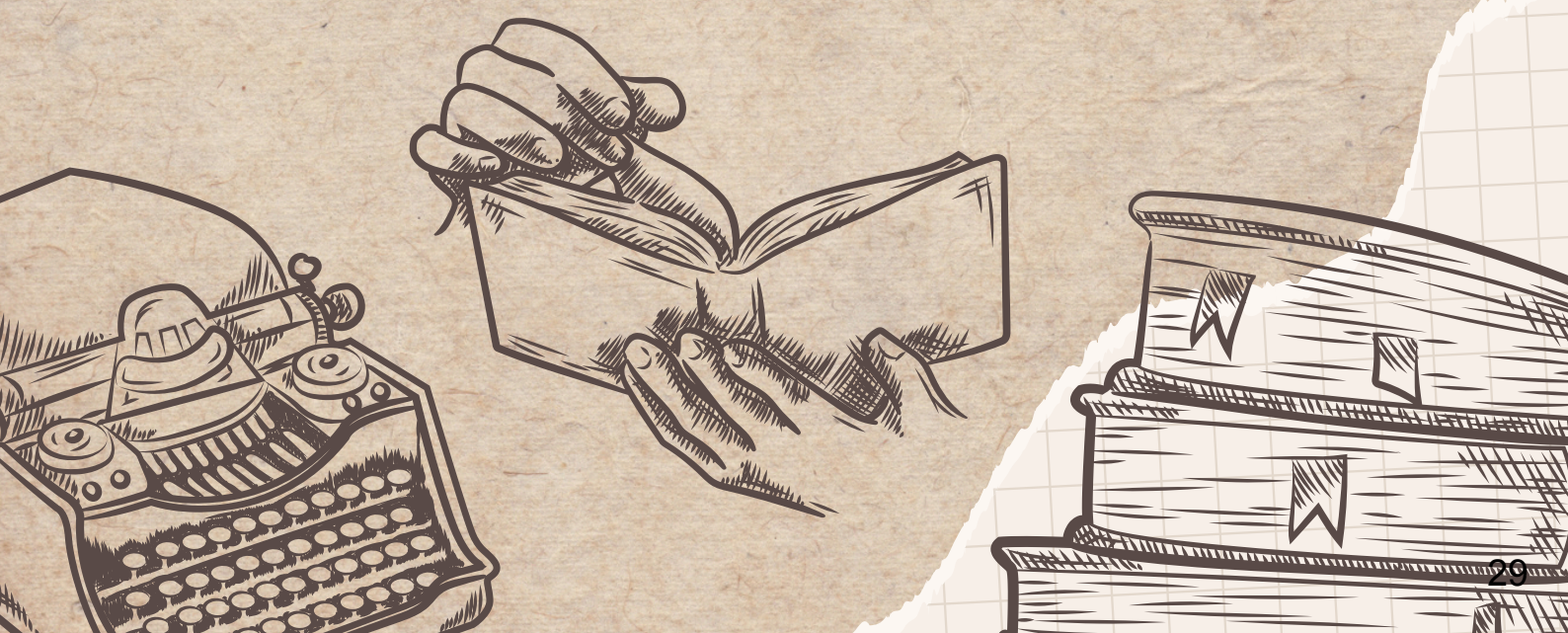
7- En grupos, discutan la siguiente pregunta y elaboren una respuesta argumentada:

¿Es posible pensar la cultura latinoamericana sin tener en cuenta su historia, sus pueblos originarios y su contexto social?

8- Escribe un breve texto (5 líneas) en el que expliques cuál es la idea central del fragmento y cómo se relaciona con la construcción de la identidad latinoamericana.



UNIDAD 2



UNIDAD 2: LA LITERATURA COMO VOZ DE LAS CULTURAS ABORÍGENES

EXPRESIONES LITERARIAS DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

ACTIVIDAD DE INTRODUCCIÓN

1. Escuchamos la siguiente canción sobre los pueblos originarios y respondemos a las siguientes consignas.

PUEBLOS

Sara Curruchich

Chike k'a konojel ri tinamiit
Kikemon ki' pa ruwäch'ulew

Fuego, fuego
Vienen sembrando los pueblos
Con la esperanza en el aliento

Caminando van
tantos pueblos en pie de lucha
están,
Van por los caminos
Con su corazón retumbando
(Re tum ban do)

Sin miedo ellas van
Sin miedo ellos van sembrando libertad
En comunidad, caminando por la justicia y dignidad.

CORO

Se escuchan, Todas las voces unidas en lucha
Se escuchan, resuena fuerte ¡No más callar!
Se escuchan, Todas las voces unidas en lucha
Somos los pueblos, todos los pueblos, tejido fuerte de dignidad

El corazón de la vida
bombea con la sangre de la tierra,
Abuelas y abuelos nos enseñaron a luchar por ella
Por la memoria, por la historia



Contra el tirano,
¡En pie de lucha y sin miedo estamos!

Coro

Se escuchan, Todas las voces unidas en lucha
Se escuchan, resuena fuerte ¡No más callar!
Se escuchan, Todas las voces unidas en lucha
Somos los pueblos, todos los pueblos, tejido fuerte de dignidad

Somos los pueblos, tejido fuerte de dignidad.

- a- ¿Puedes mencionar el nombre de algunos pueblos originarios?
- b- ¿Por qué crees que la canción vincula a los pueblos originarios con la lucha y la tierra?
- c- Investiga cuantas cuales son las comunidades originarias que habitan en nuestro país actualmente.
- d- Investiga que es ABYA YALA y qué significa ese término.

∞ Los hombres sabios ∞

*Los hombres sabios de mi pueblo
saben todo lo que yo no sé,
saben por qué se muere,
saben por qué se sufre,
saben por qué los altos señores
pisotean a la gente humilde,
saben la razón del hambre,
de la mujer violada y maltratada,
de los jóvenes que marchan lejos
para no volver nunca.
Los hombres sabios de mi pueblo
saben todo lo que yo sé
y ven todo lo que veo
y no hacen nada por remediarlo.*



Canto guaraní tradicional.
Versión en español de Cristian David López y José Luis García Martín.

Poesía wichi



Palabras hermosas bullen de mi mente mi lengua es como la pluma de un escritor.

Voy a decir. Voy a recitar mi poesía.

¿Por qué duermes? ¡Despierta! ¡Despierta!

¿Por qué te escondes? Escucha lo que voy a decirte:

Yo haré que tu nombre se recuerde en cada generación y que los pueblos te alaben por siempre.

Se alegrará el monte.

¡Que salten de alegría los pueblos Wichí!

Para que puedan contar a las generaciones futuras.

Un ave pasó volando como mis antepasados.

Las flechas son agudas y se clavan en el corazón.

¡Allá en el extremo Norte es la alegría de toda la tierra!

Mujeres Wichí, tu amor a la tierra es como a tus hijos que transmiten la cultura de generaciones en generaciones.

¡No te quedes ni te escondas!

¡Mira que es tu misma raza!

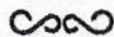


Poesía de Yolanda Alfaro.

∞ La casa de tu alma ∞

*Tu idioma es la casa de tu alma.
Ahí viven tus padres y tus abuelos.
En esa casa milenaria,
hogar de tus recuerdos,
permanece tu palabra.*

*Por eso,
no llores la muerte de tu cuerpo,
ni llores la muerte de tu alma;
tu cuerpo,
permanece en el rostro de tus hijos,
tu alma,
eternece en el fulgor de las estrellas.*



Poema y traducción del escritor maya Jorge Miguel Cocom Pech.
Fragmento del poemario *Yáajal Píik sáasile'*, El despertar del alba.
Páginas 62 y 63.

Poesía azteca

∞ Solo un breve instante aquí ∞

Yo, Nezahualcóyotl, lo pregunto:
¿Acaso es verdad que se vive en la tierra?
¿Acaso para siempre en la tierra?
Hasta las piedras finas se resquebrajan,
hasta el oro se destroza,
hasta las plumas preciosas se desgarran.
¿Acaso para siempre en la tierra?
¡Solo un breve instante aquí!



Poema del emperador azteca Nezahualcóyotl (1402-1472). *Poemas*, Barcelona:
Red de ediciones, 2011. Traducción de Ángel María Garibay.

∞ No debes recibir consejos de una mujer extraña ∞

Mi hijita,
no (sea) que mañana
te enfrentes con una mujer extraña
porque esa mujer extraña
no es igual que tu madre.

Porque esa mujer extraña
(cosas) extrañas te aconseja
porque no es igual a mí (que soy) tu madre.

Este (consejo) que te aconsejo
nace de lo más profundo (de mí).

Así es porque tú (eres) mi esfuerzo
porque esa mujer extraña
ii dice cosas muy lindas!!
(pero) no es igual a tu madre
porque esa mujer extraña
dice (cosas) muy dulces
pero no es igual a tu mamá.

Para que seas una mujer
para que seas una persona
para que continúe tu vida.

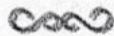
Pero si tú no obedeces
entonces la vida iiay...!! (se desequilibra).



Traducción del escritor toba Valentín Moreno.

∞ En mis sueños ∞

*Lejos de mi tierra añoro
cuando en mis sueños
me abrazan las altas cumbres
de mis montañas.
No es tan ancho el mar
hermanas, hermanos
y de pie estoy sobre estas aguas,
les digo.
Envíenme vuestro caballo
azul, galopando volveré
De lejos vengo, pero mi
corazón resplandece
De ustedes soy hijo, pues
Así hablaré a nuestra Gente
Amada.*



Traducción del poeta chileno mapuche Elicura Chihuailaf.

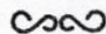


*El puente del río Pampas,
ha sido cargado por el río,
¿cómo estarán
los pobres forasteros?*

*Juntando tu cabeza,
y mi cabeza,
con un solo pensamiento
vamos a hacerles cruzar.*

*Con tus cabellos
y mis cabellos,
construiremos una oroya
para hacerles cruzar.*

*Con tus manos
y mis manos,
construyamos un puente
para que puedan cruzar.*



*Canción andina festiva. Recopilada en Zapata Silva, Claudia (comp.).
Intelectuales indígenas piensan América Latina, Quito:
Ediciones Abya-Yala, 2007.*

∞ Inti ∞

¡Oh Sol!
Padre mío,
que dijiste
haya cuzcos
y tambos;
sean vencedores
y despojadores,
estos tus hijos
de todas las gentes;
adórote para que sean
dichosos,
si somos estos Incas,
tus hijos,
y no sean vencidos
ni despojados,
sino siempre
sean vencedores,
pues para esto
los hiciste.



Himno incaico registrado y traducido
por Cristóbal de Molina.

Poesía quechua

1. Qonqawankimanchu

Chay sunquykin, mat'i sunquykin
chay waqayniypa k'ayasqan rumin
q'uñi qisayman tukurqan
chiripaqpas wayrapaqpas
Qhichipraykiq llanthullanpin
kawsayniyta samachirqani,
puka ñukch'u simiykimantan
kawsay yawarta ch'unqarqani
Qunqawaqchu yanaykita
ñawiykiq yananpi kawsaqta,
ch'iqtawaqchu sunquykita
sunquyta t'aqarparispa

1. ¿Me olvidarías?

Ese tu duro corazón
Pedrusco remojado por mi llanto
Tibio nido fue para mí
En el frío, en el viento
A la sombra de tus pestañas
Dejé reposar mi vida,
Y de tus labios tintos
Sorbí la sangre nutricia
¿Olvidarías a tu amor
Al que mora en el limbo de tus ojos,
Segarías tu corazón
Despedazando el mío?

ANÁLISIS LITERARIO: “EL PACTO LÍRICO”

Para analizar la antología de poesía emplearemos el modelo de “Pacto Lírico” propuesto por el Dr. Víctor Gustavo Zonana, centrado sobre la dimensión de un sujeto corporal en el mundo y su universo afectivo, que se formaliza de manera predominante, pero no exclusiva, en la poesía. Su fin es hacer revivir una experiencia “afectiva” o empática.

Para ello, concibe cuatro aspectos que hacen posible la formalización de tales disposiciones en el pacto lírico: **La forma afectiva general, la formación subjetiva, la formación sensible, la formación semántico-referencial.**

I- LA FORMA AFECTIVA GENERAL

La forma afectiva general es la piedra angular de la configuración del poema.

El lector recorre una serie de incidentes textuales (que presentan continuidad o que cambian) y extrae conclusiones parciales o definitivas.

La forma afectiva general engloba los signos poemáticos y les da una orientación de sentido. Es un componente dinámico, que se reorganiza con cada lectura. Por ello un mismo poema, leído a distintas edades o en diversas circunstancias vitales, puede producir efectos diversos. De este modo, la forma afectiva general da orientaciones de lectura sin clausurar el sentido. Su efecto global consiste en hacer sentir y re experimentar las relaciones afectivas con el mundo que pueden ser:

Una disposición afectiva de unión que se manifiesta en la expresión de confianza ante el mundo, de complementariedad yo - otro, de ubicación en el espacio habitado, de proximidad con las cosas y consigo mismo.

Una disposición afectiva de separación que se manifiesta en la expresión de preocupación existencial, de apartamiento o rechazo a o del mundo, de inadaptación o desequilibrio.

El efecto global del pacto lírico radica en hacer re-experimentar estas disposiciones afectivas del sujeto con el mundo, los otros y lo otro.

- ❖ En sus carpetas escriban una lista de emociones y sentimientos relacionados con disposiciones afectivas de unión y otra relacionados con disposiciones afectivas de separación.

II- FORMACIÓN SUBJETIVA

La formación subjetiva tiene que ver con el sujeto que experimenta la afectividad. En virtud de su complejidad y dinamismo, la formación subjetiva sobrepasa la categoría de “yo lírico”. Por ello resulta conveniente reconocer todas las pistas que, en el marco del pacto lírico, sirven al lector para responder a esos interrogantes y reconfigurar la voz a través de la cual se manifiesta la disposición afectiva dominante en el poema.

Para analizar la formación subjetiva, deberemos responder los siguientes interrogantes:

- ¿Quién habla?
- ¿A quién se dirige?
- ¿En qué situación comunicativa?

En relación con la pregunta sobre quién habla en el poema, es necesario diferenciar tres instancias:

- El Sujeto escritor: individuo que produce el texto, empírico, histórico, existente en el mundo real.
- La Voz lírica: instancia virtual principal que produce la enunciación.
- El paciente, o instancia que se presenta en el poema como ser que siente o experimenta una determinada disposición afectiva. El paciente puede asumir la Figura de un ser humano o de un elemento de la naturaleza o una cosa. En un mismo texto puede aparecer más de un paciente, uno en carácter principal y otros secundarios.

Para reconstruir la formación subjetiva es importante analizar los **verbos** empleados y sus **tiempos, los pronombres** y su función deíctica, es decir, cuando señalan y demuestran sujetos, objetos o el espacio.

III- LA FORMACIÓN SENSIBLE

La formación sensible da una encarnación material a la voz de la enunciación, a través del juego entre la organización de los espacios en blanco y la materia gráfica, el ritmo, la métrica, la rima y los recursos poéticos.

a. Espacios en blanco y la materia gráfica

Tradicionalmente, la poesía se distingue de los otros géneros literarios por el modo de distribuir el texto sobre la página.

La poesía está formada por **versos**. Cada línea de una poesía es un verso. Cuando los versos están agrupados forman una **estrofa**.

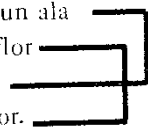
Una poesía puede estar formada por varias estrofas.

b. Ritmo: Rasgos Fónicos y efectos sonoros

Rima: Es la coincidencia de sonidos entre versos a partir de la última vocal acentuada de cada uno y se marca con letras en imprenta mayúscula (Ej. ABBA)

Cuando coinciden todos los sonidos (tanto los vocálicos como los consonánticos) la **rima** es **consonante**.

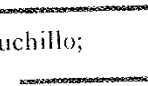
Quiero a la sombra de un ala
cantar este cuento en flor
la niña de Guatemala.
la que se murió de amor.



RIMA CONSONANTE

Cuando solo coinciden los sonidos vocálicos, la **rima** es **asonante**.

Algo se dijo también
de una esquina y un cuchillo;
los años nos dejan ver
el entrevero y el brillo.



RIMA ASONANTE

Si los versos no riman entre sí, se denominan **versos libres o blancos**.

Una veredita alegre
 Con luz de luna o sol
 Tendida como una cinta
 Con sus lados de arrebol

VERSOS LIBRES
O BLANCOS

Métrica: Se refiere al **número de sílabas que tiene cada verso**. Cada lengua tiene particularidades métricas; en el caso del español, la cantidad de sílabas poéticas puede variar debido a fenómenos como la **sinalefa** (unión de vocales entre palabras).

Según la métrica, los versos pueden clasificarse en **arte menor** (versos de 8 sílabas o menos) y **arte mayor** (más de 8 sílabas). El análisis métrico es clave para identificar la estructura y la musicalidad del poema.

Si	que	llo	vien	do.	El	di	a	es	tris	te	y	lar	go = 11 sílabas
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11			

- Verso que termina en palabra aguda: se suma una sílaba.
- Verso que termina en palabra grave: el número de sílabas se mantiene igual.
- Verso que termina en palabra esdrújula: se resta una sílaba.

c. Efectos de la sintaxis

Dentro de los efectos que puede generar una determinada organización sintáctica es necesario analizar cuestiones tales como:

- Cantidad de oraciones.
- La longitud de la frase y su marcación mediante signos de puntuación en combinación con la organización de las estrofas y de los versos.
- La presencia o ausencia de marcadores del discurso.
- Recursos sintácticos.

Recursos sintácticos

Son los que se relacionan con el orden de palabras y expresiones y con la construcción oracional.

• **Hipérbaton:** alteración del orden sintáctico habitual; por ejemplo, en estos versos de Luis Cernuda: *Poeta alguno / su tradición escoge ni su tierra*, que equivale a decir: poeta alguno (= ningún poeta) escoge su tradición ni su tierra ("La poesía habla en nosotros").

• **Paralelismo:** reiteración de la misma estructura o construcción sintáctica, no de las palabras utilizadas; por ejemplo, en el verso *La prima que canta y el bordón que llora...* ("Cantares", de Manuel Machado), se repite la estructura de la construcción nominal: artículo, núcleo sustantivo, proposición incluida adjetiva.

• **Enumeración:** se nombran sucesivamente términos separados por la coma o unidos por un nexo coordinante. Por ejemplo: *¡Mejillas sonrosadas por el frío, / de Astorga, de Zamora, de León!* ("Rosa del caminante", de Ramón del Valle-Inclán).

d. Organización retórica

En este punto es necesario analizar cómo contribuye el uso de recursos poéticos a la configuración de un determinado estado afectivo.

Los recursos poéticos son técnicas y figuras estilísticas que los poetas utilizan para embellecer el lenguaje, intensificar la expresividad y generar efectos estéticos en sus poemas. Estos recursos ayudan a crear imágenes, sensaciones, ritmo, ya destacar ciertos significados, dotando al poema de una mayor profundidad. Pueden afectar tanto el contenido (significado de las palabras) como la forma (sonoridad y ritmo).

Para analizar es poema debemos identificarlos en el texto, interpretar que es lo que significan y qué aportan al sentido global del poema.

A continuación, se describen algunos de los recursos poéticos más comunes:

Recursos fónicos

En los textos poéticos, el componente sonoro se destaca de diversas maneras.

Como ya estudiaron, la **rima** es un recurso rítmico; si bien no es esencial para crear el ritmo, lo enfatiza. La poesía actual no emplea habitualmente la rima, pero era un recurso frecuente hasta fines del siglo XIX y principios del XX.

La **repetición** es un procedimiento frecuente que no solo se manifiesta en la rima con los sonidos finales de los versos; se produce en la reiteración de sonidos, palabras, construcciones y estructuras sintácticas, como también en la medida de los versos. Algunas formas de la repetición son:

- **Aliteración**: repetición de sonidos en el mismo verso o en versos sucesivos. Por ejemplo: *Nadie responde. Al pomo de la espada / y al cuento de las picas, el postigo* ("Castilla", de Manuel Machado).

- **Anáfora**: repetición de una o más palabras, al comienzo o en el interior de varios versos. Por ejemplo, en estos versos de Pedro Salinas: *De ti, que nunca te hice, / de ti, que nunca te hicieron, / de ti me fío* ("Fe mía").

- **Estribillo**: repetición de un verso, un grupo de versos o una estrofa completa. Por ejemplo: *que por mí vayan todos* ("Inteligencia, dame", de Juan Ramón Jiménez).

Recursos semánticos

Son los que se relacionan con el significado de las palabras y las construcciones, a partir de la combinación particular que hace la poesía para *decir de otro modo* y transgredir las reglas lógicas del lenguaje.

- **Imagen:** palabras y construcciones que impresionan la imaginación del lector y provocan algún tipo de representación mental. Las imágenes pueden ser:

- **anímicas o afectivas:** se refieren a los sentimientos; por ejemplo: *Algo que acaricia y algo que desgarrar* ("Cantares", de Manuel Machado).

- **sensoriales:** generan sensaciones percibidas mediante los sentidos. Estas imágenes son *visuales, táctiles, auditivas, gustativas* u *olfativas*. En este verso de Machado, se combinan una imagen visual y una auditiva: *un mozo moreno rasguea la guitarra* ("Cantares").

- **Comparación:** esta figura establece una relación de semejanza entre un elemento real, que se enuncia, y otro elemento evocado que funciona como término de comparación. Para vincular ambos términos, se emplean formas verbales (verbos: *parecer, semejar*) o nexos comparativos (*como, cual, del mismo modo que*). Por ejemplo, en el siguiente verso de Ramón del Valle-Inclán: *sobre el río la bruma como un velo*, que equivale a decir: sobre el río la bruma es como un velo o parece un velo ("Rosa del caminante").

- **Metáfora:** produce una relación de equivalencia entre palabras que no son sinónimas, pero a las que el texto les adjudica rasgos de significado en común. Por ejemplo: *Cantares... / Son dejos fatales de la raza mora* ("Cantares", de Manuel Machado). En este caso, el elemento real (los cantares de Andalucía) es asociado con un elemento figurado (los dejos, es decir, los sabores, las impresiones, los gustos), que adquiere su significado como equivalente en una relación de identidad entre ambos (cantares = dejos). Esta asociación provoca una representación diferente, original, de un objeto, una idea o un sentimiento.

También hay metáfora cuando a un elemento se le atribuye una característica que habitualmente no está asociada con él. Por ejemplo, en estos versos de García Lorca: *La tarde loca de higueras / Y de rumores calientes*.

- **Personificación:** consiste en otorgar características humanas a objetos, ideas o sentimientos. Por ejemplo: *Y el tiempo callado se va hora tras hora* ("Cantares", de Manuel Machado).

- **Antítesis:** esta figura contrapone conceptos, pues vincula expresiones de un valor semántico opuesto, como en estos versos de Pedro Salinas: *de ti me fío, redondo / seguro azar* ("Fe mía").

Recursos gráficos

El verso tiene una dimensión gráfica, un ritmo visual, que la poesía contemporánea ha explorado con los distintos recursos que da la ubicación del texto en la página: los cortes finales del verso y del poema, las sangrías y otros espacios en blanco, la tipografía, el dibujo que arma el recorrido de versos y estrofas.

IV- LA FORMACIÓN SEMÁNTICO- REFERENCIAL

La formación semántico-referencial atañe a la relación del poema con el mundo. Se refiere a la relación entre la puesta en forma y la experiencia, entre el discurso y la realidad, entre el sentido semántico y la referencia.

Este término se refiere a cómo un poema se conecta con el mundo real y nuestras experiencias. En otras palabras, se trata de cómo el lenguaje del poema nos ayuda a recordar o sentir algo que hemos vivido.

El poema evoca o despierta emociones y recuerdos. Esto es clave para la poesía: no solo cuenta algo, sino que hace sentir algo. El lector, al leer el poema, puede revivir esa emoción o situación que el poeta ha plasmado en palabras. La poesía no suele describir de manera directa, sino que utiliza imágenes y metáforas para transmitir ideas de forma más profunda.

Para reconstruir la formación semántico-referencial podemos preguntarnos:

- ¿Sobre qué trata el poema? (¿Es sobre el amor, la muerte, la naturaleza, el paso del tiempo, la lucha interna, etc.?)
- ¿Qué idea o mensaje principal está intentando comunicar el autor a través del poema?
- ¿Hay un tema universal que todos puedan reconocer o es algo muy personal y específico del hablante del poema?
- ¿Qué tipo de experiencia o sentimiento está evocando el poema?
- ¿Qué realidad o situación está describiendo el poema? ¿Es algo concreto o abstracto?
- ¿Cómo el poema intenta provocar una respuesta emocional en el lector?
- ¿Cómo el poema nos invita a ver el mundo de una manera nueva? (Por ejemplo, ¿nos hace ver algo común desde un punto de vista diferente?)

¿DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA? O ¿INVASIÓN Y SAQUEO? MIRADAS DIVERSAS DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A ABYA YALA

Para reflexionar acerca del Descubrimiento y la Conquista de América, no es necesario viajar 500 años hacia el pasado. En la actualidad, ambos procesos históricos son continuamente revisados, investigados y transmitidos en las Universidades, Escuelas y Colegios del país. A su vez, desde la narrativa hasta la poesía, pasando por el drama y la música, la ficción literaria los recreó e interpretó en múltiples textos que contribuyen a la construcción histórica de estos acontecimientos. Ahora bien, por un lado, ¿Qué entendemos por Descubrimiento de América? Se denomina fase del Descubrimiento a las primeras expediciones que llevó a cabo la Corona española (financiadas por los reinos de Castilla, regido por Isabel I, y Aragón, regido por Fernando II) antes de tomar conciencia de que las tierras a las que había llegado Colón no eran las Indias de Oriente a las que quería arribar, sino tierras nuevas, desconocidas por Europa. Desde una perspectiva eurocentrista (esto es, centrada en la visión de los europeos) estos primeros viajes fueron el "descubrimiento" de otros territorios con las que no habían tenido contacto anteriormente. Y por el otro, ¿qué entendemos por Conquista de América? La Conquista fue una empresa militar, política, económica y religiosa que emprendieron los Imperios europeos (principalmente el español, al mando del emperador Carlos V, y el portugués) para apropiarse, colonizar, explotar y evangelizar las tierras que habían explorado previamente. Cabe destacar que el Descubrimiento también formó parte de una empresa económica: la exploración de una nueva ruta hacia los mercados de Oriente, por el bloqueo marítimo musulmán en el mar Mediterráneo. La diferencia, ampliamente significativa, fue el objetivo de cada una de ellas: primero se buscó descubrir una ruta marítima que permitiera comerciar con otros pueblos, luego se intentó conquistar un territorio para explotar sus riquezas naturales en perjuicio de sus habitantes originarios.

LA CONQUISTA EN LA NARRATIVA

ACTIVIDADES

1. Lea el siguiente fragmento de la novela *El entenado* del escritor argentino Juan José Saer.

De esas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo. Más de una vez me sentí diminuto bajo ese azul dilatado: en la playa amarilla, éramos como hormigas en el centro de un desierto. Y si ahora que soy un viejo paso mis días en las ciudades, es porque en ellas la vida es horizontal, porque las ciudades disimulan el cielo. Allá, de noche, en cambio, dormíamos, a la intemperie, casi aplastados por las estrellas. Estaban como al alcance de la mano y eran grandes, innumerables, sin mucha negrura entre una y otra, casi



chisporroteantes, como si el cielo hubiese sido la pared acribillada de un volcán en actividad que dejase entrever por sus orificios la incandescencia interna. La orfandad me empujó a los puertos. El olor del mar y del cáñamo humedecido, las velas lentas y rígidas que se alejan y se aproximan, las conversaciones de viejos marineros, perfume múltiple de especias y amontonamiento de mercaderías, prostitutas, alcohol y capitanes, sonido y movimiento: todo eso me acunó, fue mi casa, me dio una educación y me ayudó a crecer, ocupando el lugar, hasta donde llega mi memoria, de un padre y una madre. Mandadero de putas y marinos, changador, durmiendo de tanto en tanto en casa de unos parientes, pero la mayor parte del tiempo sobre las bolsas en los depósitos, fui dejando atrás, poco a poco, mi infancia, hasta que un día una de las putas pagó mis servicios con un acoplamiento gratuito -el primero, en mi caso- y un marino, de vuelta de un mandado, premió mi diligencia con un trago de alcohol, y de ese modo me hice, como se dice, hombre. Ya los puertos no me bastaban: me vino hambre de alta mar. La infancia atribuye a su propia ignorancia y torpeza la incomodidad del mundo; le parece que lejos, en la orilla opuesta del océano y de la experiencia, la fruta es más sabrosa y más real, el sol más amarillo y benévolo, las palabras y los actos de los hombres más inteligibles, justos y definidos. Entusiasmado por estas convicciones -que eran también consecuencia de la miseria- me puse en campaña para embarcarme como grumete, sin preocuparme demasiado por el destino exacto que elegiría: lo importante era alejarme del lugar en donde estaba, hacia un punto cualquiera, hecho de intensidad y delicia, del horizonte circular. En esos tiempos, como desde hacía unos veinte años se había descubierto que se podía llegar a ellas por el poniente, la moda eran las Indias; de allá volvían los barcos cargados de especias o maltrechos y andrajosos, después de haber derivado por mares desconocidos; en los puertos no se hablaba de otra cosa y el tema daba a veces un aire demencial a las miradas y a las conversaciones. Lo desconocido es una abstracción; lo conocido, un desierto; pero lo conocido a medias, lo vislumbrado, es el lugar perfecto para hacer ondular deseo y alucinación. En boca de los marinos todo se mezclaba; los chinos, los indios, un nuevo mundo, las piedras preciosas, las especias, el oro, la codicia y la fábula. Se hablaba de ciudades pavimentadas de oro, del paraíso sobre la tierra, de monstruos marinos que surgían súbitos del agua y que los marineros confundían con islas, hasta tal punto que desembarcaban sobre su lomo y acampaban entre las anfractuosidades de su piel pétrea y escamosa. Yo escuchaba esos rumores con asombro y palpitations; creyéndome, como todas las criaturas, destinado a toda gloria y al abrigo de toda catástrofe, a cada nueva relación que escuchaba, ya fuese dichosa o terrorífica, mis ganas de embarcarme se hacían cada vez más grandes. Por fin la ocasión se presentó: un capitán, piloto mayor del reino, organizaba una expedición a las Malucas, y conseguí que me conchabaran en ella. []

Fragmento de *El entenado*, de Juan José Saer (1983)

2. Responda las siguientes preguntas:
 - A. ¿Desde qué punto de vista están narrados los acontecimientos? ¿Desde el europeo o del americano? Justifique su respuesta.

- B. ¿Cuál es la motivación del protagonista para emprender el viaje? ¿Cómo describe lo que significan las Indias para él?
- C. ¿En qué proceso histórico se inscribiría este texto? ¿En el Descubrimiento o en la Conquista? ¿Por qué?

LA CONQUISTA EN EL DRAMA

ACTIVIDADES

1. Lea el siguiente fragmento de la comedia *Corona de Luz*, del escritor mexicano Rodolfo Usigli:

Carlos: - ¿Algo nuevo bajo el sol?

Ministro: - Señor Rey, se trata de América.

Carlos: - (Un paso adelante): - ¿De qué?

Ministro: - De América, señor.

Carlos: - ¿Y qué puede ser eso? ¿Qué es América? Eso no existe.

Ministro: - Decid más bien que no existía, señor. No existía siquiera cuando fue descubierta. Pero ahora, gracias a los cosmógrafos alemanes y holandeses, vuestros súbditos, no sólo existe América, bautizada por el nombre de Américo Vespucio, sino que existen la América Septentrional y la América Meridional, en vez de lo que llamábamos el Nuevo Mundo. Carlos: - ¡América! Disparate. No existe más que el Nuevo Mundo, que no es más que la Nueva España, pese a ese charlatán de Vespucio a quien Dios confunda como él ha confundido la cosmografía. Me siento tentado a veces de escuchar a mis aduladores cosmógrafos y llamar a esa tierra Carolandia, Carolia o Carólica. Después de todo, es obra mía.

Ministro: -No hay que olvidar a Isabel y Fernando, señor, que pusieron el dinero.

Carlos: - Fue Isabel quien lo puso. Las reinas siempre se las arreglan para tener más dinero que los reyes. (Se vuelve hacia Isabel): Ahorraos, señora mía, este fastidioso negocio que nos traen, y pasead un poco por el huerto, ¿Queréis?

Isabel: - Volveré pronto, señor. (Sale, ante una inclinación del ministro, por primer término derecha)

Ministro (Ligando): - Ni hay que olvidar al ignorante Colón, que creía seguir a Marco Polo y siguió a otro polo.

Carlos: - ¿Colón? Descubrir un continente es poco: lo difícil es administrarlo. ¿Qué sería del Nuevo Continente sin mis capitanes Cortés y Pizarro y Alvarado, y sin mis justicias, adelantados y obispos?

Ministro: Lo inquietante más bien, señor, es saber lo que va a ser del Nuevo Continente con ellos. En todo caso, América...

Carlos: - ¿Otra vez?

Ministro: - Es inútil luchar contra la falsedad y la pereza de los hombres, señor. Por eso me someto al nombre inventado por la Introductio Cosmographicae de Waldsemueller, o como se pronuncie.

Carlos: - Política de mis enemigos. Me gustan los mapas, pero los verdaderos.

Ministro: - Es igual. Ya podemos desgañitarnos hablando de la Nueva España, de las Indias Occidentales y del Nuevo Mundo, que por cierto es bastante más viejo que éste: América es más corto, más engañoso, más vago, y por ello más susceptible de generalizarse. Quizá se hablará un día de la América española, para diferenciarla de la francesa o de la sajona, porque ni Francia ni Inglaterra van a abstenerse de efectuar exploraciones, ni a quedarse con las ganas de arrebatarnos, aunque sea unas migajas de territorio y de poder en... (Ante la mirada severa de Carlos, se detiene)

Carlos: - ¿En dónde?

Ministro: - En.... en las Indias.

Carlos: - ¿Queréis decir en América? Dejémoslo allí. Ya sabemos que prefiero ceder a todo antes que tener discusiones de familia. Soy hombre de paz.

Ministro: - Vuestras guerras lo prueban, señor.

Fragmento de Corona de luz, de Rodolfo Usigli (1965).

2. Responda las siguientes preguntas.

- A. ¿Qué personajes históricos son representados o mencionados en el drama? ¿Cómo se los caracteriza?
- B. A partir de la salida de Isabel I de escena, ¿Qué puede inferir acerca del rol de la mujer en la España del siglo XVI?
- C. ¿Cuál es el conflicto entre el Rey y su Ministro? ¿Por qué no pueden ponerse de acuerdo acerca del nombre que debe llevar el Nuevo Continente? ¿Cómo se resuelve el problema?
- D. ¿Qué simboliza la palabra "América" en el texto? Justifique su respuesta.

LA CONQUISTA EN LA POESÍA

ACTIVIDADES

1. Lea el siguiente fragmento del poema en prosa "*La palabra*", de Pablo Neruda:

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se escuchan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las dejo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientes... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo. Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de la tierra de las barbas, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se

quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Fragmento de "La Palabra", en Confieso que he vivido, de Pablo Neruda (1974)

2. Responda las siguientes preguntas.
 - A. ¿Cómo caracteriza el poeta a los conquistadores?
 - B. Explique la antítesis del final del poema: Se lo llevaron todo y nos dejaron todo.
 - C. ¿Es suficiente con "las palabras" para justificar el genocidio de la Conquista? ¿Por qué?

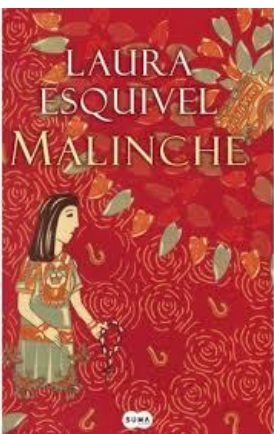
LA CONQUISTA EN LA MÚSICA

ACTIVIDAD

1. Lea la siguiente letra de la canción: *Huelga de amores* de Divididos (1974).

Ellos vinieron, nos encubrieron, aquí encontraron dioses que danzan, y nos dijeron: "Cierra los ojos, dame la tierra, toma la Biblia". Huelga de amores, huelga de amores, huelga de amores en el Paseo Las Flores. Patriotas importados, nativos sin oreja. La muerte grita: ¡Tierra! Y el canto: ¡Chacarera! Y nos dijeron: "Tiempo es dinero y en esta tierra sos extranjero". Huelga de amores, huelga de amores, huelga de amores, en el Paseo Las Flores. La Historia escrita por vencedores no pudo hacer callar a los tambores.

2. Responda las siguientes preguntas:
 - A. ¿Qué significado tienen las frases que introduce la canción en boca de los conquistadores?
 - B. ¿Cuál es el sentido de los últimos dos versos: La Historia escrita por vencedores / no pudo hacer callar a los tambores?



ENTRE LA IMAGINACIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA.
LECTURA Y ANÁLISIS DE LA MALINCHE DE LAURA ESQUIVEL

1. Observe atentamente el siguiente video.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Juana Inés de Asbaje nació en Nepantla, México, en 1651. Desde pequeña se destacó por su inteligencia. A los tres aprendió a leer y escribir y a los nueve quiso ingresar a la universidad vestida de hombre. Famosa por su belleza, a los trece años ingresó a la corte virreinal como dama de compañía de la virreina. Dentro de la corte, deslumbró a todos por su sabiduría. Unos años más tarde abandonó la corte para ingresar al convento de las Carmelitas descalzas. Seis meses más tarde se cambió al de San Gerónimo donde permaneció hasta su muerte en 1695. Juana es conocida por la “musa americana”. Fue un personaje controvertido de una época ya que reunía en sí las antinomias de ser mujer, mestiza, monja y erudita. Por esta razón fue criticada, discriminada e incomprensida por la sociedad de su época.



Su producción literaria se divide en dos partes:

- **Ámbito teológico o religioso:** escrito generalmente en prosa, aborda temas religiosos y sagrados.
- **Ámbito profano:** escrito generalmente en verso y aborda temas como el amor, la fugacidad de la vida, lo perecedero de la belleza, la situación de la mujer en la sociedad, etc.

ACTIVIDAD

1. Lea atentamente el soneto 146 de Sor Juana Inés de la Cruz.

En perseguirme, Mundo, ¿Qué interesas?

En perseguirme, Mundo; ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
Poner bellezas en mi entendimiento
¿Y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
Y así, siempre me causa más contento
Poner riqueza en mi pensamiento
Que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura, que vencida,
Es despojo civil de las edades
Ni riqueza me agrada fementida.

Teniendo por mejor, en mis verdades,

**Consumir vanidades de la vida
Que consumir la vida en vanidades**

2. Teniendo en cuenta la lectura, responda.
 - A. ¿Qué le reprocha la poetisa al mundo? Justifique su respuesta.
 - B. ¿Qué denuncia del ambiente de la época?
 - C. ¿Con qué figura del discurso expresa sus aspiraciones? Subrayalo en el poema.
 - Metáfora
 - Paralelismo
 - Antítesis
 - Retruécano

3. Lea atentamente la famosa redondilla de sor Juana Inés de la Cruz. En ella nos presenta a través de sus estrofas un ataque o crítica al hombre por su trato a la mujer.

Hombres necios que acusáis

Hombres necios que acusáis

a la mujer sin razón

sin ver que sois la ocasión

de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual

solicitáis su desdén

¿por qué queréis que obren bien

si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia

y luego, con gravedad,

decís que fue liviandad

lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo

de vuestro parecer loco

al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo.

Queréis, con presunción necia,
hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén
tenéis condición igual,
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión, ninguna gana;
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis
que, con desigual nivel,
a una culpáis por crüel
y otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?

Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejáos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga,
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?

Queredlas cual las hacéis
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,
y después, con más razón,
acusaréis la afición
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo
que lidia vuestra arrogancia,
pues en promesa e instancia
juntáis diablo, carne y mundo.

4. Teniendo en cuenta la lectura, responda.
 - A. La poetisa plantea su tesis (opinión) en la primera estrofa. Escribe una reformulación con tus propias palabras.
 - B. Investiga y responde: ¿Por qué menciona a Thais y a Lucrecia?
 - C. Identifica en la redondilla las siguientes figuras: antítesis y retruécano.
 - D. Selecciona el tema más adecuado:
 - La seducción de las mujeres.
 - La hipocresía de los hombres.
 - La tentación que constituyen las mujeres para los hombres.

La iglesia y Sor Juana

La iglesia está aliada al poder de la corte, contrala la actividad de la colonia. Sor Juana es colocada en una posición de inferioridad con respecto al acceso al conocimiento y a la posibilidad de expresar sus opiniones. Ella escribe una carta en donde critica el sermón de un sacerdote. Por ello, el obispo la amonesta con otra carta. Entonces, ella le responde bajo el seudónimo “Respuesta a sor Filotea de la Cruz “en la que manifiesta sus argumentos para defenderse.

ACTIVIDAD

1. Lea la carta como respuesta de sor Juana Inés de la Cruz

Respuesta de Sor Filotea de la Cruz

Muy ilustre Señora, mi Señora: no mi voluntad, sino mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta. ¿Qué mucho si, al primer paso, encontraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles? El primero (y para mi más riguroso) es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta[...] El segundo imposible es saber agradecer tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrões: merced tan sin medida que aún se le pasará por alto a la esperanza más ambiciosa y el deseo más fantástico. [...] ¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención? [...] No es afectada modestia, Señora, sino ingenua verdad de toda mi alma, que, al llegar a mis manos, impresa, la carta que vuestra propiedad llamó Atenagórica, prorrumpí (con no ser esto en mí muy fácil) en lágrimas de confusión[...] Porque quién hizo imprimir la Carta tan sin noticia mía, ¿quién la intituló, ¿quién la costeó, quien la honró tanto (siendo de todo indigna por sí y por su autora), que no hará? ¿qué no perdonará? [...] Digo que recibo en mi alma vuestra santísima amonestación de aplicar el estudio a Libros Sagrados, que aunque vine en traje de consejo, tendrá para mí sustancia de precepto.[...] el no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido desafición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, pero cuya inteligencia yo me conozca tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna.[...]¿Pues cómo me atrevería yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres? Y así confieso que muchas veces este temor me ha quitado la pluma de la mano y la ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento de quién quería brotar; pues en herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura. Yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante o torcer la genuina inteligencia de algún lugar.

2. Teniendo en cuenta la lectura, responda.

- A. ¿Quién es la Señora a la que se dirige Sor Juana?
- B. ¿Con qué palabras y expresiones la adula? ¿Qué revela con esa actitud?
- C. La autora minimiza su capacidad intelectual. Subrayar las palabras con que lo hace. ¿Qué podemos inferir de esa actitud?
- D. La imposibilidad de opinar sobre las Sagradas Letras, el temor de Sor Juana, sus disculpas. ¿Qué denuncian de su época?

CONECTANDO TEXTOS

Alfonsina Storni, poetisa argentina (1892-1938) retoma la problemática de la mujer planteada por Sor Juana Inés de la Cruz. Si bien fue una escritora del siglo XX, también ella debió luchar para insertarse en el mundo intelectual en el que los hombres constituían la mayoría. Esta escritora reivindicó el papel de la mujer como sujeto pensante a la vez que emocional.

ACTIVIDAD

1. Lea atentamente el poema “*Tú me quieres blanca*” de Alfonsina Storni.

Tú me quieres blanca

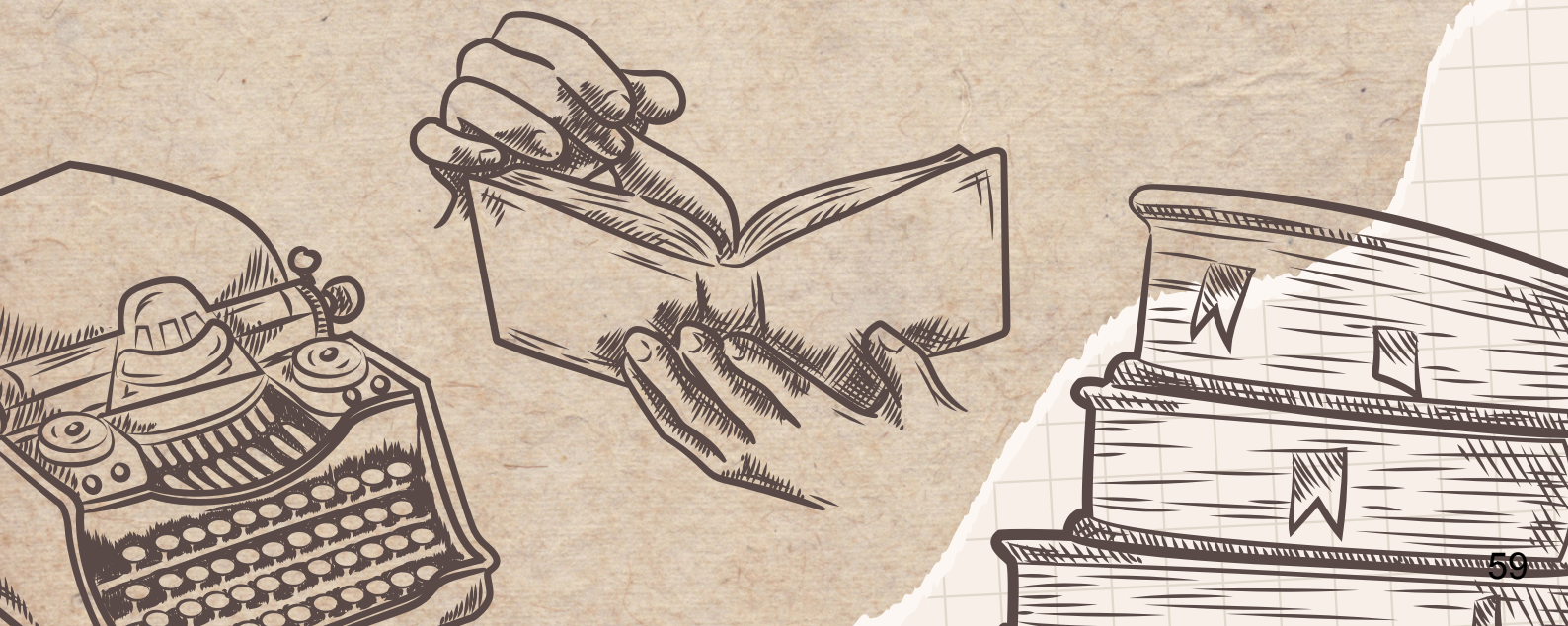
Poesías
Hispanicas®
© 2008 por la poeta
Alfonsina Storni

<p>Tú me quieres alba, me quieres de espumas, me quieres de nácar. Que sea azucena Sobre todas, casta. De perfume tenue. Corola cerrada.</p> <p>Ni un rayo de luna filtrado me haya. Ni una margarita se diga mi hermana. Tú me quieres nívea, tú me quieres blanca, tú me quieres alba.</p> <p>Tú que hubiste todas las copas a mano, de frutos y mieles los labios morados. Tú que en el banquete cubierto de pámpanos dejaste las carnes festejando a Baco. Tú que en los jardines negros del Engaño vestido de rojo corriste al Estrago.</p> <p style="text-align: right;"><i>Alfonsina Storni</i></p>	<p>Tú que el esqueleto conservas intacto no sé todavía por cuáles milagros, me pretendes blanca (Dios te lo perdone), me pretendes casta (Dios te lo perdone), ¡me pretendes alba!</p> <p>Huye hacia los bosques, vete a la montaña; limpiate la boca; vive en las cabañas; toca con las manos la tierra mojada; alimenta el cuerpo con raíz amarga; bebe de las rocas; duerme sobre escarcha; renueva tejidos con salitre y agua:</p> <p>Habla con los pájaros y lávate al alba. Y cuando las carnes te sean tornadas, y cuando hayas puesto en ellas el alma que por las alcobas se quedó enredada, entonces, buen hombre, preténdeme blanca, preténdeme nívea, preténdeme casta.</p>
--	---

2. Teniendo en cuenta la lectura, responda.
 - A. ¿Qué características se relacionan con el adjetivo blanco/a?
 - B. ¿Qué reproches le hace la voz que habla a quien se dirige?
 - C. ¿Cuál es el sentido de este poema?
 - D. ¿Qué relación encuentran entre este poema y las Redondillas de Sor Juana? Justifiquen su respuesta.
 - E. Señale en el poema los recursos retóricos que encuentre.



UNIDAD 3



UNIDAD 3: LA EXPRESIÓN LATINOAMERICANA EN UN COMIENZO DE SIGLO BÉLICO

REALISMO Y NATURALISMO



“Sin pan y sin trabajo” de Ernesto de la Cárcova

¿Qué realidad muestra?

¿En qué elementos se manifiesta?

¿Qué les sugiere el gesto del hombre?

¿Cómo está representada la mujer?

La literatura del Realismo

“Tras las escuelas literarias que han querido darnos una visión deformada, sobrehumana, poética, enternecedora, encantadora o soberbia de la vida, vino una escuela realista o naturalista que pretendió indicarnos la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad.”
Guy de Maupassant

A mediados del siglo XIX la literatura europea ya comenzaba a abandonar el Romanticismo cuyos temas, procedimientos y lenguaje se habían desgastado dejando de interesar al lector. Los artistas rechazan el idealismo romántico y prefieren textos que hablen de lo inmediato, lo cotidiano, lo real. Surge así el Realismo en literatura, movimiento estético que propicia un enfoque distinto de la realidad como materia literaria. El Romanticismo la subordinaba al subjetivismo; el Realismo intentó presentarla objetivamente. En 1856, en Francia, la revista *Realisme* definía la nueva estética de la siguiente manera: *"El Realismo pretende la reproducción exacta, completa, sincera, del ambiente social y de la época en que vivimos... Esta reproducción debe ser lo más sencilla posible para que todos la comprendan"*.

El Realismo es un típico producto de la cosmovisión burguesa que marca con sus intereses la concepción del mundo, del hombre, del ambiente de la época. El mundo burgués será el punto de partida del escritor, quien ya no huye de la realidad, sino que se propone retratarla frecuentemente con intención crítica. Surge el interés por los problemas sociales.

Sus principales características son:

- A. Para lograr un **"arte objetivo"** el escritor se dedica a estudiar la realidad exterior sin hacer intervenir los sentimientos personales, rechazando la imaginación y el subjetivismo por considerarlos falsificadores de la "verdad". Lo fantástico está totalmente excluido. Entre los temas preferidos figuran la política, la pobreza, la injusticia social, la explotación laboral, los sentimientos humanos.

- B. Antes de escribir, el autor realiza un trabajo de **observación metódica** y se apoya en una **documentación de la realidad** lo más completa posible, tal como lo hacía la ciencia experimental. Los escritores reproducen exactamente la realidad documentándose sobre el terreno, tomando minuciosos apuntes sobre el ambiente, sus habitantes, indumentaria, costumbres, o recurriendo a los libros para obtener datos que permitan **exactitud ambiental y psicológica**. Así describen fielmente el ámbito social en que transcurre la narración y presentan la vida cotidiana de los sectores medios y de las clases populares (por los que la novela tradicional había demostrado escaso interés), a los que analizan, caracterizan y critican.
- C. En cuanto a la pintura de caracteres, se presta atención a los detalles y es por ello que se destacan las cualidades y las lacras, obsesiones y deformidades. Entran a la literatura personajes de todas las clases sociales: de la burguesía adinerada, mendigos, enfermos, seres vulgares, feos o deformes.
- D. El narrador adopta el rol de "cronista" y desaparece la primera persona, típica de los románticos, para dar lugar a la tercera con la que se pretende alcanzar el **ideal de objetividad**.
- E. Se elimina la retórica grandilocuente de los románticos y se adopta una prosa sobria. El lenguaje se adapta a los personajes por lo que se da importancia al **reflejo del habla popular**.

En Hispanoamérica, el realismo de fines del siglo XIX estuvo influenciado, entre otras cosas, por las corrientes realistas y naturalistas europeas, por las obras de intelectuales que prefiguraban una conciencia y por la necesidad de mostrar la realidad hispanoamericana. El realismo despertó el interés en temas netamente americanos que habían de constituir la base de la literatura, ya madura, del siglo XX.

La literatura del Naturalismo

El Naturalismo es un movimiento literario que surge en Europa alrededor de 1870 como una derivación del Realismo llevado a su máxima crudeza. Influidos por los métodos de observación y análisis de las ciencias naturales, el escritor se considera una especie de científico que estudia la sociedad y al hombre en un laboratorio y lo refleja en su obra con escenas que describen de manera cruda y hasta desagradable la realidad.

En Francia, el novelista Emile Zola (1840-1902) se erige como el más importante teórico del movimiento y utiliza en su obra los conocimientos científicos de la época. Para el Naturalismo el hombre no es totalmente libre, sino que está determinado fatalmente desde su nacimiento por la herencia biológica y el medio social.

Entre sus características podemos citar:

- descripción minuciosa de los ambientes sociales a los que se les otorga un valor documental;
- los personajes están determinados por la herencia y el medio;

- énfasis en los problemas sociales. Los conflictos sociales y políticos son vistos como una lucha de clases, entre amos burgueses (explotadores y corruptos) y obreros (explotados).

Este movimiento influyó en forma decisiva en los escritores hispanoamericanos, quienes a través de la teoría de la novela experimental quisieron mostrar los males de la sociedad y de la política de sus países.

Tanto el Realismo como el Naturalismo prefirieron el género novela, dado que su extensión permite pormenorizadas descripciones y la posibilidad de mostrar la evolución de algunos personajes y situaciones. Además, el autor puede exponer sus observaciones sociológicas.

Entre las obras representativas podemos citar *Aves sin nido* (1889) de la peruana Clorinda Matto de Turner, la novela antiesclavista *Cecilia Valdez* (1889) del cubano Cirilo Villaverde y *La Bolsa* (1891) del argentino Julián Martel (seudónimo de José Miró), en la que se critica la ambición desmedida y la corrupción política.

ANTOLOGÍA DE CUENTOS

Clis de sol

Manuel González Zeledón

No es cuento, es una historia que sale de mi pluma como ha ido brotando de los labios de ñor Cornelio Cacheda, que es un buen amigo de tantos como tengo por esos campos de Dios. Me la refirió hará cinco meses, y tanto me sorprendió la maravilla que juzgo una acción criminal el no comunicarla para que los sabios y los observadores estudien el caso con el detenimiento que se merece.

Podría tal vez entrar en un análisis serio del asunto, pero me reservo para cuando haya oído las opiniones de mis lectores. Va, pues, monda y lironda, la consabida maravilla.

Nor Cornelio vino a verme y trajo consigo un par de niñas de dos años y medio de edad, como nacidas de una sola “camada” como él dice, llamadas María de los Dolores y María del Pilar, ambas rubias como una espiga, blancas y rosadas como durazno maduro y lindas como si fueran “imágenes”, según la expresión de ñor Cornelio. Contrastaban la belleza infantil de las gemelas con la sincera incorrección de los rasgos fisionómicos de ñor Cornelio, feo si los hay, moreno subido y tosco hasta lo sucio de las uñas y lo rajado de los talones. Naturalmente se me ocurrió en el acto preguntarle por el progenitor feliz de aquel par de boquirrubias. El viejo se chilló de orgullo, retorció la jetaza de pejibaye rayado, se limpió las babas con el revés de la peluda mano y contestó:

—¡Pos yo soy el tata, más que sea feo el decilo! No se parecen a yo, pero es que la mama no es tan pior, y pal gran poder de mi Dios no hay nada imposible.

—Pero dígame, ñor Cornelio, ¿su mujer es rubia, o alguno de los abuelos era así como las chiquitas? —No, ñor; en toda la familia no ha habido ninguna gata ni canela; todos hemos sido acholaos.

—Y entonces, ¿cómo se explica usted que las niñas hayan nacido con ese pelo y esos colores? El viejo soltó una estrepitosa carcajada, se enjarró y me lanzó una mirada de soberano desdén.

—¿De qué se ríe, ñor Cornelio?

—¿Pos no había de rirme, don Magón, cuando veo que un probe inorante como yo, un campiruso pión, sabe más que un hombre como usted que todos dicen que es tan sabido, tan leído y que hasta hace leyes onde el presidente con los menistros?

—A ver, explíqueme eso.

—Hora verá lo que jue.

Nor Cornelio sacó de las alforjas un buen pedazo de sobado, dio un trozo a cada chiquilla, arrió un taburete, en el que se dejó caer satisfecho de su próximo triunfo, se sonó estrepitosamente las narices, tapando cada una de las ventanas con el índice respectivo, restregó con la planta de la pataza derecha limpiando el piso, se enjugó con el revés de la chaqueta y principió su explicación en estos términos:

—Usted sabe qué hora en marzo hizo tres años que hubo un clis de sol en que se oscureció el sol en todo el medio; bueno, pues, como unos veinte días antes Lina, mi mujer, salió habilitada de esas chiquillas. Dende ese entonces le cogió un desasosiego tan grande que aquello era cajeta: no había cómo atajala, se salía de la casa de día y de noche, siempre ispiando pal cielo; se iba al solar, a la quebrada, al charralillo del cerco, y siempre con aquel capricho y aquel mal que no había descanso ni más remedio que dejala a gusto. Ella había sido siempre muy antojada en todos los partos. Vea, cuando nació el mayor jue lo mesmo; con que una noche me despertó tarde de la noche y m'izo ir a buscarle cojoyos de cirgüelo macho. Pior era que juera a nacer la criatura con la boca abierta. Le truje los cojoyos; en después otros antojos, pero nunca la llegué a ver tan desasosegada como con estas chiquitas. Pos hora verá, como le iba diciendo, le cogió por ver pal cielo día y noche y el día del clis de sol, que estaba yo en el breñalillo del cerco dende bueno mañana.

“Pa no cansalo con el cuento, así siguió hasta que nacieron las muchachitas estas. No le niego que a yo se me hizo cuesta arriba el velas tan canelas y tan gatas, pero dende entonces parece que hubieran traído la bendición de Dios. La mestra me las quiere y les cuece la ropa, el político les da sus cincos, el cura me las pide pa paralas con naguas de puros linoses y antejuelas en el altar pal Corpus, y pa los días de la Semana Santa las sacan en la procesión arrimadas al Nazareno y al Santo Sepulcro, pa la Nochebuena las mudan con muy bonitos vestidos y las ponen en el portal junto a las Tres Divinas. Y todos los costos son de bolsa de los mantenedores, y siempre les dan su medio escudo, gu bien su papel de a peso, gu otra buena regalía. ¡Bendito sea mi Dios que las jue a sacar pa su servicio de un tata tan feo como yo...! Lina hasta que está culeca con sus chiquillas, y diónde que aguanta que no se las alabanceen. Ya ha tenido sus buenos pleitos con curtidas del vecindario por las malvadas gatas.”

Interrumpí a ñor Cornelio temeroso de que el panegírico no tuviera fin, y lo hice volver al carril abandonado.

—Bien, ¿pero idiái?

—¿Idiái qué? ¿Pos no ve que jue por ber ispiao la mama el clis de sol por lo que son canelas? ¿Usted no sabía eso?

—No lo sabía, y me sorprende que usted lo hubiera adivinado sin tener ninguna instrucción.

—Pa qué engañalo, don Magón. Yo no juí el que adivinó el busiles. ¿Usté conoce a un mestro italiano que hizo la torre de la iglesia de la villa? ¿Un hombre gato, pelo colorao, muy blanco y muy macizo que come en casa dende hace cuatro años?

—No, ñor Cornelio.

—Pos él jue el que me explicó la cosa del clis de sol.

La compuerta número 12

Baldomero Lillo

Pablo se aferró instintivamente a las piernas de su padre. Zumbábanle los oídos y el piso que huía debajo de sus pies le producía una extraña sensación de angustia. Creíase precipitado en aquel agujero cuya negra abertura había entrevisto al penetrar en la jaula, y sus grandes ojos miraban con espanto las lóbregas paredes del pozo en el que se hundían con vertiginosa rapidez. En aquel silencioso descenso sin trepidación ni más ruido que el del agua goteando sobre la techumbre de hierro las luces de las lámparas parecían prontas a extinguirse y a sus débiles destellos se delineaban vagamente en la penumbra las hendiduras y partes salientes de la roca: una serie interminable de negras sombras que volaban como saetas hacia lo alto.

Pasado un minuto, la velocidad disminuyó bruscamente, los pies asentáronse con más solidez en el piso fugitivo y el pesado armazón de hierro, con un áspero rechinar de goznes y de cadenas, quedó inmóvil a la entrada de la galería.

El viejo tomó de la mano al pequeño y juntos se internaron en el negro túnel. Eran de los primeros en llegar y el movimiento de la mina no empezaba aún. De la galería bastante alta para permitir al minero erguir su elevada talla, sólo se distinguía parte de la techumbre cruzada por gruesos maderos. Las paredes laterales permanecían invisibles en la oscuridad profunda que llenaba la vasta y lóbrega excavación. A cuarenta metros del pique se detuvieron ante una especie de gruta excavada en la roca. Del techo agrietado, de color de hollín, colgaba un candil de hoja de lata cuyo macilento resplandor daba a la estancia la apariencia de una cripta enlutada y llena de sombras. En el fondo, sentado delante de una mesa, un hombre pequeño, ya entrado en años, hacía anotaciones en un enorme registro. Su negro traje hacía resaltar la palidez del rostro surcado por profundas arrugas. Al ruido de pasos levantó la cabeza y fijó una mirada interrogadora en el viejo minero, quien avanzó con timidez, diciendo con voz llena de sumisión y de respeto:

-Señor, aquí traigo el chico.

Los ojos penetrantes del capataz abarcaron de una ojeada el cuerpecillo endeble del muchacho. Sus delgados miembros y la infantil inconsciencia del moreno rostro en el que brillaban dos ojos muy abiertos como de medrosa bestezuela, lo impresionaron desfavorablemente, y su corazón endurecido por el espectáculo diario de tantas miserias, experimentó una piadosa sacudida a la vista de aquel pequeñuelo arrancado de sus juegos infantiles y condenado, como tantas infelices criaturas, a languidecer miserablemente en las humildes galerías, junto a las puertas de ventilación. Las duras líneas de su rostro se suavizaron y con fingida aspereza le dijo al viejo que muy inquieto por aquel examen fijaba en él una ansiosa mirada:

- ¡Hombre! Este muchacho es todavía muy débil para el trabajo. ¿Es hijo tuyo?

-Sí, señor.

-Pues debías tener lástima de sus pocos años y antes de enterrarlo aquí enviarlo a la escuela por algún tiempo.

-Señor -balbuceó la voz ruda del minero en la que vibraba un acento de dolorosa súplica-. Somos seis en casa y uno solo el que trabaja, Pablo cumplió ya los ocho años y debe ganar el pan que come y, como hijo de mineros, su oficio será el de sus mayores, que no tuvieron nunca otra escuela que la mina.

Su voz opaca y temblorosa se extinguió repentinamente en un acceso de tos, pero sus ojos húmedos imploraban con tal insistencia, que el capataz vencido por aquel mudo ruego llevó a sus labios un silbato y arrancó de él un sonido agudo que repercutió a lo lejos en la desierta galería. Oyose un rumor de pasos precipitados y una oscura silueta se dibujó en el hueco de la puerta.

-Juan -exclamó el hombrecillo, dirigiéndose al recién llegado- lleva este chico a la compuerta número doce, reemplazará al hijo de José, el carretillero, aplastado ayer por la corrida.

Y volviéndose bruscamente hacia el viejo, que empezaba a murmurar una frase de agradecimiento, díjole con tono duro y severo:

-He visto que en la última semana no has alcanzado a los cinco cajones que es el mínimo diario que se exige a cada barretero. No olvides que si esto sucede otra vez, será preciso darte de baja para que ocupe tu sitio otro más activo.

Y haciendo con la diestra un ademán enérgico, lo despidió. Los tres se marcharon silenciosos y el rumor de sus pisadas fue alejándose poco a poco en la oscura galería. Caminaban entre dos hileras de rieles cuyas traviesas hundidas en el suelo fangoso trataban de evitar alargando o acortando el paso, guiándose por los gruesos clavos que sujetaban las barras de acero. El

guía, un hombre joven aún, iba delante y más atrás con el pequeño Pablo de la mano seguía el viejo con la barba sumida en el pecho, hondamente preocupado. Las palabras del capataz y la amenaza en ellas contenida habían llenado de angustia su corazón. Desde algún tiempo su decadencia era visible para todos; cada día se acercaba más el fatal lindero que una vez traspasado convierte al obrero viejo en un trasto inútil dentro de la mina. El balde desde el amanecer hasta la noche durante catorce horas mortales, revolviéndose como un reptil en la estrecha labor, atacaba la hulla furiosamente, encarnizándose contra el filón inagotable, que tantas generaciones de forzados como él arañaban sin cesar en las entrañas de la tierra.

Pero aquella lucha tenaz y sin tregua convertía muy pronto en viejos decrepitos a los más jóvenes y vigorosos. Allí en la lóbrega madriguera húmeda y estrecha, encorvábanse las espaldas y aflojábanse los músculos y, como el potro resabiado que se estremece tembloroso a la vista de la vara, los viejos mineros cada mañana sentían tiritar sus carnes al contacto de la



vena. Pero el hambre es aguijón más eficaz que el látigo y la espuela, y reanudaban taciturnos la tarea agobiadora, y la veta entera acribillada por mil partes por aquella carcoma

humana, vibraba sutilmente, desmoronándose pedazo a pedazo, mordida por el diente cuadrangular del pico, como la arenisca de la ribera a los embates del mar. La súbita detención del guía arrancó al viejo de sus tristes cavilaciones. Una puerta les cerraba el camino en aquella dirección, y en el suelo arrimado a la pared había un bulto pequeño cuyos contornos se destacaban confusamente heridos por las luces vacilantes de las lámparas: era un niño de diez años acurrucado en un hueco de la muralla. Con los codos en las rodillas y el pálido rostro entre las manos enflaquecidas, mudo e inmóvil, pareció no percibir a los obreros que traspusieron el umbral y lo dejaron de nuevo sumido en la obscuridad. Sus ojos abiertos, sin expresión, estaban fijos obstinadamente hacia arriba, absortos tal vez, en la contemplación de un panorama imaginario que, como el miraje del desierto, atraía sus pupilas sedientas de luz, húmedas por la nostalgia del lejano resplandor del día.

Encargado del manejo de esa puerta, pasaba las horas interminables de su encierro sumergido en un ensimismamiento doloroso, abrumado por aquella lápida enorme que abogó para siempre en él la inquieta y grácil movilidad de la infancia, cuyos sufrimientos dejan en el alma que los comprende una amargura infinita y un sentimiento de execración acerbo por el egoísmo y la cobardía humanos.

Los dos hombres y el niño después de caminar algún tiempo por un estrecho corredor, desembocaron en una alta galería de arrastre de cuya techumbre caía una lluvia continua de gruesas gotas de agua. Un ruido sordo y lejano, como si un martillo gigantesco golpease sobre sus cabezas la armadura del planeta, escuchábase a intervalos. Aquel rumor, cuyo origen Pablo no acertaba a explicarse, era el choque de las olas en las rompientes de la costa. Anduvieron aún un corto trecho y se encontraron por fin delante de la compuerta número doce.

-Aquí es -dijo el guía, deteniéndose junto a la hoja de tablas que giraba sujeta a un marco de madera incrustado en una roca.

Las tinieblas eran tan espesas que las rojizas luces de las lámparas, sujetas a las vísceras de las gorras de cuero, apenas dejaban entrever aquel obstáculo. Pablo, que no se explicaba ese alto repentino, contemplaba silencioso a sus acompañantes, quienes, después de cambiar entre sí algunas palabras breves y rápidas, se pusieron a enseñarle con jovialidad y empeño el manejo de la compuerta. El rapaz, siguiendo sus indicaciones, la abrió y cerró repetidas veces, desvaneciendo la incertidumbre del padre que temía que las fuerzas de su hijo no bastasen para aquel trabajo.

El viejo manifestó su contento, pasando la callosa mano por la inculta cabellera de su primogénito, quien hasta allí no había demostrado cansancio ni inquietud. Su juvenil imaginación impresionada por aquel espectáculo nuevo y desconocido se hallaba aturdida, desorientada. Parecía a veces que estaba en un cuarto a oscuras y creía ver a cada instante abrirse una ventana y entrar por ella los brillantes rayos del sol., y aunque su inexperto corazoncito no experimentaba ya la angustia que le asaltó en el pozo de bajada, aquellos mimos y caricias a que no estaba acostumbrado despertaron su

desconfianza. Una luz brilló a lo lejos en la galería y luego se oyó el chirrido de las ruedas sobre la vía, mientras un trote pesado y rápido hacía retumbar el suelo.

- ¡Es la corrida! -exclamaron a un tiempo los dos hombres.

-Pronto, Pablo -dijo el viejo-, a ver cómo cumples tu obligación.

El pequeño con los puños apretados apoyó su diminuto cuerpo contra la hoja que cedió lentamente hasta tocar la pared. Apenas efectuada esta operación, un caballo oscuro, sudoroso y jadeante, cruzó rápido delante de ellos, arrastrando un pesado tren cargado de mineral. Los obreros se miraron satisfechos. El novato era ya un portero experimentado, y el viejo, inclinando su alta estatura, empezó a hablarle zalameramente: él no era ya un chicuelo, como los que quedaban allá arriba que lloran por nada y están siempre cogidos de las faldas de las mujeres, sino un hombre, un valiente, nada menos que un obrero, es decir, un camarada a quien había que tratar como tal. Y en breves frases le dio a entender que les era forzoso dejarlo solo; pero que no tuviese miedo, pues había en la mina muchísimos otros de su edad, desempeñando el mismo trabajo; que él estaba cerca y vendría a verlo de cuando en cuando, y una vez terminada la faena regresarían juntos a casa.

Pablo oía aquello con espanto creciente y por toda respuesta se cogió con ambas manos de la blusa del minero. Hasta entonces no se había dado cuenta exacta de lo que se exigía de él. El giro inesperado que tomaba lo que creyó un simple paseo, le produjo un miedo cerval, y dominado por un deseo vehementísimo de abandonar aquel sitio, de ver a su madre y a sus hermanos y de encontrarse otra vez a la claridad del día, sólo contestaba a las afectuosas razones de su padre con un "¡vamos!" quejumbroso y lleno de miedo. Ni promesas ni amenazas lo convencían, y el "¡vamos, padre!", brotaba de sus labios cada vez más dolorido y apremiante. Una violenta contrariedad se pintó en el rostro del viejo minero; pero al ver aquellos ojos llenos de lágrimas, desolados y suplicantes, levantados hacia él, su naciente cólera se trocó en una piedad infinita: ¡era todavía tan débil y pequeño! Y el amor paternal adormecido en lo íntimo de su ser recobró de súbito su fuerza avasalladora. El recuerdo de su vida, de esos cuarenta años de trabajos y sufrimientos, se presentó de repente a su imaginación, y con honda congoja comprobó que de aquella labor inmensa sólo le restaba un cuerpo exhausto que tal vez muy pronto arrojarían de la mina como un estorbo, y al pensar que idéntico destino aguardaba a la triste criatura, le acometió de improviso un deseo imperioso de disputar su presa a ese monstruo insaciable, que arrancaba del regazo de las madres los hijos apenas crecidos para convertirlos en esos parias, cuyas espaldas reciben con el mismo estoicismo el golpe brutal del amo y las caricias de la roca en las inclinadas galerías. Pero aquel sentimiento de rebelión que empezaba a germinar en él se extinguió repentinamente ante el recuerdo de su pobre hogar y de los seres hambrientos y desnudos de los que era el único sostén, y su vieja experiencia le demostró lo insensato de su quimera. La mina no soltaba nunca al que había cogido, y como eslabones nuevos que se sustituyen a los viejos y gastados de una cadena sin fin, allí abajo los hijos sucedían a los padres, y en el hondo pozo el subir y bajar de aquella marca viviente no se interrumpiría jamás. Los pequeñuelos respirando el aire emponzoñado de la mina crecían raquíuticos, débiles, paliduchos, pero había que resignarse, pues para eso habían nacido. Y con resuelto ademán el viejo desenrolló de su cintura una cuerda delgada y fuerte y a pesar de la

resistencia y súplicas del niño lo ató con ella por mitad del cuerpo y aseguró, en seguida, la otra extremidad en un grueso perno incrustado en la roca. Trozos de cordel adheridos a aquel hierro indicaban que no era la primera vez que prestaba un servicio semejante. La criatura medio muerta de terror lanzaba gritos penetrantes de pavorosa angustia, y hubo que emplear la violencia para arrancarla de entre las piernas del padre, a las que se había asido con todas sus fuerzas. Sus ruegos y clamores llenaban la galería, sin que la tierna víctima, más desdichada que el bíblico Isaac, oyese una voz amiga que detuviera el brazo paternal armado contra su propia carne, por el crimen y la iniquidad de los hombres. Sus voces llamando al viejo que se alejaba tenían acentos tan desgarradores, tan hondos y vibrantes, que el infeliz padre sintió de nuevo flaquear su resolución. Mas, aquel desfallecimiento sólo duró un instante, y tapándose los oídos para no escuchar aquellos gritos que le atenaceaban las entrañas, apresuró la marcha apartándose de aquel sitio. Antes de abandonar la galería, se detuvo un instante, y escuchó: una vocecilla tenue como un soplo clamaba allá muy lejos, debilitada por la distancia:

- ¡Madre! ¡Madre!

Entonces echó a correr como un loco, acosado por el doliente vagido, y no se detuvo sino cuando se halló delante de la vena, a la vista de la cual su dolor se convirtió de pronto en furiosa ira y, empuñando el mango del pico, la atacó rabiosamente. En el duro bloque caían los golpes como espesa granizada sobre sonoros cristales, y el diente de acero se hundía en aquella masa negra y brillante, arrancando trozos enormes que se amontonaban entre las piernas del obrero, mientras un polvo espeso cubría como un velo la vacilante luz de la lámpara. Las cortantes aristas del carbón volaban con fuerza, hiriéndole el rostro, el cuello y el pecho desnudo. Hilos de sangre mezclábanse al copioso sudor que inundaba su cuerpo, que penetraba como una cuña en la brecha abierta, ensanchándose con el afán del presidiario que horada el muro que lo oprime; pero sin la esperanza que alienta y fortalece al prisionero: hallar al fin de la jornada una vida nueva, llena de sol, de aire y de libertad.

El Chiflón del Diablo

Baldomero Lillo

En una sala baja y estrecha, el capataz de turno sentado en su mesa de trabajo y teniendo delante de sí un gran registro abierto, vigilaba la bajada de los obreros en aquella fría mañana de invierno. Por el hueco de la puerta se veía el ascensor aguardando su carga humana que, una vez completa, desaparecía con él, callada y rápida, por la húmeda abertura del pique.

Los mineros llegaban en pequeños grupos, y mientras descolgaban de los ganchos adheridos a las paredes sus lámparas, ya encendidas, el escribiente fijaba en ellos una ojeada penetrante, trazando con el lápiz una corta raya al margen de cada nombre. De pronto, dirigiéndose a dos trabajadores que iban presurosos hacia la puerta de salida los detuvo con un ademán, diciéndoles:

-Quédense ustedes.

Los obreros se volvieron sorprendidos y una vaga inquietud se pintó en sus pálidos rostros. El más joven, muchacho de veinte años escasos, pecoso, con una abundante cabellera rojiza, a la que debía el apodo de Cabeza de Cobre, con que todo el mundo lo designaba, era de baja estatura, fuerte y robusto. El otro más alto, un tanto flaco y huesudo, era ya viejo de aspecto endeble y achacoso. Ambos con la mano derecha sostenían la lámpara y con la izquierda su manojo de pequeños trozos de cordel en cuyas extremidades había atados un botón o una cuenta de vidrio de distintas formas y colores; eran los tantos o señales que los barreteros sujetan dentro de las carretillas de carbón para indicar arriba su procedencia.

La campana del reloj colgado en el muro dio pausadamente las seis. De cuando en cuando un minero jadeante se precipitaba por la puerta, descolgaba su lámpara y con la misma prisa abandonaba la habitación, lanzando al pasar junto a la mesa una tímida mirada al capataz, quien, sin despegar los labios, impassible y severo, señalaba con una cruz el nombre del rezagado.

Después de algunos minutos de silenciosa espera, el empleado hizo una seña a los obreros para que se acercasen, y les dijo:

-Son ustedes carreteros de la Alta, ¿no es así?

-Sí, señor -respondieron los interpelados.

-Siento decirles que se quedan sin trabajo. Tengo orden de disminuir el personal de esa veta.

Los obreros no contestaron y hubo por un instante un profundo silencio. Por fin el de más edad dijo:

-¿Pero se nos ocupará en otra parte?

El individuo cerró el libro con fuerza y echándose atrás en el asiento con tono serio contestó:

-Lo veo difícil, tenemos gente de sobra en todas las faenas.

El obrero insistió:

-Aceptamos el trabajo que se nos dé, seremos torneros, apuntaladores, lo que Ud. quiera.

El capataz movía la cabeza negativamente.

-Ya lo he dicho, hay gente de sobre y si los pedidos de carbón no aumentan, habrá que disminuir también la explotación en algunas otras vetas.

Una amarga e irónica sonrisa contrajo los labios del minero, y exclamó:

-Sea usted franco, don Pedro, y díganos de una vez que quiere obligarnos a que vayamos a trabajar al Chiflón del Diablo.

El empleado se irguió en la silla y protestó indignado:

-Aquí no se obliga a nadie. Así como Uds. son libres de rechazar el trabajo que no les agrade, la Compañía, por su parte, está en su derecho para tomar las medidas que más convengan a sus intereses.

Durante aquella filípica, los obreros con los ojos bajos escuchaban en silencio y al ver su humilde continente la voz del capataz se dulcificó.

-Pero, aunque las órdenes que tengo son terminantes -agregó-, quiero ayudarles a salir del paso. Hay en el Chiflón Nuevo o del Diablo, como Uds. lo llaman, dos vacantes de barreteros, pueden ocuparlas ahora mismo, pues mañana sería tarde.

Una mirada de inteligencia se cruzó entre los obreros. Conocían la táctica y sabían de antemano el resultado de aquella escaramuza: Por lo demás estaban ya resueltos a seguir su destino. No había medio de evadirse. Entre morir de hambre o morir aplastado por un derrumbe, era preferible lo último: tenía la ventaja de la rapidez. ¿Y dónde ir? El invierno, el implacable enemigo de los desamparados, como un acreedor que cae sobre los haberes del insolvente sin darle tregua ni esperas, había despojado a la naturaleza de todas sus galas. El rayo tibio del sol, el esmaltado verdor de los campos, las alboradas de rosa y oro, el manto azul de los cielos, todo había sido arrebatado por aquel Shylock inexorable que, llevando en la diestra su inmensa talega, iba recogiendo en ella los tesoros de color y luz que encontraba al paso sobre la faz de la tierra.

Las tormentas de viento y lluvia que convertían en torrentes los lánguidos arroyuelos, dejaban los campos desolados y yermos. Las tierras bajas eran inmensos pantanos de aguas cenagosas, y en las colinas y en las laderas de los montes, los árboles sin hojas ostentaban bajo el cielo eternamente opaco la desnudez de sus ramas y de sus troncos.

En las chozas de los campesinos el hambre asomaba su pálida faz a través de los rostros de sus habitantes, quienes se veían obligados a llamar a las puertas de los talleres y de las fábricas en busca del pedazo de pan que les negaba el mustio suelo de las campiñas exhaustas.

Había, pues, que someterse a llenar los huecos que el fatídico corredor abría constantemente en sus filas de inermes desamparados, en perpetua lucha contra las adversidades de la suerte, abandonados de todos, y contra quienes toda injusticia e iniquidad estaba permitida.

El trato quedó hecho. Los obreros aceptaron sin poner objeciones el nuevo trabajo, y un momento después estaban en la jaula, cayendo a plomo en las profundidades de la mina.

La galería del Chiflón del Diablo tenía una siniestra fama. Abierta para dar salida al mineral de un filón recién descubierto, se habían en un principio ejecutado los trabajos con el esmero requerido. Pero a medida que se ahondaba en la roca, ésta se tornaba porosa e inconsistente. Las filtraciones un tanto escasas al empezar habían ido en aumento, haciendo muy precaria la estabilidad de la techumbre que sólo se sostenía mediante sólidos revestimientos. Una vez terminada la obra, como la inmensa cantidad de

maderas que había que emplear en los apuntalamientos aumentaba el costo del mineral de un modo considerable, se fue descuidando poco a poco esta parte esencialísima del trabajo. Se revestía siempre, sí, pero con flojedad, economizando todo lo que se podía.

Los resultados de este sistema no se dejaron esperar. Continuamente había que extraer de allí a un contuso, un herido y también a veces algún muerto aplastado por un brusco desprendimiento de aquel techo falto de apoyo, y que, minado traidoramente por el agua, era una amenaza constante para las vidas de los obreros, quienes atemorizados por la frecuencia de los hundimientos empezaron a rehuir las tareas en el mortífero corredor. Pero la Compañía venció muy luego su repugnancia con el cebo de unos cuantos centavos más en los salarios y la explotación de la nueva veta continuó.

Muy luego, sin embargo, el alza de los jornales fue suprimida sin que por esto se paralizasen las faenas, bastando para obtener este resultado el método puesto en práctica por el capataz aquella mañana.

Muchas veces, a pesar de los capitales invertidos en esa sección de la mina, se había pensado en abandonarla, pues el agua estropeaba en breve los revestimientos que había que reforzar continuamente, y aunque esto se hacía en las partes sólo indispensables, el consumo de maderos resultaba siempre excesivo. Pero para desgracia de los mineros, la hulla extraída de allí era superior a la de los otros filones, y la carne del dócil y manso rebaño puesta en el platillo más leve, equilibraba la balanza, permitiéndole a la Compañía explotar sin interrupción el riquísimo venero, cuyos negros cristales guardaban a través de los siglos la irradiación de aquellos millones de soles que trazaron su ruta celeste, desde el oriente al ocaso, allá en la infancia del planeta.

Cabeza de Cobre llegó esa noche a su habitación más tarde que de costumbre. Estaba grave, meditabundo, y contestaba con monosílabos las cariñosas preguntas que le hacía su madre sobre su trabajo del día. En ese hogar humilde había cierta decencia y limpieza por lo común desusadas en aquellos albergues donde en promiscuidad repugnante se confundían hombres, mujeres y niños y una variedad tal de animales que cada uno de aquellos cuartos sugería en el espíritu la bíblica visión del Arca de Noé.

La madre del minero era una mujer alta, delgada, de cabellos blancos. Su rostro muy pálido tenía una expresión resignada y dulce que hacía más suave aún el brillo de sus ojos húmedos, donde las lágrimas parecían estar siempre prontas a resbalar. Llamábase María de los Ángeles.

Hija y madre de mineros, terribles desgracias la habían envejecido prematuramente. Su marido y dos hijos muertos unos tras otros por los hundimientos y las explosiones del grisú, fueron el tributo que los suyos habían pagado a la insaciable avidez de la mina. Sólo le restaba aquel muchacho por quien su corazón, joven aún, pasaba en continuo sobresalto. Siempre temerosa de una desgracia, su imaginación no se apartaba un instante de las tinieblas del manto carbonífero que absorbía aquella existencia que era su único bien, el único lazo que la sujetaba a la vida.

¿Cuántas veces en esos instantes de recogimiento había pensado, sin acertar a explicárselo, en el porqué de aquellas odiosas desigualdades humanas que condenaban a los pobres, al mayor número, a sudar sangre para sostener el fausto de la inútil existencia de unos pocos! ¡Y si tan sólo se pudiera vivir sin aquella perpetua zozobra por la suerte de los seres queridos, cuyas vidas eran el precio, tantas veces pagado, del pan de cada día!

Pero aquellas cavilaciones eran pasajeras, y no pudiendo descifrar el enigma, la anciana ahuyentaba esos pensamientos y tornaba a sus quehaceres con su melancolía habitual.

Mientras la madre daba la última mano a los preparativos de la cena, el muchacho sentado junto al fuego permanecía silencioso, abstraído en sus pensamientos. La anciana, inquieta por aquel mutismo, se preparaba a interrogarlo cuando la puerta giró sobre sus goznes y un rostro de mujer asomó por la abertura.

-Buenas noches, vecina. ¿Cómo está el enfermo? -preguntó cariñosamente María de los Ángeles.

-Lo mismo -contestó la interrogada, penetrando en la pieza-. El médico dice que el hueso de la pierna no ha soldado todavía y que debe estar en la cama sin moverse.

La recién llegada era una joven de moreno semblante, demacrado por vigiliias y privaciones. Tenía en la diestra una escudilla de hoja de lata y, mientras respondía, esforzábale por desviar la vista de la sopa que humeaba sobre la mesa.

La anciana alargó el brazo y cogió el jarro y en tanto vaciaba en él el caliente líquido, continuó preguntando:

-¿Y hablaste, hija, con los jefes? ¿Te han dado algún socorro?

La joven murmuró con desaliento:

-Sí, estuve allí. Me dijeron que no tenía derecho a nada, que bastante hacían con darnos el cuarto; pero, que si él moría fuera a buscar una orden para que en despacho me entregaran cuatro velas y una mortaja.

Y dando un suspiro agregó:

-Espero en Dios que mi pobre Juan no los obligará a hacer ese gasto.

María de los Ángeles añadió a la sopa un pedazo de pan y puso ambas dádivas en mano de la joven, quien se encaminó hacia la puerta, diciendo agradecida:

-La Virgen se lo pagará, vecina.

-Pobre Juana -dijo la madre, dirigiéndose hacia su hijo, que había arrimado su silla junto a la mesa-, pronto hará un mes que sacaron a su marido del pique con la pierna rota.

-¿En qué se ocupaba?

-Era barretero del Chiflón del Diablo.

-¡Ah, sí, dicen que los que trabajan ahí tienen la vida vendida!

-No tanto, madre -dijo el obrero-, ahora es distinto, se han hecho grandes trabajos de apuntalamientos. Hace más de una semana que no hay desgracias.

-Será así como dices, pero yo no podría vivir si trabajaras allá; preferiría irme a mendigar por los campos. No quiero que te traigan un día como trajeron a tu padre y a tus hermanos.

Gruesas lágrimas se deslizaron por el pálido rostro de la anciana. El muchacho callaba y comía sin levantar la vista del plato.

Cabeza de Cobre se fue a la mañana siguiente a su trabajo sin comunicar a su madre el cambio de faena efectuado el día anterior. Tiempo de sobra habría siempre para darle aquella mala noticia. Con la despreocupación propia de la edad no daba grande importancia a los temores de la anciana. Fatalista, como todos sus camaradas, creía que era inútil tratar de sustraerse al destino que cada cual tenía de antemano designado.

Cuando una hora después de la partida de su hijo María de los Ángeles abrió la puerta, se quedó encantada de la radiante claridad que inundaba los campos. Hacía mucho tiempo que sus ojos no veían una mañana tan hermosa. Un nimbo de oro circundaba el disco del sol que se levantaba sobre el horizonte enviando a torrentes sus vívidos rayos sobre la húmeda tierra, de la que se desprendían por todas partes azulados y blancos vapores. La luz del astro, suave como una caricia, derramaba un soplo de vida sobre la naturaleza muerta. Bandadas de aves cruzaban, allá lejos, el sereno azul, y un gallo de plumas tornasoladas desde lo alto de un montículo de arena lanzaba una alerta estridente cada vez que la sombra de un pájaro deslizábase junto a él.

Algunos viejos, apoyándose en bastones y muletas, aparecieron bajo los sucios corredores, atraídos por el glorioso resplandor que iluminaba el paisaje. Caminaban despacio, estirando sus miembros entumecidos, ávidos de aquel tibio calor que fluía de lo alto.

Eran los inválidos de la mina, los vencidos del trabajo. Muy pocos eran los que no estaban mutilados y que no carecían ya de un brazo o de una pierna. Sentados en un banco de madera que recibía de lleno los rayos del sol, sus pupilas fatigadas, hundidas en las órbitas, tenían una extraña fijeza. Ni una palabra se cruzaba entre ellos, y de cuando en cuando tras una tos breve y cavernosa, sus labios cerrados se entreabrían para dar paso a un escupitajo negro como la tinta.

Se acercaba la hora del mediodía y en los cuartos las mujeres atareadas preparaban las cestas de la merienda para los trabajadores, cuando el breve repique de la campana de alarma las hizo abandonar la faena y precipitarse despavoridas fuera de las habitaciones.

En la mina el repique había cesado y nada hacía presagiar una catástrofe. Todo allí tenía el aspecto ordinario y la chimenea dejaba escapar sin interrupción su enorme penacho que se ensanchaba y crecía arrastrado por la brisa que lo empujaba hacia el mar.

María de los Ángeles se ocupaba en colocar en la cesta destinada a su hijo la botella de café, cuando la sorprendió el toque de alarma y, soltando aquellos objetos, se abalanzó hacia la puerta frente a la cual pasaban a escape con las faldas levantadas, grupos de mujeres seguidas de cerca por turbas de chiquillos que corrían desesperadamente en pos de sus madres. La anciana siguió aquel ejemplo: sus pies parecían tener alas, el aguijón del terror galvanizaba sus viejos músculos y todo su cuerpo se estremecía y vibraba como la cuerda del arco en su máximo de tensión.

En breve se colocó en primera fila, y su blanca cabeza herida por los rayos del sol parecía atraer y precipitar tras de sí la masa sombría del harapiento rebaño.

Las habitaciones quedaron desiertas. Sus puertas y ventanas se abrían y se cerraban con estrépito impulsadas por el viento. Un perro atado en uno de los corredores, sentado en sus cuartos traseros, con la cabeza vuelta hacia arriba, dejaba oír un aullido lúgubre como respuesta al plañidero clamor que llegaba hasta él, apagado por la distancia.

Sólo los viejos no habían abandonado su banco calentado por el sol, y mudos e inmóviles, seguían siempre en la misma actitud, con los turbios ojos fijos en un más allá invisible y ajenos a cuanto no fuera aquella férvida irradiación que infiltraba en sus yertos organismos un poco de aquella energía y de aquel tibio calor que hacía renacer la vida sobre los campos desiertos.

Como los polluelos que, percibiendo de improviso el rápido descenso del gavilán, corren lanzando pitíos desesperados a buscar un refugio bajo las plumas erizadas de la madre, aquellos grupos de mujeres con las cabelleras destrenzadas, que gimoteaban fustigadas por el terror, aparecieron en breve bajo los brazos descarnados de la cabria, empujándose y estrechándose sobre la húmeda plataforma. Las madres apretaban a sus pequeños hijos, envueltos en sucios harapos, contra el seno semidesnudo, y un clamor que no tenía nada de humano brotaba de las bocas entreabiertas contraídas por el dolor.

Una recia barrera de maderos defendía por un lado la abertura del pozo, y en ella fue a estrellarse parte de la multitud. En el otro lado unos cuantos obreros con la mirada hosca, silenciosos y taciturnos, contenían las apretadas filas de aquella turba que ensordecía con sus gritos, pidiendo noticias de sus deudos, del número de muertos y del sitio de la catástrofe.

En la puerta de los departamentos de las máquinas se presentó con la pipa entre los dientes uno de los ingenieros, un inglés corpulento, de patillas rojas, y con la indiferencia que da la costumbre, paseó una mirada sobre aquella escena. Una formidable imprecación lo saludó y centenares de voces aullaron:

-¿Asesinos, asesinos!

Las mujeres levantaban los brazos por encima de sus cabezas y mostraban los puños ebrios de furor. El que había provocado aquella explosión de odio lanzó al aire algunas bocanadas de humo y volviendo la espalda, desapareció.

La noticias que los obreros daban del accidente calmó un tanto aquella excitación. El suceso no tenía las proporciones de las catástrofes de otras veces: sólo había tres muertos de quienes se ignoraban aún los nombres. Por lo demás, y casi no había necesidad de decirlo, la desgracia, un derrumbe, había ocurrido en la galería del Chiflón del Diablo, donde se trabajaba ya hacía dos horas en extraer las víctimas, esperándose de un momento a otro la señal de izar en el departamento de las máquinas.

Aquel relato hizo nacer la esperanza en muchos corazones devorados por la inquietud. María de los Ángeles, apoyada en la barrera, sintió que la tenaza que mordía sus entrañas aflojaba sus férreos garfios. No era la suya esperanza sino certeza: de seguro él no estaba entre aquellos muertos. Y reconcentrada en sí misma con ese feroz egoísmo de las madres oía casi con indiferencia los histéricos sollozos de las mujeres y sus ayes de desolación y angustia.

Entretanto huían las horas, y bajo las arcadas de cal y ladrillo la máquina inmóvil dejaba reposar sus miembros de hierro en la penumbra de los vastos departamentos; los cables, como los tentáculos de un pulpo, surgían estremecientes del pique hondísimo y enroscaban en la bobina sus flexibles y viscosos brazos; la maza humana apretada y compacta palpataba y gemía como una res desangrada y moribunda, y arriba, por sobre la campiña inmensa, el sol, traspuesto ya el meridiano, continuaba lanzando los haces centelleantes de sus rayos tibios y una calma y serenidad celestes se desprendían del cóncavo espejo del cielo, azul y diáfano, que no empañaba una nube.

De improviso el llanto de las mujeres cesó: un campanazo seguido de otros tres resonaron lentos y vibrantes: era la señal de izar. Un estremecimiento agitó la muchedumbre, que siguió con avidez las oscilaciones del cable que subía, en cuya extremidad estaba la terrible incógnita que todos ansiaban y temían descifrar.

Un silencio lúgubre interrumpido apenas por uno que otro sollozo reinaba en la plataforma, y el aullido lejano se esparcía en la llanura y volaba por los aires, hiriendo los corazones como un presagio de muerte.

Algunos instantes pasaron, y de pronto la gran argolla de hierro que corona la jaula asomó por sobre el brocal. El ascensor se balanceó un momento y luego se detuvo por los ganchos del reborde superior.

Dentro de él algunos obreros con las cabezas descubiertas rodeaban una carretilla negra de barro y polvo de carbón.

Un clamoreo inmenso saludó la aparición del fúnebre carro, la multitud se arremolinó y su loca desesperación dificultaba enormemente la extracción de los cadáveres. El primero que se presentó a las ávidas miradas de la turba estaba forrado en mantas y sólo dejaba ver los pies descalzos, rígidos y manchados de lodo. El segundo que siguió inmediatamente al anterior tenía la cabeza desnuda: era un viejo de barba y cabellos grises.

El tercero y último apareció a su vez. Por entre los pliegues de la tela que lo envolvía asomaban algunos mechones de pelos rojos que lanzaban a la luz del sol un reflejo de cobre recién fundido. Varias voces profirieron con espanto:

-¡El Cabeza de Cobre!

El cadáver tomado por los hombros y por los pies fue colocado trabajosamente en la camilla que lo aguardaba.

María de los Ángeles al percibir aquel lívido rostro y esa cabellera que parecía empapada en sangre, hizo un esfuerzo sobrehumano para abalanzarse sobre el muerto; pero apretada contra la barrera sólo pudo mover los brazos en tanto que un sonido inarticulado brotaba de su garganta.

Luego sus músculos se aflojaron, los brazos cayeron a lo largo del cuerpo y permaneció inmóvil en el sitio como herida por el rayo.

Los grupos se apartaron y muchos rostros se volvieron hacia la mujer, quien con la cabeza doblada sobre el pecho, sumida en una insensibilidad absoluta, parecía absorta en la contemplación del abismo abierto a sus pies.

Un rayo de luz, pasando a través de la red de cables y de maderos, hería oblicuamente la húmeda pared del pozo. Atraídas por aquel punto blanco y brillante las pupilas de la anciana, espantosamente dilatadas, claváronse en el círculo luminoso, el cual lentamente y como si obedeciera a la inexorable, escrutadora mirada, fue ensanchándose y penetrando en la masa de roca como a través de un cristal diáfano y transparente.

Aquella rendija, semejante al tubo de un colosal anteojito, puso a la vista de María de los Ángeles un mundo desconocido; un laberinto de corredores abiertos en la roca viva, sumergidos en tinieblas impenetrables y en las cuales el rayo del sol esparcía una claridad vaga y difusa.

A veces el haz luminoso, cual una barrera de diamantes, agujereaba los techos de lóbregas galerías a las que se sucedían redes inextricables de pasadizos estrechos por los que apenas podría deslizarse una alimaña.

De pronto las pupilas de las ancianas se animaron: tenía a la vista un largo corredor muy inclinado en el que tres hombres forcejeaban por colocar dentro de la vía una carretilla de mineral. Una lluvia copiosa caía desde la techumbre sobre sus torsos desnudos. María de los Ángeles reconoció a su hijo en uno de aquellos obreros en el instante en que se erguían violentamente y fijaban en el techo una mirada de espanto: siguióse un chasquido seco y desapareció la visión.

Cuando las tinieblas se disiparon, la anciana vio flotar sobre un montón de escombros una densa nube de polvo, al mismo tiempo que un llamado de infinita angustia, un grito de terrible agonía subió por el inmenso tubo acústico y murmuró junto a su oído:

-¡Madre mía!

.....

Jamás se supo cómo salvó la barrera. Detenida por los cables niveles, se la vio por un instante agitar sus piernas descarnadas en el vacío, y luego, sin un grito, desaparecer en el abismo. Algunos segundos después, el ruido sordo, lejano, casi imperceptible, brotó de la hambrienta boca del pozo de la cual se escapaban bocanadas de tenues vapores: era el aliento del monstruo ahíto de sangre en el fondo de su cubil.

Sub sole

Baldomero Lillo

Sentada en la mullida arena y mientras el pequeño acallaba el hambre chupando ávido el robusto seno, Cipriana con los ojos húmedos y brillantes por la excitación de la marcha abarcó de una ojeada la líquida llanura del mar.

Por algunos instantes olvidó la penosa travesía de los arenales ante el mágico panorama que se desenvolvía ante su vista. Las aguas, en las que se reflejaba la celeste bóveda, eran de un azul profundo. La tranquilidad del aire y la quietud de la bajamar daban al océano la apariencia de un vasto estanque diáfano e inmóvil. Ni una ola ni una arruga sobre su terso cristal. Allá en el fondo, en la línea del horizonte, el velamen de un barco interrumpía apenas la soledad augusta de las calladas ondas.

Cipriana, tras un breve descanso, se puso de pie. Aún tenía que recorrer un largo trecho para llegar al sitio adonde se dirigía. A su derecha, un elevado promontorio que se internaba en el mar mostraba sus escarpadas laderas desnudas de vegetación, y a su izquierda, una dilatada playa de fina y blanca arena se extendía hasta un oscuro cordón de cerros que se alzaba hacia el oriente. La joven, pendiente de la diestra el cesto de mimbre y cobijando al niño que dormía bajo los pliegues de su rebozo de lana, cuyos chillones matices escarlata y verde resaltaban intensamente en el gris monótono de las dunas, bajó con lentitud por la arenosa falda de un terreno firme, ligeramente humedecido, en el que los pies de la mariscadora dejaban apenas una leve huella. Ni un ser humano se distinguía en cuanto alcanzaba la mirada. Mientras algunas gaviotas revoloteaban en la blanca cinta de espuma, producida por la tenue resaca, enormes alcatraces con las alas abiertas e inmóviles resbalaban, unos tras otros, como cometas suspendidas por un hilo invisible, sobre las dormidas aguas. Sus siluetas fantásticas alargábanse desmesuradamente por encima de las dunas y, en seguida, doblando el promontorio, iban a perderse en alta mar.

Después de media hora de marcha, la mariscadora se encontró delante de gruesos bloques de piedra que le cerraban el paso. En ese sitio la playa se estrechaba y concluía por desaparecer bajo grandes planchones de rocas basálticas, cortadas por profundas grietas. Cipriana salvó ágilmente el obstáculo, torció hacia la izquierda y se halló, de improviso, en una diminuta caleta abierta entre los altos paredones de una profunda quebrada.

La playa reaparecía allí otra vez, pero muy corta y angosta. La arena de oro pálido se extendía como un tapiz finísimo en derredor del sombrío semicírculo que limitaba la ensenada.

La primera diligencia de la madre fue buscar un sitio al abrigo de los rayos del sol donde colocar la criatura, lo que encontró bien pronto en la sombra que proyectaba un enorme peñasco cuyos flancos, húmedos aún, conservaban la huella indeleble del zarpazo de las olas.

Elegido el punto que le pareció más seco y distante de la orilla del agua, desprendió de los hombros el amplio rebozo y arregló con él un blando lecho al dormido pequeñuelo, acostándolo en aquel nido improvisado con amorosa solicitud para no despertarle.

Muy desarrollado para sus diez meses, el niño era blanco y rollizo, con grandes ojos velados en ese instante por sus párpados de rosa finos y transparentes.

La madre permaneció algunos minutos como en éxtasis devorando con la mirada aquel bello y gracioso semblante. Morena, de regular estatura, de negra y abundosa cabellera, la joven no tenía nada de hermoso. Sus facciones toscas, de líneas vulgares, carecían de atractivo. La boca grande, de labios gruesos, poseía una dentadura de campesina: blanca y recia, y los ojos pardos, un tanto humildes, eran pequeños, sin expresión. Pero cuando aquel rostro se volvía hacia la criatura, las líneas se suavizaban, las pupilas adquirían un brillo de intensidad apasionada y el conjunto resultaba agradable, dulce y simpático.

El sol, muy alto sobre el horizonte, inundaba de luz aquel rincón de belleza incomparable. Los flancos de la cortadura desaparecían bajo la enmarañada red de arbustos y plantas trepadoras. Dominando el leve zumbido de los insectos y el blando arrullo del oleaje entre las piedras, resonaba a intervalos, en la espesura, el melancólico grito del pitío.

La calma del océano, la inmovilidad del aire y la placidez del cielo tenían algo de la dulzura que se retrataba en la faz del pequeñuelo y resplandecía en las pupilas de la madre, subyugada a pesar suyo, por la magia irresistible de aquel cuadro.

Vuelta hacia la ribera, examinaba la pequeña playa delante de la cual se extendía una vasta plataforma de piedra que se internaba una cincuentena de metros dentro del mar. La superficie de la roca era lisa y bruñida, cortada por innumerables grietas tapizadas de musgos y diversas especies de plantas marinas.

Cipriana se descalzó los gruesos zapatos, suspendió en torno de la cintura la falda de percal descolorido, y cogiendo la cesta, atravesó la enjuta playa y avanzó por encima de las peñas húmedas y resbaladizas, inclinándose a cada instante para examinar las hendiduras que encontraba al paso. Toda clase de mariscos llenaban esos agujeros. La joven, con ayuda de un pequeño gancho de hierro, desprendía de la piedra los moluscos y los arrojaba en un canasto. De cuando en cuando, interrumpía la tarea y echaba una rápida mirada a la criatura que continuaba durmiendo sosegadamente.

El océano asemejábase a una vasta laguna de turquesa líquida. Aunque hacía ya tiempo que la hora de la baja mar había pasado, la marea subía con tanta lentitud que sólo un

ojo ejercitado podía percibir cómo la parte visible de la roca disminuía insensiblemente. Las aguas se escurrían cada vez con más fuerza y en mayor volumen a lo largo de las cortaduras.

La mariscadora continuaba su faena sin apresurarse. El sitio le era familiar y, dada la hora, tenía tiempo de sobra para abandonar la plataforma antes que desapareciera bajo las olas.

El canasto se llenaba con rapidez. Entre las hojas transparentes del luche destacábanse los tonos grises de los caracoles, el blanco mate de las tacas y el verde viscoso de los chapes. Cipriana con el cuerpo inclinado, la cesta en una mano y el gancho en la otra, iba y venía con absoluta seguridad en aquel suelo escurridizo. El apretado corpiño dejaba ver el nacimiento del cuello redondo y moreno de la mariscadora, cuyos ojos escudriñaban con vivacidad las rendijas, descubriendo el marisco y arrancándolo de la áspera superficie de la piedra. De vez en cuando se enderezaba para recoger sobre la nuca las negríssimas crenchas de sus cabellos. Y su talle vasto y desgarrado de campesina destacábase entonces sobre las amplias caderas con líneas vigorosas, no exentas de gallardía y esbeltez. El cálido beso del sol coloreaba sus gruesas mejillas, y el aire oxigenado que aspiraba a plenos pulmones hacía bullir en su venas su sangre joven de moza robusta en la primavera de la vida.

El tiempo pasaba, la marea subía lentamente invadiendo poco a poco las partes bajas de la plataforma, cuando de pronto Cipriana, que iba de un lado para otro afanosa en su tarea, se detuvo y miró con atención dentro de una hendidura. Luego se enderezó y dio un paso hacia adelante; pero casi inmediatamente giró sobre sí misma y volvió a detenerse en el mismo sitio. Lo que cautivaba su atención, obligándola a volver atrás, era la concha de un caracol que yacía en el fondo de una pequeña abertura. Aunque diminuto, de forma extraña, parecía más grande visto a través del agua cristalina.

Cipriana se puso de rodillas e introdujo la diestra en el hueco, pero sin éxito, pues la rendija era demasiado estrecha y apenas tocó con la punta de los dedos el nacarado objeto. Aquel contacto no hizo sino avivar su deseo. Retiró la mano y tuvo otro segundo de vacilación, mas el recuerdo de su hijo le sugirió el pensamiento de que sería aquello un lindo juguete para el chico y no le costaría nada.

Y el tinte rosa pálido del caracol con sus tonos irisados tan hermosos destacábase tan suavemente en aquel estuche de verde y aterciopelado musgo que, haciendo una nueva tentativa, salvó el obstáculo y cogió la preciosa concha. Trató de retirar la mano y no pudo conseguirlo. En balde hizo vigorosos esfuerzos para zafarse. Todos resultaron inútiles; estaba cogida en una trampa. La conformación de la grieta y lo viscoso de sus bordes habían permitido con dificultad el deslizamiento del puño a través de la estrecha garganta que, ciñéndole ahora la muñeca como un brazalete, impedía salir a la mano endurecida por el trabajo.

En un principio Cipriana sólo experimentó una leve contrariedad que se fue transformando en una cólera sorda, a medida que transcurría el tiempo en infructuosos esfuerzos. Luego una angustia vaga, una inquietud creciente fue apoderándose de su

ánimo. El corazón precipitó sus latidos y un sudor helado le humedeció las sienas. De pronto la sangre se paralizó en sus venas, la pupilas se agrandaron y un temblor nervioso sacudió sus miembros. Con ojos y rostro desencajados por el espanto, había visto delante de ella una línea blanca, movable, que avanzó un corto trecho sobre la playa y retrocedió luego con rapidez; era la espuma de una ola. Y la aterradora imagen de su hijo, arrastrado y envuelto en el flujo de la marea, se presentó clara y nítida a su imaginación. Lanzó un penetrante alarido, que devolvieron los ecos de la quebrada, resbaló sobre las aguas y se desvaneció mar adentro en la líquida inmensidad.

Arrodillada sobre la piedra se debatió algunos minutos furiosamente. Bajo la tensión de sus músculos sus articulaciones crujían y se dislocaban, sembrando con sus gritos el espanto en la población alada que buscada su alimento en las proximidades de la caleta; gaviotas, cuervos, golondrinas del mar, alzaron el vuelo y se alejaron presurosos bajo el radiante resplandor del sol.

El aspecto de la mujer era terrible: las ropas empapadas en sudor se habían pegado a la piel; la destrenzada cabellera le ocultaba en parte el rostro atrozmente desfigurado; las mejillas se habían hundido y los ojos despedían un fulgor extraordinario. Había cesado de gritar y miraba con fijeza el pequeño envoltorio que yacía en la playa, tratando de calcular lo que las olas tardarían en llegar hasta él. Esto no se hacía esperar mucho, pues la marea precipitaba ya su marcha ascendente y muy pronto la plataforma sobresalió algunos centímetros sobre las aguas.

El océano, hasta entonces tranquilo, empezaba a hinchar su torso, y espasmódicas sacudidas estremecían sus espaldas relucientes. Curvas ligeras, leves ondulaciones interrumpían por todas partes la azul y tersa superficie. Un oleaje suave, con acariciador y rítmico susurro, comenzó a azotar los flancos de la roca y a depositar en la arena albos copos de espuma que bajo los ardientes rayos del sol tomaban los tonos cambiantes del nácar y del arco iris.

En la escondida ensenada flotaba un ambiente de paz y serenidad absolutas. El aire tibio, impregnado de las acres emanaciones salinas, dejaba percibir a través de la quietud de sus ondas el leve chasquido del agua entre las rocas, el zumbido de los insectos y el grito lejano de los halcones de mar.

La joven, quebrantada por los terribles esfuerzos hechos para levantarse, giró en torno sus miradas imploradoras y no encontró ni en la tierra ni en las aguas un ser viviente que pudiera prestarle auxilio. En vano clamó a los suyos, a la autora de sus días, al padre de su hijo, que allá detrás de la dunas aguardaba su regreso en el rancho humilde y miserable. Ninguna voz contestó a la suya, y entonces dirigió su vista hacia lo alto y el amor maternal arrancó de su alma inculta y ruda, torturada por la angustia, frases y plegarias de elocuencia desgarradora:

-¡Dios mío, apiádate de mi hijo; sálvalo; socórrelo...! ;Perdón para mi hijito, Señor! ;Virgen Santa, defiéndelo...! ;Toma mi vida; no se la quites a él! ;Madre mía, permite que saque la mano para ponerlo más allá...! ;Un momento, un ratito no más...! ;Te juro volver otra vez aquí...! ;Te juro volver aquí...! ;Dejaré que las aguas me traguen; que mi cuerpo se

haga pedazos en estas piedras; no me moveré y moriré bendiciéndote! ¡Virgen Santa, ataja la mar; sujeta las olas; no consientas que muera desesperada...! ¡Misericordia, Señor! ¡Piedad, Dios mío! ¡Óyeme, Virgen Santísima! ¡Escúchame, madre mía!

Arriba la celeste pupila continuaba inmóvil, sin una sombra, sin una contracción, diáfana e insondable como el espacio infinito. La primera ola que invadió la plataforma arrancó a la madre un último grito de loca desesperación. Después sólo brotaron de su garganta sonidos roncós, apagados, como estertores de moribundo.

La frialdad del agua devolvió a Cipriana sus energías, y la lucha para zafarse de la grieta comenzó otra vez más furiosa y desesperada que antes. Sus violentas sacudidas y el roce de la carne contra la piedra habían hinchado los músculos, y la argolla de granito que la aprisionaba pareció estrecharse en torno de la muñeca.

La masa líquida, subiendo incesantemente, concluyó por cubrir la plataforma. Sólo la parte superior del busto de la mujer arrodillada sobresalió por encima del agua. A partir de ese instante los progresos de la marea fueron tan rápidos que muy pronto el oleaje alcanzó muy cerca del sitio en que yacía la criatura. Transcurrieron aún algunos minutos y el momento inevitable al fin llegó. Una ola, alargando su elástica zarpa, rebalsó el punto donde dormía el pequeñuelo, quien, al sentir el frío contacto de aquel baño brusco, despertó, se retorció como un gusano y lanzó un penetrante chillido.

Para que nada faltase a su martirio, la joven no perdía un detalle de la escena. Al sentir aquel grito que desgarró las fibras más hondas de sus entrañas, una ráfaga de locura fulguró en sus extraviadas pupilas, y así como la alimaña cogida en el lazo corta con los dientes el miembro prisionero, con la hambrienta boca presta a morder se inclinó sobre la piedra; pero ese recurso le estaba vedado; el agua que la cubría hasta el pecho obligábala a mantener la cabeza en alto.

En la playa las olas iban y venían alegres, retozonas, envolviendo en sus pliegues juguetonamente al rapazuelo. Habíanle despojado de los burdos pañales, y el cuerpecillo regordete, sin más traje que la blanca camisilla, rodaba entre la espuma agitando desesperadamente las piernas y brazos diminutos. Su tersa y delicada piel, herida por los rayos del sol, relucía, abrigada por el choque del agua y el roce áspero e interminable sobre la arena.

Cipriana con el cuello estirado, los ojos fuera de las órbitas, miraba aquello estremecida por una suprema convulsión. Y en el paroxismo del dolor, su razón estalló de pronto. Todo desapareció ante su vista. La luz de su espíritu azotada por una racha formidable se extinguió y mientras la energía y el vigor aniquilados en un instante cesaban de sostener el cuerpo en aquella postura, la cabeza se hundió en el agua, un leve remolino agitó las ondas y algunas burbujas aparecieron en la superficie tranquila de la pleamar.

Juguete de las olas, el niño lanzaba en la ribera vagidos cada vez más tardos y más débiles que el océano, como una nodriza cariñosa, se esforzaba en acallar, redoblando sus abrazos, modulando sus más dulces canciones, poniéndolo ya boca abajo o boca arriba, y trasladándolo de un lado para otro, siempre solícito e infatigable.

Por último los lloros cesaron: el pequeñuelo había vuelto a dormirse y aunque su carita estaba amoratada, los ojos y la boca llenos de arena, su sueño era apacible; pero tan profundo que, cuando la marejada lo arrastró mar adentro y lo depositó en el fondo, no se despertó ya más.

Y mientras el cielo azul extendía su cóncavo dosel sobre la tierra y sobre las aguas, tálamos donde la muerte y la vida se enlazan perpetuamente, el infinito dolor de la madre que, dividido entre las almas, hubiera puesto taciturnos a todos los hombros, no empañó con la más leve sombra la divina armonía de aquel cuadro palpitante de vida, de dulzura, de paz y amor.

MOVIMIENTOS DE VANGUARDIA

El término “vanguardia” proviene del francés “avantgarde” y designa, en el lenguaje militar, a las tropas que marchan en la primera fila. Por analogía con este sentido precursor un revolucionario, el vocablo se aplicó al arte y la literatura.



Los Ismos o Movimientos de Vanguardia fueron una serie de tendencias renovadoras en las artes plásticas y en la literatura que surgieron en Europa a principios del siglo XX y buscaron revolucionar completamente el arte contemporáneo. Se organizaron en pequeños grupos de artistas, en torno a un fundador o padre del movimiento quien era el encargado de redactar el manifiesto (declaración de principios del movimiento). Fueron movimientos de corta duración y simultáneos en el tiempo.

Los principales movimientos de vanguardia fueron: Futurismo, Cubismo, Creacionismo, Dadaísmo, Surrealismo, Expresionismo, Ultraísmos, Estridentismo, etc.

MOVIMIENTOS VANGUARDISTAS	
FUTURISMO	El futurismo alaba la belleza de las máquinas y la emoción ante la velocidad y la técnica. Rechaza el pasado, admira la rebeldía, el riesgo, la violencia, la agresividad artística, la velocidad y la belleza de los avances.
CUBISMO	El cubismo aporta los caligramas o poemas en los que los versos forman imágenes. Descompone la realidad para crear composiciones libres de coherencia.
CREACIONISMO	El poeta debe crear, no debe fijarse en la naturaleza o la realidad. Se basaba en la autonomía del objeto artístico, en su independencia de otras realidades o circunstancias.
DADAISMO	Propone una literatura humorística, en la que no interviene para nada la lógica ni la razón. Expresa una protesta nihilista contra la totalidad de los aspectos de la cultura occidental, en especial contra el militarismo.
SURREALISMO	Su objetivo es cambiar la vida del ser humano liberándolo de las ataduras que lo esclavizan. No es posible acercarse desde la lógica: se trata de captar las sugerencias, las ideas asociadas, las emociones que nos produce.
EXPRESIONISMO	Ofrece una visión pesimista de la realidad que rodea al escritor y defiende el pacifismo.

Los rasgos vanguardistas

Si bien los diferentes “ismos” (cubismo, expresionismo, dadaísmo, ultraísmo, surrealismo) tienen sus propias características, hay ciertos rasgos comunes.)

- Ruptura con los preceptos académicos y con la normativa: quieren crear un arte nuevo y, por lo tanto, consideran que las normas “esclavizan” al creador.
- Valoración de lo irracional como modo de percepción del mundo.
- Feísmo: el arte vanguardista quiere provocar una reacción en el lector o espectador, y no se conforma con una actitud pasiva. Para lograr este efecto se vale de lo desagradable y lo disonante.
- Arte no figurativo: están en contra de un arte imitativo de lo externo, encuentran en las palabras, en sus sonidos y significados, un valor extraordinario no explotado hasta ese momento, por medio del cual el artista crea un “nuevo mundo” autosuficiente.
- Nueva disposición gráfica: las palabras se distribuyen en el papel con total libertad. Los vanguardistas suprimen, si lo consideran necesario, signos de puntuación y partículas de enlace (coordinantes y preposiciones).

Existe un deseo de aunar todas las artes: literatura, pintura, música, etc., por eso, un poema puede adquirir, a través de la distribución original de las palabras, la forma del objeto descrito. Estos poemas se llaman caligramas o ideogramas.

El arte vanguardista más allá del arte

En el siglo xx los cambios son vertiginosos. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, se suceden guerras civiles, revoluciones sociales y políticas, se hacen importantes descubrimientos científicos y se divulga la teoría de Freud sobre el inconsciente. Como consecuencia, el arte pierde su objeto, su lugar, e intenta redefinirse. Los artistas consideraban que no tenía sentido continuar con los cánones de la poesía tradicional, que eran el culto a la belleza y la exigencia de la armonía estética. Por esto, los vanguardistas encararon y diagramaron sus obras no ya a la manera antigua, clásica, sino como una respuesta a esa realidad caótica que los rodeaba. Esta actitud, además de incluir en el ámbito poético problemas de la vida moderna, trajo como consecuencia que el arte no se conformara solamente con la consideración en que se lo tenía a la manera clásica, sino que exigiese un mayor protagonismo en este nuevo mundo.

Las vanguardias en Hispanoamérica

Los “ismos” europeos llegaron a América e impactaron a los creadores, que adoptaron sus características y las recrearon. El primer poeta hispanoamericano claramente vanguardista fue el chileno **Vicente Huidobro** que, con su libro *El espejo de agua* (1916), propuso un nuevo planteo estético al que denominó Creacionismo. En México, en 1919, el modernista **José Juan Tablada** ensayó la poesía espacial al adaptar, al español, formas líricas japonesas, como el haiku y el hai kai. Poco tiempo después, **Manuel Maples Arce** dio origen al estridentismo. Los estridentistas exaltaban el dinamismo de la modernidad y la llegada del maquinismo y de la desindividualización. Sin embargo, los poetas agrupados en torno de la revista *Contemporáneos* fueron los que aportaron una notable profundización lírica, a pesar

de que se mantenían prácticamente alejados de la experimentación vanguardista. En aquella época, en Argentina, Borges creó la revista mural *Prisma* y, más tarde, *Proa*, que se convirtió en órgano difusor de nuestra vanguardia. Los jóvenes vanguardistas argentinos se concentraron en la revista *Martín Fierro*, a partir de la publicación de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, de **Oliverio Girondo**, quien escribió el manifiesto martinfierrista en el que declara sus principios a la manera de los “ismos” europeos. El peruano **Alberto Hidalgo** creó, en 1922, el simplismo, que funcionaba como una ramificación del ultraísmo porteño, ya que también se caracterizaba por considerar la metáfora como eje central del poema. Pero el foco vanguardista peruano estuvo principalmente representado en la revista *Amauta*, fundada por **José Carlos Mariátegui**, quien proponía “forjar una nueva civilización por medio del compromiso socialista” teniendo en cuenta el espíritu indoamericano y el rescate de los “elementos innovadores” del pasado.

Los autores y sus obras

La poética de César Vallejo

César Vallejo nació en Perú en 1892 su vida estuvo caracterizada por el desamparo y la marginalidad. Terminó sus estudios a pesar de las penurias económicas. Viajó a París en 1921, fue un activo militante del partido comunista del Perú. Murió en París en 1938.

Vallejo rechazó la poesía que nace como consecuencia de la aplicación de cualquier técnica o preceptiva literaria, no se enroló en ninguna de las vanguardias e incluso repudió la actitud poética de muchos vanguardistas, a quienes consideró incapaces de crear una poesía sinceramente humana e imitadores de las vanguardias europeas. Rechazó el juego intelectual vanguardista, la novedad y la ruptura por sí mismas, sin un fin último.

Su libro *Trilce* (1922) refleja su cosmovisión, en la que están presentes la esencia americana, el sentimiento de existir entre el absurdo y el vacío, y la profunda solidaridad con la angustia y el sufrimiento humanos.

La renovación formal de la poesía de Vallejo surgió de su deseo de que la palabra represente el sentimiento humano y se adecue a la cambiante y desalentadora visión del mundo. Otra de sus obras más destacadas fue *Los heraldos negros* (1918).



ACTIVIDAD

1. Lea atentamente el siguiente poema y luego resuelva las actividades.

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

**Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París -y no me corro
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.**

**Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.**



**César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro**

**también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...**

César Vallejo

Hay una anécdota que explica el título del poema: una vez, durante un período depresivo, Vallejo salió a pasear vestido con un abrigo negro y se sentó sobre una piedra blanca que le recordó un sepulcro. Respondan las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es la estructura del poema?
- ¿Cuál es la sensación que provoca su lectura?
- ¿Para qué creen que usa Vallejo el desdoblamiento de su propio yo en el poema?
- Identifiquen los verbos que aparecen en el poema e indiquen en qué tiempo está cada uno. Respondan: ¿Con qué valor se usan estos tiempos? ¿Se corresponden con el empleo habitual? ¿Qué efecto produce este uso? Cite ejemplos.
- En los dos cuartetos hay un yo lírico que desaparece en los tercetos, donde surge la tercera persona representada por el nombre del poeta. La asociación de ambas formas es inevitable. También aparece la actitud de los demás frente al sentimiento del poeta. A partir de estas consideraciones, respondan: ¿Cuáles son las cualidades y acciones que se le adjudican al poeta? ¿De qué manera aparecen los otros en el poema? Identifíquenlos. ¿Qué actitudes tienen? ¿De qué manera colabora esta actitud con el sentimiento del yo?

Vicente Huidobro y el creacionismo

Vicente Huidobro nació en Santiago de Chile, en 1893. Estuvo en París y en Madrid donde participó de la creación del movimiento Ultraísta español, junto con Gerardo Diego. Murió en 1948. Vicente Huidobro encabeza el movimiento vanguardista denominado

creacionismo, que se inicia con la publicación de su libro *El espejo de agua* (1916), en el cual aparece el poema *Arte poética*, declaración de su postura estética.

Su ideario creacionista se basó en la autonomía y autosuficiencia del texto poético para crear su propia verdad y su propio mundo, paralelo a la naturaleza. Los postulados del Creacionismo fueron expresados en el manifiesto “Non serviam” (grito de rebeldía luciferino: no obedeceré).

El Creacionismo propone la humanización de lo inanimado, el descubrimiento de su intimidad. Pretende precisar las variedades y hacer concreto a lo abstracto y abstracto a lo concreto, dar nuevo valor a las cosas para crear objetos nuevos.

La actividad creativa de Huidobro fue incesante. Entre sus obras se destaca el extenso poema titulado *Altazor*, en él, el poeta o transmite una desolada visión del mundo centrada en la soledad, la incomunicación y el vacío existencial por medio de imaginativos juegos con sonidos y significados, llevados a veces al extremo. El tema central es el drama del hombre contemporáneo, simbolizado por *Altazor*, alter ego del poeta, que se precipita vertiginosamente en una caída que culmina en el absurdo, la incoherencia y el grito desesperado.

ACTIVIDAD

1. Lea atentamente el siguiente poema y luego resuelva.

ARTE POÉTICA

**Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.**

**Una hoja cae; algo pasa volando;
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.**

**Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.**

Estamos en el ciclo de los nervios.

**El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.**

**Por qué cantáis la rosa, ¡oh poetas!
hacedla florecer en el poema.**

**Sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el sol.**

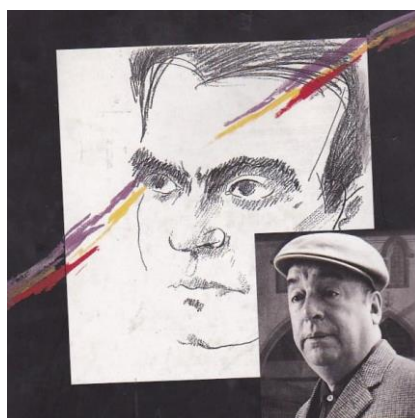
El poeta es un pequeño Dios.

Vicente Huidobro

- a) ¿Qué es un arte poética? ¿Qué cualidades le adjudica el yo lírico a la poesía?
- b) ¿Qué es lo necesario para “crear”?
- c) ¿En qué parte del poema se alude al lector? Transcríbanla y explique qué debe provocar el poema en él.
- d) ¿Dónde se alude al cuerpo humano? ¿Cuáles son las partes aludidas y qué valor se le asigna a cada una?
- e) ¿Qué importancia tiene el poeta en el mundo según Huidobro?
- f) Explique el verso: “*El adjetivo, cuando no da vida, mata.*”

Pablo Neruda: amor y compromiso de vida

Pablo Neruda, poeta chileno, nació en 1904. Su verdadero nombre era Neftalí Ricardo Reyes Basoalto. En 1945 se afilió al partido comunista de Chile y se comprometió con su política. En 1971 ganó el premio Nobel de literatura. Neruda es considerado uno de los hombres fundamentales de la poesía hispanoamericana contemporánea. En sus frecuentes viajes conoció a los poetas españoles de la generación del 27 en cuya poesía influyó de manera importante. Murió en 1973.



La obra de Pablo Neruda

En la obra de Neruda se pueden distinguir cinco periodos marcados por la temática y las estrategias expresivas:

1. Poesía neorromántica de corte Posmodernista con un predominio de lo amoroso: *Crepusculario* (1923) y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924).
2. Poesía vanguardista: coincide con su contacto con las vanguardias europeas. La soledad, la angustia y el caos de la humanidad son los temas que expresa con un marcado hermetismo: *Primera residencia en la tierra* (1931) y *Segunda residencia en la tierra* (1935).
3. Poesía social y humana: es el periodo en el que Neruda se encuentra conmovido por la Guerra Civil Española: *España en el corazón* (1937) y *Tercera residencia en la tierra* (1947). En *Canto general* (1950) exalta la historia americana y el compromiso con los oprimidos.
4. Poetización de lo cotidiano: es un periodo de optimismo en el que están presentes la propaganda política y el humor: *Odas elementales* (1954), *Nuevas odas elementales* (1955), *Tercer libro de las odas* (1957) y *Navegaciones y regresos* (1959).

5. Poesía de reflexión íntima: en este periodo Neruda retoma una poesía tradicional, pero se vuelca a su intimidad y aspectos autobiográficos: *Estravagario* (1958), *Cien sonetos de amor* (1960) y *Memorial de isla negra* (1964).

ACTIVIDAD

- 1) Lea el siguiente poema y luego resuelva.

POEMA XX

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: “La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos”.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

, Como para acercarla mi mirada la busca.

Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.

**Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.**

Pablo Neruda

- a) ¿A partir de qué hecho se desarrolla la temática del poema?
- b) ¿Cuál es el tema del poema?
- c) ¿Qué momento del día describe Neruda en el poema? ¿Cómo lo describe? ¿Por qué habrá elegido ese momento del día para ambientar el poema?
- d) ¿Qué sentimientos aparecen descritos?
- e) El poema está construido sobre un punto intermedio que oscila entre la pasión amorosa y la distanciadora reflexión lírica. Cite ejemplos que justifiquen esta afirmación.

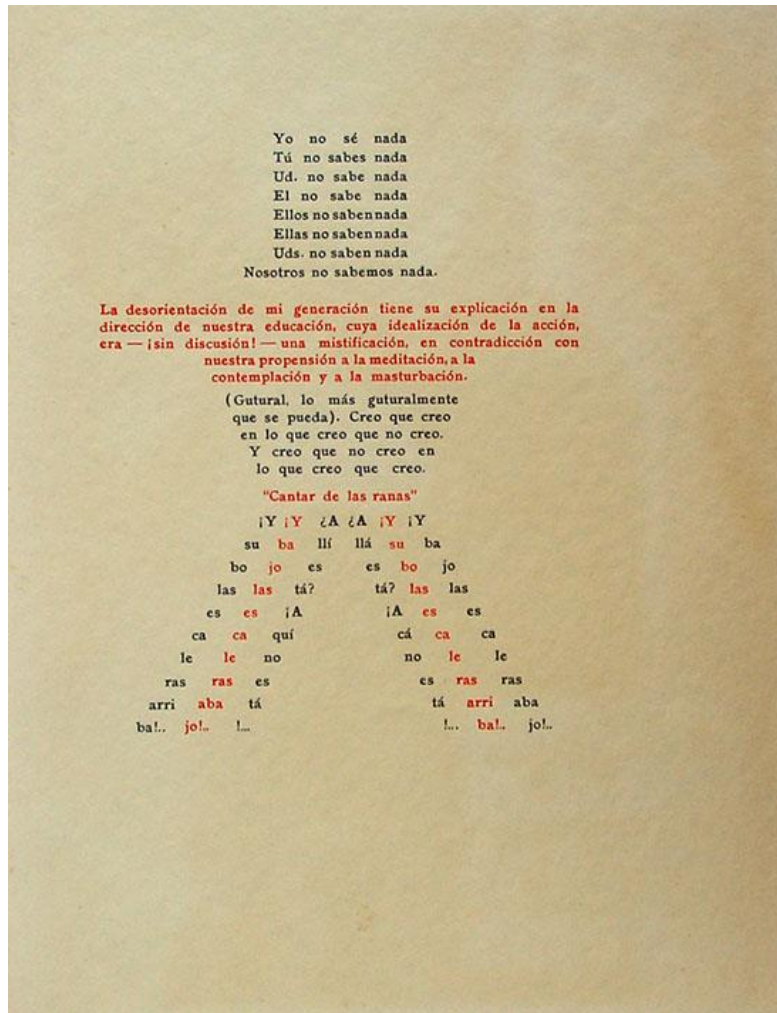
Girondo y el Martinfierrismo

Oliverio Girondo nació en Buenos Aires en 1891 y murió en 1967. Fundó con un grupo de amigos varias revistas literarias, hasta que en 1924 una de ellas, Martín Fierro, logró imponerse como el medio elegido por muchos escritores jóvenes para manifestar sus ideas. Con el objetivo claro de descubrir nuevos medios y formas de expresión, Girondo empieza a desarrollar su propia obra poética. En 1922 apareció *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, que representó una revolución en un medio acostumbrado a la poesía solemne, escrita en rima y con palabras rimbombantes. Para Girondo todas las palabras eran válidas y podían participar por igual, sin privilegios, en un mismo verso, teniendo la posibilidad de transmitir más de un significado a la vez. Sus libros más destacados son *Espantapájaros* (1932) y *En la Masmédula* (1956).

El poema *Espantapájaros* (1932)

Esa palabra girondiana, liberada del esclavismo a que la tenía sometida la poesía tradicional, ahora le puede tocar, oler, genera sonidos, sentidos, gustos y hasta dibujos. Es que la palabra también es imagen: esas letras que una persona o una máquina, tuvieron que plasmar sobre el papel, también tienen importancia para Girondo. Con ellas se puede jugar, recombinarlas,

aprovecharlas de un modo gráfico para la idea que se quiere transmitir. ¿Puede existir, por ejemplo, un poema-espantapájaros? Oliverio Girando lo hizo. Y no sólo eso: en 1932 publicó un libro con ese nombre y, para promoverlo -era un publicista nato-, se paseó por las calles del Buenos Aires de entonces (bastante solemnes, por cierto) con una enorme carroza funeraria guiada por lacayos. Transportaba un inmenso espantapájaros de galera, monóculo y capa. Horrorizada primero y curiosa después, la gente se lanzó a comprarle el libro, que en un solo día vendió 5.000 ejemplares. Todo un “best-seller” de vanguardia.



ACTIVIDAD INTEGRADORA UNIDAD 3

1- Escribe un cuento naturalista siguiendo las siguientes pautas.

📌 1. Elegir el contexto social y el conflicto:

El Naturalismo se centra en personas de sectores marginados o en situaciones difíciles.
Defina:

- ✓ ¿Dónde transcurre la historia? (Ejemplo: un barrio pobre, una fábrica, un hospital, el campo)
- ✓ ¿Qué problema social se abordará? (Ejemplo: alcoholismo, enfermedad, pobreza, explotación laboral, violencia)

📌 2. Crear al personaje principal:

El protagonista suele ser víctima de su herencia biológica y su entorno. Completa:

- ✓ Nombre y edad
- ✓ Condición social y familiar (Ejemplo: hijo de obreros, inmigrante, huérfano)
- ✓ ¿Qué aspecto de su vida lo determina? (Ejemplo: un padre alcohólico, vivir en la calle, una enfermedad hereditaria)

📌 3. Definir el desarrollo de la historia:

- ✓ **Inicio:** Presenta al personaje y su entorno con detalles sensoriales (descripción del lugar, sonidos, olores).
- ✓ **Conflicto:** El personaje enfrenta un problema sin salida fácil (Ejemplo: pierde el trabajo y no puede alimentar a su familia).
- ✓ **Clímax:** Momento de mayor tensión en el que el personaje se enfrenta a su destino.
- ✓ **Desenlace:** Final pesimista o trágico, sin solución idealizada.

📌 4. Usar un estilo naturalista:

- ✓ Descripciones detalladas y objetivas.
- ✓ Uso de lenguaje acorde a los personajes (coloquial si es necesario).
- ✓ Narrador en tercera persona que muestra los hechos sin intervenir con juicios morales.
- ✓ Reflejo de la influencia del entorno y la herencia en la vida del protagonista.



UNIDAD 4



UNIDAD 4: LATINOAMÉRICA: DONDE LA REALIDAD SE FUNDE CON LA MAGIA

Boom latinoamericano

EL BOOM LATIONAMERICANO



La década de 1960 vio surgir **un fenómeno inaudito en la literatura latinoamericana**. Este fenómeno se conoce con el nombre de Boom. *¿Qué fue el Boom?* La palabra, del inglés “estallido”, proviene de las técnicas de investigación de mercado creadas por los norteamericanos (marketing) y se utiliza para describir un alza brusca de las ventas de un determinado producto en las sociedades de consumo. El crítico uruguayo Ángel Rama explica

que fue sorprendente la aplicación del término a un objeto como el libro, ya que éste se encontraba al margen de esas mediciones cada vez más habituales en otras formas de consumo, tales como por ejemplo el Boom de los electrodomésticos. Para Rama el Boom de la literatura latinoamericana fue un fenómeno de la sociedad de consumo, a la que se estaban incorporando algunas ciudades latinoamericanas en las que era posible el consumo editorial. Los sectores medios querían estar informados y a la moda, y los semanarios difundieron a los autores del boom como la novedad literaria del momento.

También contribuyeron a su difusión las universidades norteamericanas y europeas, que promovieron la lectura y las traducciones a otras lenguas de los textos escritos en América latina, en esta década.

El crítico argentino Noé Jitrik agrupó en 5 tendencias básicas las diversas interpretaciones que se dieron en la década de 1960 acerca de este auge editorial:

- 1- Para algunos el auge se debió al interés mundial por los conflictos políticos del continente despertado por la revolución cubana.
- 2- Para otros, que privilegiaban lo económico, se trataba de interés del europeo y norteamericano en las sociedades latinoamericanas por considerarlas terreno fértil para los proyectos desarrollistas de inversión de capitales.
- 3- Las voces más historicistas predicaban que en Europa reinaba un cierto cansancio cultural y América poseía una imaginación joven, fresca y desbordante.
- 4- Para otros, como Rama, solo se trata de una cuestión de coyuntura y de mercado editorial.
- 5- Por último, había quienes tenían la idea de que había llegado la hora de América, hora de madurez y de libertad de expresión, en que los latinoamericanos podían cantar sus verdades, ajenos a los modelos extranjeros.

Todas estas teorías, afirma Jitrik, tan verdaderas como falsas, no bastan para explicar un fenómeno tan complejo. Para el escritor argentino Julio Cortázar “*el Boom no lo hicieron los editores sino los lectores y, ¿quiénes son los lectores sino el pueblo de América latina que tomó conciencia de una parte de su propia identidad?*” El peruano Vargas Llosa, por su parte, había afirmado en 1962 “*Lo que se llama Boom es un conjunto de escritores, tampoco se sabe exactamente quiénes, pues cada uno tiene su propia lista, que adquirieron de manera más o menos simultánea en el tiempo cierta difusión, cierto reconocimiento por parte del público y la crítica [...] Los editores aprovecharon muchísimo esta situación, pero esta también contribuyó a que se difundiera la literatura latinoamericana.*”

Algunos de los autores que se destacan en este período son Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa. Guillermo Cabrera Infante, Juan Carlos Onetti y Augusto Roa Bastos.

Los temas

El narrador contemporáneo crea un universo propio, una realidad independiente y paralela, que también revela el lado oculto del mundo, e incluye elementos maravillosos. A partir del trabajo específico del escritor con la estructura y con el lenguaje, se expresa su concepción acerca de la compleja existencia humana. El narrador latinoamericano se propone desentrañar las realidades propias de su pueblo, en las que conviven elementos que contrastan y polemizan continuamente: lo contemporáneo - lo anacrónico; lo rural - lo urbano; lo justo - lo injusto; el desarrollo - el subdesarrollo; lo normal - lo anormal. Con este fin, el escritor se nutre del habla cotidiana, de lo que escucha o recuerda, del comentario diario y del pasado histórico, y lo convierte en el tema de sus obras. El hombre contemporáneo, solo y alienado en su ciudad, es el verdadero protagonista de esta literatura.

El realismo mágico

Los novelistas contemporáneos conocen las propuestas vanguardistas de principios del siglo xx: la facultad "creadora" por excelencia del escritor, según la plantea el creacionismo; el ámbito de los sueños como espacio fundamental para la literatura, sostenido por los surrealistas. Sin embargo, en su escritura, plantean una **descripción de lo cotidiano donde se encuentran elementos que pueden producir deslumbramiento por su novedad**, sin necesidad de buscarlos en otros ámbitos. Esta narración, que parte de elementos realistas, se interna en una descripción pormenorizada de los hechos, los personajes y la naturaleza de América, en la que “**lo real**” convive con “**lo mágico**”. De esta conjunción nace el realismo mágico. El realismo mágico surge en uno de los extremos de lo real, y es allí donde se establece y edifica su narración. **Ciertos hechos sorprendentes son tomados como naturales**. En *Cien años de soledad*, por ejemplo, el diálogo entre vivos y muertos es permanente, y no está presentado, sin embargo, como un elemento perturbador o inquietante. Un narrador realista observa y describe las cosas de la vida cotidiana y cuenta una acción verosímil; un narrador fantástico prescinde de las leyes del mundo físico y sin detenerse en

una posible explicación cuenta una acción sobrenatural; un narrador mágico-realista para crearnos la ilusión de la irrealdad aparenta alejarse de la naturaleza y nos cuenta una acción que parece ser muy explicable sin embargo nos perturba y nos parece extraña.

Características del Realismo Mágico
Incorpora el universo de valores simbólicos de las culturas latinoamericanas, a las que reconoce como parte de esa realidad (mitos, leyendas, creencias).
El narrador no ofrece explicaciones sobre los acontecimientos insólitos.
Los personajes no demuestran extrañeza ante los fenómenos insólitos.
Rompe la linealidad temporal del relato. El tiempo aparece distorsionado.
Se mezcla lo natural (por ejemplo, terremotos, lluvias, huracanes) con lo sobrenatural (mitos y supersticiones). Lo real ofrece así una apariencia mágica.
Presencia de lo onírico. Se cuentan sucesos que se han soñado y que aparecen mezclados con la realidad.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Gabriel García Márquez nació en Aracataca, Colombia, en 1928. En 1947 comenzó sus estudios de Derecho en la Universidad de Bogotá. Poco tiempo después, entró en contacto con un grupo de escritores y gente de prensa, y abandonó su carrera para dedicarse por completo al periodismo y a la literatura. Recibió el premio Nobel de Literatura 1982.

Además de su abundante producción periodística, Gabriel García Márquez es autor de varias colecciones de cuentos y novelas. Tanto sus novelas, *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Crónica de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), como sus libros de cuentos, *Los funerales de la Mamá Grande* (1962), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada* (1972) y *Doce cuentos peregrinos* (1992), se encuentran entre las obras más leídas de la literatura latinoamericana actual. Pero la más famosa es, sin duda, su novela *Cien años de soledad* (1967), considerada una obra maestra de la narrativa universal.





JUAN RULFO

Juan Rulfo nació en Jalisco, México, en 1918. Fue periodista. Publicó su único volumen de cuentos, *El llano en llamas*, en 1953, y su novela *Pedro Páramo*, en 1955. No se conoció otra obra de Rulfo hasta 1980, cuando publicó *El gallo de oro* (textos cinematográficos). Murió en 1986. La única novela de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, considerada fundamental dentro de la narrativa latinoamericana del siglo xx, presenta un ambiente caracterizado por la violencia, la soledad y la muerte, en el que el hombre sobrevive apenas, en una condición fantasmagórica. Juan Preciado viaja a Cómala en busca de su padre, “un tal Pedro Páramo”, para cumplir lo que prometió a su madre antes de morir. En la novela se entrecruzan las distintas historias y voces de los diferentes personajes, pero ninguno de los episodios aparece linealmente desde el comienzo hasta el final: el relato se construye mediante la yuxtaposición de tiempos, sucesos y personajes distintos. Tampoco existe un único narrador, sino varios que se combinan.

ANTOLOGÍA DE CUENTOS

ALGO MUY GRAVE VA A SUCEDER EN ESTE PUEBLO

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Imagínese usted un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y una hija de 14. Está sirviéndoles el desayuno y tiene una expresión de preocupación. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella les responde: “No sé, pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo”. El hijo se va a jugar al billar, y en el momento en que va a tirar una carambola sencillísima, el otro jugador le dice: “Te apuesto un peso a que no la haces”. Todos se ríen. Él se ríe. Tira la carambola y no la hace. Paga su peso y todos le preguntan qué pasó, si era una carambola sencilla. Y él contesta: “Es cierto, pero me ha quedado la preocupación de una cosa que me dijo mi madre esta mañana sobre algo grave que va a suceder a este pueblo”. Todos se ríen de él, y el que se ha ganado su peso regresa a su casa, donde está con su mamá, o una nieta o, en fin, cualquier pariente, feliz con su peso dice y comenta: –Le gané este peso a Dámaso en la forma más sencilla porque es un tonto. –¿Y por qué es un tonto?

–Porque no pudo hacer una carambola sencillísima estorbado con la idea de que su mamá amaneció hoy con la idea de que algo muy grave va a suceder en este pueblo.

Y su madre le dice:

–No te burles de los presentimientos de los viejos porque a veces salen...

Una pariente oye esto y va a comprar carne. Ella le dice al carnicero: “Deme un kilo de carne”, y en el momento que la está cortando, le dice: “Mejor córteme dos, porque andan diciendo que algo grave va a pasar y lo mejor es estar preparado”. El carnicero despacha su carne y cuando llega otra señora a comprar su kilo de carne, le dice: “Mejor lleve dos porque hasta aquí llega la gente diciendo que algo muy grave va a pasar, y se están preparando y comprando cosas”. Entonces la vieja responde: “Tengo varios hijos, mejor deme cuatro kilos...”. Se lleva los cuatro kilos, y para no hacer largo el cuento, diré que el carnicero en media hora agota la carne, mata a otra vaca, se vende toda y se va esparciendo el rumor. Llega el momento en que todo el mundo en el pueblo está esperando que pase algo. Se paralizan las actividades y de pronto a las dos de la tarde, alguien dice:

–¿Se ha dado cuenta del calor que está haciendo?

–¡Pero si en este pueblo siempre ha hecho calor! Tanto calor que es pueblo donde los músicos tenían instrumentos remendados con brea y tocaban siempre a la sombra porque si tocaban al sol se les caían a pedazos.

–Sin embargo –dice uno–, a esta hora nunca ha hecho tanto calor.

–Pero a las dos de la tarde es cuando hace más calor.

–Sí, pero no tanto calor como ahora. Al pueblo desierto, a la plaza desierta, baja de pronto un pajarito y se corre la voz: “Hay un pajarito en la plaza”. Y viene todo el mundo espantado a ver el pajarito.

–Pero señores, siempre ha habido pajaritos que bajan.

–Sí, pero nunca a esta hora. Llega un momento de tal tensión para los habitantes del pueblo, que todos están desesperados por irse y no tienen el valor de hacerlo.

–Yo sí soy muy macho –grita uno–. Yo me voy.

Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde todo el pueblo lo ve. Hasta que todos dicen: “Si éste se atreve, pues nosotros también nos vamos”. Y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo. Y uno de los últimos que abandona el pueblo, dice: “Que no venga la desgracia a caer sobre lo que queda de nuestra casa”, y entonces la incendia y otros incendian también sus casas. Huyen en un tremendo y verdadero pánico, como en un éxodo de guerra, y en medio de ellos va la señora que tuvo el presagio que le dice a su hijo que está a su lado: “¿Viste, mi hijo, que algo muy grave iba a suceder en este pueblo?”

LA PESTE DEL INSOMNIO
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Cuando José Arcadio Buendía se dio cuenta de que la peste había invadido el pueblo, reunió a los jefes de familia para explicarles lo que sabía sobre la enfermedad del insomnio, y se acordaron medidas para impedir que el flagelo se propagara a otras poblaciones de la ciénaga. Fue así como les quitaron a los chivos las campanitas que los árabes cambiaban por guacamayas, y se pusieron a la entrada del pueblo a disposición de quienes desatendían los consejos y súplicas de los centinelas e insistían en visitar la población. Todos los forasteros que por aquel tiempo recorrían las calles de Macondo tenían que hacer sonar su campanita para que los enfermos supieran que estaban sanos. No se les permitía comer ni beber nada durante su estancia, pues no había duda de que la enfermedad solo se transmitía por la boca, y todas las cosas de comer y de beber estaban contaminadas de insomnio. En esa forma se mantuvo la peste circunscrita al perímetro de la población. Tan eficaz fue la cuarentena, que llegó el día en que la situación de emergencia se tuvo por cosa natural, y se organizó la vida de tal modo que el trabajo recobró su ritmo y nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir. Fue Aureliano quien concibió la fórmula que había de defenderlos durante varios meses de las evasiones de la memoria. La descubrió por casualidad. Insomne experto, por haber sido uno de los primeros, había aprendido a la perfección el arte de la platería. Un día estaba buscando el pequeño yunque que utilizaba para laminar los metales, y no recordó su nombre. Su padre se lo dijo: «tas». Aureliano escribió el nombre en un papel que pegó con goma en la base del yunquecito: tas, Así estuvo seguro de no olvidarlo en el futuro. No se le ocurrió que fuera aquella la primera manifestación del olvido, porque el objeto tenía un nombre difícil de recordar. Pero pocos días después descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces las marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas. Cuando su padre le comunicó su alarma por haber olvidado hasta los hechos más impresionantes de su niñez, Aureliano le explicó su método, y José Arcadio Buendía lo puso en práctica en toda la casa y más tarde lo impuso a todo el pueblo. Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre: mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo. Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche. Así continuaron viviendo en una realidad

escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita.

Es que somos muy pobres

Juan Rulfo

Aquí todo va de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo ni siquiera a esconder aunque fuera un manojo; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estarnos arimados debajo del tejabán, viendo como el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada.

Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río.

El río comenzó a crecer hace tres noches, a eso de la madrugada. Yo estaba muy dormido y, sin embargo, el estruendo que traía el río al arrastrarse me hizo despertar en seguida y pegar el brinco de la cama con mi cobija en la mano, como si hubiera creído que se estaba derrumbando el techo de mi casa. Pero después me volví a dormir, porque reconocí el sonido del río y porque ese sonido se fue haciendo igual hasta traerme otra vez el sueño.

Cuando me levanté, la mañana estaba llena de nublazones y parecía que había seguido lloviendo sin parar. Se notaba en que el ruido del río era más fuerte y se oía más cerca. Se olía, como se huele una quemazón, el olor a podrido del agua revuelta.

A la hora en que me fui a asomar, el río ya había perdido sus orillas. Iba subiendo poco a poco por la calle real, y estaba metiéndose a toda prisa en la casa de esa mujer que le dicen La Tambora. El chapaleo del agua se oía al entrar por el corral y al salir en grandes chorros por la puerta. La Tambora iba y venía caminando por lo que era ya un pedazo de río, echando a la calle sus gallinas para que se fueran a esconder a algún lugar donde no les llegara la corriente.

Y por el otro lado, por donde está el recodo, el río se debía de haber llevado, quién sabe desde cuándo, el tamarindo que estaba en el solar de mi tía Jacinta, porque ahora ya no se ve ningún tamarindo. Era el único que había en el pueblo, y por eso nomás la gente se da cuenta de que la creciente esta que vemos es la más grande de todas las que ha bajado el río en muchos años.

Mi hermana y yo volvimos a ir por la tarde a mirar aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura y que pasa ya muy por encima de donde debe estar el puente. Allí nos estuvimos horas y horas sin cansarnos viendo la cosa aquella. Después nos subimos por la barranca, porque queríamos oír bien lo que decía la gente, pues abajo, junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven las bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada. Por eso nos subimos por la barranca, donde también hay gente mirando el río y contando los perjuicios que ha hecho. Allí fue donde supimos que el río se había llevado a la Serpentina, la vaca esa que era de mi hermana Tacha porque mi papá se la regaló para el día de su cumpleaños y que tenía una oreja blanca y otra colorada y muy bonitos ojos.

No acabo de saber por qué se le ocurriría a la Serpentina pasar el río este, cuando sabía que no era el mismo río que ella conocía de a diario. La Serpentina nunca fue tan atarantada. Lo más seguro es que ha de haber venido dormida para dejarse matar así nomás por nomás. A mí muchas veces me tocó despertarla cuando le abría la puerta del corral, porque si no, de su cuenta, allí se hubiera estado el día entero con los ojos cerrados, bien quieta y suspirando, como se oye suspirar a las vacas cuando duermen. Y aquí ha de haber sucedido eso de que se durmió. Tal vez se le ocurrió despertar al sentir que el agua pesada le golpeaba las costillas. Tal vez entonces se asustó y trató de regresar; pero al volverse se encontró entreverada y acalamburada entre aquella agua negra y dura como tierra corrediza. Tal vez bramó pidiendo que la ayudaran. Bramó como sólo Dios sabe cómo.

Yo le pregunté a un señor que vio cuando la arrastraba el río si no había visto también al becerrito que andaba con ella. Pero el hombre dijo que no sabía si lo había visto. Sólo dijo que la vaca manchada pasó patas arriba muy cerquita de donde él estaba y que allí dio una voltereta y luego no volvió a ver ni los cuernos ni las patas ni ninguna señal de vaca. Por el río rodaban muchos troncos de árboles con todo y raíces y él estaba muy ocupado en sacar leña, de modo que no podía fijarse si eran animales o troncos los que arrastraba.

Nomás por eso, no sabemos si el becerro está vivo, o si se fue detrás de su madre río abajo. Si así fue, que Dios los ampare a los dos.

La apuración que tienen en mi casa es lo que pueda suceder el día de mañana, ahora que mi hermana Tacha se quedó sin nada. Porque mi papá con muchos trabajos había conseguido a la Serpentina, desde que era una vaquilla, para dársela a mi hermana, con el fin de que ella tuviera un capitalito y no se fuera a ir de piruja como lo hicieron mis otras dos hermanas las más grandes.

Según mi papá, ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que

crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando los llamaban a altas horas de la noche. Después salían hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima.

Entonces mi papá las corrió a las dos. Primero les aguantó todo lo que pudo; pero más tarde ya no pudo aguantarlas más y les dio carrera para la calle. Ellas se fueron para Ayutla o no sé para dónde, pero andan de pirujas.

Por eso le entra la mortificación a mi papá, ahora por la Tacha, que no quiere vaya a resultar como sus otras dos hermanas, al sentir que se quedó muy pobre viendo la falta de su vaca, viendo que ya no va a tener con qué entretenerse mientras le da por crecer y pueda casarse con un hombre bueno, que la pueda querer para siempre. Y eso ahora va estar difícil. Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quién se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita.

La única esperanza que nos queda es que el becerro esté todavía vivo. Ojalá no se le haya ocurrido pasar el río detrás de su madre. Porque si así fue, mi hermana Tacha está tantito así de retirado de hacerse piruja. Y mamá no quiere.

Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendría a ese par de hijas tuyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vuelta a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma mala costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: «Que Dios las ampare a las dos».

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de ocote crece y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

«Sí,» dice, «llenará los ojos a cualquiera donde quiera que la vean. Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal.»

Ésa es la mortificación de mi papá.

Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí, a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido

dentro de ella.

Yo la abrazo tratando de consolarla, pero ella no entiende. Lloro con más ganas. De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río, que la hace temblar y sacudirse todita, y, mientras, la creciente sigue subiendo. El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición.

¡Díles que no me maten!

Juan Rulfo

- ¡Díles que no me maten, Justino! Anda, vete a decirles eso. Que por caridad. Así díles. Díles que lo hagan por caridad. -No puedo. Hay allí un sargento que no quiere oír hablar nada de ti. -Haz que te oiga. Date tus mañas y dile que para sustos ya ha estado bueno. Dile que lo haga por caridad de Dios. -No se trata de sustos. Parece que te van a matar de a de veras. Y yo ya no quiero volver allá. -Anda otra vez. Solamente otra vez, a ver qué consigues. -No. No tengo ganas de ir. Según eso, yo soy tu hijo. Y, si voy mucho con ellos, acabarán por saber quién soy y les dará por fusilarme a mí también. Es mejor dejar las cosas de este tamaño. -Anda, Justino. Díles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso díles. Justino apretó los dientes y movió la cabeza diciendo: -No. Y siguió sacudiendo la cabeza durante mucho rato. -Dile al sargento que te deje ver al coronel. Y cuéntale lo viejo que estoy. Lo poco que valgo. ¿Qué ganancia sacaré con matarme? Ninguna ganancia. Al fin y al cabo, él debe de tener un alma. Dile que lo haga por la bendita salvación de su alma. Justino se levantó de la pila de piedras en que estaba sentado y caminó hasta la puerta del corral. Luego se dio vuelta para decir: -Voy, pues. Pero si de perdida me a fusilan a mí también, ¿quién cuidará de mi mujer y de los hijos? -La Providencia, Justino. Ella se encargará de ellos. Ocúpate de ir allá y ver qué cosas haces por mí. Eso es lo que urge. JUAN RULFO Lo habían traído de madrugada. Y ahora era ya entrada la mañana y él seguía todavía allí, amarrado a un horcón, esperando. No se podía estar quieto. Había hecho el intento de dormir un rato para apaciguarse, pero el sueño se le había ido. También se le había ido el hambre. No tenía ganas de nada. Sólo de vivir. Ahora que sabía bien a bien que lo iban a matar, le habían entrado unas ganas tan grandes de vivir como sólo las puede sentir un recién resucitado. Quién le iba a decir que volvería aquel asunto tan viejo, tan rancio, tan enterrado como creía que estaba. Aquel asunto de cuando tuvo que matar a don Lupe. No nada más por nomás, como quisieron hacerle ver los de Alima, sino porque tuvo sus razones. El se acordaba: Don Lupe Terreros, el dueño de la Puerta de Piedra, por más señas su compadre. Al que él, Juvencio Nava, tuvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus animales. Primero se aguantó por puro

compromiso. Pero después, cuando la sequía, en que vio cómo se le morían uno tras otro sus animales hostigados por el hambre y que su compadre don Lupe seguía negándole la yerba de sus potreros, entonces fue cuando se puso a romper la cerca y a arrear la bola de animales flacos hasta las parameras para que se hartaran de comer. Y eso no le había gustado a don Lupe, que mandó tapar otra vez la cerca, para que él, Juvencio Nava, le volviera a abrir otra vez el agujero. Así, de día se tapaba el agujero y de noche se volvía a abrir, mientras el ganado estaba allí, siempre pegado a la cerca, siempre esperando; aquel ganado suyo que antes nomás se vivía oliendo el pasto sin poder probarlo. Y él y don Lupe alegaban y volvían a alegar sin llegar a ponerse de acuerdo. Hasta que una vez don Lupe le dijo: -Mira, Juvencio, otro animal más que metas al potrero y te lo mato. Y él le contestó: -Mire, don Lupe, yo no tengo la culpa de que los animales busquen su acomodo. Ellos son inocentes. Ahí se lo haiga si me los mata. JUAN RULFO "Y me mató un novillo. "Esto pasó hace treinta y cinco años, por marzo, porque ya en abril andaba yo en el monte, corriendo del exhorto. No me valieron ni las diez vacas que le di al juez, ni el embargo de mi casa para pagarle la salida de la cárcel. Todavía después se pagaron con lo que quedaba nomás por no perseguirme, aunque de todos modos me perseguían. Por eso me vine a vivir junto con mi hijo a este otro terrenito que yo tenía y que se nombra Palo de Venado. Y mi hijo creció y se casó con la nuera Ignacia y tuvo ya ocho hijos. Así que la cosa ya va para viejo, y según eso debería estar olvidada. Pero, según eso, no lo está. "Yo entonces calculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo. El difunto don Lupe era solo, solamente con su mujer y los dos muchachitos todavía de a gatas. Y la viuda pronto murió también dizque de pena. Y a los muchachitos se los llevaron lejos, donde unos parientes. Así que, por parte de ellos, no había que tener miedo. "Pero los demás se atuvieron a que yo andaba exhortado y enjuiciado para asustarme y seguir robándome. Cada que llegaba alguien al pueblo me avisaban: -"Por ahí andan nos fuereños, Juvencio. "Y yo echaba pal monte, entreverándome entre los madroños y pasándome los días comiendo sólo verdolagas. A veces tenía que salir a la medianoche, como si me fueran correteando los perros. Eso duró toda la vida. No fue un año ni dos. Fue toda la vida". Y ahora habían ido por él, cuando no esperaba ya a nadie, confiado en el olvido en que lo tenía la gente; creyendo que al menos sus últimos días los pasaría tranquilo. "Al menos esto -pensó- conseguiré con estar viejo. Me dejarán en paz". Se había dado a esta esperanza por entero. Por eso era que le costaba trabajo imaginar morir así, de repente, a estas alturas de su vida, después de tanto pelear para librarse de la muerte; de haberse pasado su mejor tiempo tirando de un lado para otro arrastrado por los sobresaltos y cuando su cuerpo había acabado por ser un puro pellejo correoso curtido por los malos días en que tuvo que andar escondiéndose de todos. Por si acaso, ¿no había dejado hasta que se le fuera su mujer? Aquel día en que amaneció con la nueva de que su mujer se le había ido, ni siquiera le pasó por la cabeza la intención de salir a

busarla. Dejó que se fuera sin indagar pra nada ni con quién ni para dónde, con tal de no bajar al pueblo. Dejó que se fuera como se le JUAN RULFO había ido todo lo demás, sin meter las manos. Ya lo único que le quedaba para cuidar era la vida, y ésta la conservaría a como diera lugar. No podía dejar que lo mataran. No podía. Mucho menos ahora. Pero para eso lo habían traído de allá, de Palo de Venado. No necesitaron amarrarlo para que los siguiera. El anduvo solo, únicamente maniatado por el miedo. Ellos se dieron cuenta de que no podía correr con aquel cuerpo viejo, con aquellas piernas flacas como sicuas secas, acalambradas por el miedo de morir. Porque a eso iba. A morir. Se lo dijeron. Desde entonces lo supo. Comenzó a sentir esa comezón en el estómago, que le llegaba de pronto siempre que veía de cerca la muerte y que le sacaba el ansia por los ojos, y que le hinchaba la boca con aquellos buchecitos de agua agria que tenía que tragarse sin querer. Y esa cosa que le hacía los pies pesados mientras su cabeza se le ablandaba y el corazón le pegaba con todas sus fuerzas en las costillas. No, no podía acostumbrarse a la idea de que lo mataran. Tenía que haber alguna esperanza. En algún lugar podría aún quedar alguna esperanza. Tal vez ellos se hubieran equivocado. Quizá buscaban a otro Juvencio Nava y no al Juvencio Nava que era él. Caminó entre aquellos hombres en silencio, con los brazos caídos. La madrugada era oscura, sin estrellas. El viento soplaba despacio, se llevaba la tierra seca y traía más, llena de ese olor como de orines que tiene el polvo de los caminos. Sus ojos, que se habían apeñuscado con los años, venían viendo la tierra, aquí, debajo de sus pies, a pesar de la oscuridad. Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre de ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último. Luego, como queriendo decir algo, miraba a los hombres que iban junto a él. Iba a decirles que lo soltaran, que lo dejaran que se fuera: "Yo no le he hecho daño a nadie, muchachos", iba a decirles, pero se quedaba callado. "Más adelantito se los diré", pensaba. Y sólo los veía. Podía hasta imaginar que eran sus amigos; pero no quería hacerlo. No lo eran. No sabía quiénes eran. Los veía a su lado ladeándose y agachándose de vez en cuando para ver por dónde seguía el camino. Los había visto por primera vez al pardear de la tarde, en esa hora desteñida en que todo parece chamuscado. Habían atravesado los surcos pisando la milpa tierna. JUAN RULFO Y él había bajado a eso: a decirles que allí estaba comenzando a crecer la milpa. Pero ellos no se detuvieron. Los había visto con tiempo. Siempre tuvo la suerte de ver con tiempo todo. Pudo haberse escondido, caminar unas cuantas horas por el cerro mientras ellos se iban y después volver a bajar. Al fin y al cabo la milpa no se lograría de ningún modo. Ya era tiempo de que hubieran venido las aguas y las aguas no aparecían y la milpa comenzaba a marchitarse. No tardaría en estar seca del todo. Así que ni valía la pena de haber bajado; haberse metido entre aquellos hombres como en un agujero, para ya no volver a salir. Y

ahora seguía junto a ellos, aguantándose las ganas de decirles que lo soltaran. No les veía la cara; sólo veía los bultos que se repegaban o se separaban de él. De manera que cuando se puso a hablar, no supo si lo habían oído. Dijo: -Yo nunca le he hecho daño a nadie -eso dijo. Pero nada cambió. Ninguno de los bultos pareció darse cuenta. Las caras no se volvieron a verlo. Siguieron igual, como si hubieran venido dormidos. Entonces pensó que no tenía nada más que decir, que tendría que buscar la esperanza en algún otro lado. Dejó caer otra vez los brazos y entró en las primeras casas del pueblo en medio de aquellos cuatro hombres oscurecidos por el color negro de la noche. -Mi coronel, aquí está el hombre. Se habían detenido delante del boquete de la puerta. El, con el sombrero en la mano, por respeto, esperando ver salir a alguien. Pero sólo salió la voz: -¿Cuál hombre? -preguntaron. -El de Palo de Venado, mi coronel. El que usted nos mandó a traer. -Pregúntale que si ha vivido alguna vez en Alima -volvió a decir la voz de allá adentro. -¡Ey, tú! ¿Que si has habitado en Alima? -repitió la pregunta el sargento que estaba frente a él. -Sí. Díle al coronel que de allá mismo soy. Y que allí he vivido hasta hace poco. -Pregúntale que si conoció a Guadalupe Terreros. JUAN RULFO -Que dizque si conociste a Guadalupe Terreros. -¿A don Lupe? Sí. Díle que sí lo conocí. Ya murió. Entonces la voz de allá adentro cambió de tono: -Ya sé que murió -dijo. Y siguió hablando como si platicara con alguien allá, al otro lado de la pared de carrizos. -Guadalupe Terreros era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es alto difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó. "Luego supe que lo habían matado a machetazos, clavándole después una pica de buey en el estómago. Me contaron que duró más de dos días perdido y que, cuando lo encontraron, tirado en un arroyo, todavía estaba agonizando y pidiendo el encargo de que le cuidaran a su familia. "Esto, con el tiempo, parece olvidarse. Uno trata de olvidarlo. Lo que no se olvida es llegar a saber que el que hizo aquello está aún vivo, alimentando su alma podrida con la ilusión de la vida eterna. No podría perdonar a ése, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca." Desde acá, desde afuera, se oyó bien claro cuanto dijo. Después ordenó: -¡Llévenselo y amárrenlo un rato, para que padezca, y luego fusílenlo! -¡Mírame, coronel! -pidió él-. Ya no valgo nada. No tardaré en morirme solito, derrengado de viejo. ¡No me mates...! -Llévenselo! -volvió a decir la voz de adentro. -...Ya he pagado, coronel. He pagado muchas veces. Todo me lo quitaron. Me castigaron de muchos modos. Me he pasado cosa de cuarenta años escondido como un apestado, siempre con el pálpito de que en cualquier rato me matarían. No merezco morir así, coronel. Déjame que, al menos, el Señor me perdone. ¡No me mates! ¡Díles que no me maten! Estaba allí, como si lo hubieran golpeado, sacudiendo su sombrero contra la tierra. Gritando. En seguida la voz de allá adentro dijo: -Amárrenlo y dénle algo de beber

hasta que se emborrache para que no le duelan los tiros. Ahora, por fin, se había apaciguado. Estaba allí arrinconado al pie del horcón. JUAN RULFO Había venido su hijo Justino y su hijo Justino se había ido y había vuelto y ahora otra vez venía. Lo echó encima del burro. Lo apretaló bien apretado al aparejo para que no se fuese a caer por el camino. Le metió su cabeza dentro de un costal para que no diera mala impresión. Y luego le hizo pelos al burro y se fueron, arrebiatados, de prisa, para llegar a Palo de Venado todavía con tiempo para arreglar el velorio del difunto. -Tu nuera y los nietos te extrañarán -iba diciéndole-. Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú. Se les afigurará que te ha comido el coyote, cuando te vean con esa cara tan llena de boquetes por tanto tiro de gracia como te dieron.

El llano en llamas

“CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA” DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Prelectura

1. Busque información acerca del escritor colombiano Gabriel García Márquez, luego realice una infografía con datos de su vida y obra.

Lectura



PRIMERA PARTE

1. Empieza la obra con el anuncio del desenlace ya en la primera línea (*El día que lo iban a matar, Santiago Nasar...*) Se produce, por tanto, el primer salto temporal de la obra ¿En qué día se sitúa este capítulo? ¿Qué otros saltos temporales se producen?
2. ¿En qué personaje se centra este comienzo de la obra y cuál es su papel en la historia? Descríbelo a él y a su entorno familiar.
3. ¿El segundo foco argumental es Ángela Vicario? ¿Cuál es su papel en la historia?
4. El otro eje argumental de esta primera parte es el viaje del obispo. ¿Cómo es su venida? ¿Cómo lo espera el pueblo? ¿Cómo termina esta visita? ¿Por qué podemos considerar irónico este desenlace? ¿Por qué cree que García Márquez introduce este episodio? ¿Qué (o a quien) puede querer criticar?
5. En esta primera parte aparecen una serie de motivos temáticos: premoniciones oníricas, religiosidad, superstición, violencia, honor. Explique cómo aparece cada uno de ellos.

SEGUNDA PARTE

6. Caracterice a Bayardo San Román y describe a su familia.
7. Describe a la familia de Ángela Vicario.
8. ¿Cómo es y cómo se desarrolla la relación entre Ángela Vicario y Bayardo San Román? ¿Cuál es la actitud de los novios y sus respectivas familias ante la perspectiva del matrimonio?
9. ¿En qué momentos y cómo aparecen los temas del honor, la superstición y la violencia?
10. Cronológicamente hablando, ¿Qué relación hay entre esta parte y la anterior?

TERCERA PARTE

11. Esta parte se centra en los hermanos Vicario, y recoge las circunstancias y detalles previos al asesinato de Santiago Nasar. ¿Qué motivo los lleva a decidir matarlo? ¿Cómo actúan durante esos momentos previos?
12. Señale que imágenes premonitorias de la violencia aparecen.
13. ¿Cuál es la actitud de los personajes con los que se van encontrando los hermanos? Explique.
14. ¿Parece evitable la muerte de Santiago en estos momentos? Justifique su respuesta.

CUARTA PARTE

15. Se nos narra la autopsia del cadáver de Santiago Nasar. ¿Qué relación cronológica hay, por tanto, entre esta parte y la anterior?
16. Explique las circunstancias en que se produce la autopsia. ¿Qué calificativos le pondrías? ¿Qué impresión produce?
17. ¿Cuál es la actitud de los hermanos Vicario? ¿Y la opinión del resto del pueblo ante lo que han hecho? ¿Cuál es el resultado del juicio?

QUINTA PARTE

18. ¿Cuál es el estado de ánimo de la gente del pueblo tras el crimen?
19. Se produce de nuevo un salto hacia atrás en el tiempo. Explíquelo.
20. Explique la concatenación de trágicas coincidencias en los últimos momentos que hacen “inevitable” el crimen.
21. Explique el papel de Cristo de Bedoya en la historia.

ACTIVIDAD INTEGRADORA: UNIDAD IV

1. Lee el siguiente cuento y realiza las actividades que se presentan a continuación.

Un señor muy viejo con unas alas enormes

Gabriel García Márquez

Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado para tirarlos al mar, pues el niño recién nacido había pasado la noche con calenturas y se pensaba que era causa de la pestilencia. El mundo estaba triste desde el martes. El cielo y el mar eran una misma cosa de ceniza, y las arenas de la playa, que en marzo fulguraban como polvo de lumbre, se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos. La luz era tan mansa al mediodía, que cuando Pelayo regresaba a la casa después de haber tirado los cangrejos, le costó trabajo ver qué era lo que se movía y se quejaba en el fondo del patio. Tuvo que acercarse mucho para descubrir que era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas. Asustado por aquella pesadilla, Pelayo corrió en busca de Elisenda, su mujer, que estaba poniéndole compresas al niño enfermo, y la llevó hasta el fondo del patio. Ambos observaron el cuerpo caído con un callado estupor. Estaba vestido como un traperero. Le quedaban apenas unas hilachas descoloridas en el cráneo pelado y muy pocos dientes en la boca, y su lastimosa condición de bisabuelo ensopado lo había desprovisto de toda grandeza. Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal. Tanto lo observaron, y con tanta atención, que Pelayo y Elisenda se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible pero con una buena voz de navegante. Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y concluyeron con muy buen juicio que era un náufrago solitario de alguna nave extranjera abatida por el temporal. Sin embargo, llamaron para que lo viera a una vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte, y a ella le bastó con una mirada para sacarlos del error.

— Es un ángel —les dijo—. Seguro que venía por el niño, pero el pobre está tan viejo que lo ha tumbado la lluvia.

Al día siguiente todo el mundo sabía que en casa de Pelayo tenían cautivo un ángel de carne y hueso. Contra el criterio de la vecina sabia, para quien los ángeles de estos tiempos eran sobrevivientes fugitivos de una conspiración celestial, no habían tenido corazón para matarlo a palos. Pelayo estuvo vigilándolo toda la tarde desde la cocina, armado con un garrote de alguacil, y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alumbrado. A media noche, cuando terminó la lluvia, Pelayo y Elisenda seguían matando cangrejos. Poco después el niño despertó sin fiebre y con deseos de comer. Entonces se sintieron magnánimos y decidieron poner al ángel en una balsa con agua dulce y

provisiones para tres días, y abandonarlo a su suerte en altamar. Pero cuando salieron al patio con las primeras luces, encontraron a todo el vecindario frente al gallinero, retozando con el ángel sin la menor devoción y echándole cosas de comer por los huecos de las alambradas, como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo.

El padre Gonzaga llegó antes de las siete alarmado por la desproporción de la noticia. A esa hora ya habían acudido curiosos menos frívolos que los del amanecer, y habían hecho toda clase de conjeturas sobre el porvenir del cautivo. Los más simples pensaban que sería nombrado alcalde del mundo. Otros, de espíritu más áspero, suponían que sería ascendido a general de cinco estrellas para que ganara todas las guerras. Algunos visionarios esperaban que fuera conservado como semental para implantar en la tierra una estirpe de hombres alados y sabios que se hicieran cargo del Universo. Pero el padre Gonzaga, antes de ser cura, había sido leñador macizo. Asomado a las alambradas repasó un instante su catecismo, y todavía pidió que le abrieran la puerta para examinar de cerca de aquel varón de lástima que más parecía una enorme gallina decrepita entre las gallinas absortas. Estaba echado en un rincón, secándose al sol las alas extendidas, entre las cáscaras de fruta y las sobras de desayunos que le habían tirado los madrugadores. Ajeno a las impertinencias del mundo, apenas si levantó sus ojos de anticuario y murmuró algo en su dialecto cuando el padre Gonzaga entró en el gallinero y le dio los buenos días en latín. El párroco tuvo la primera sospecha de impostura al comprobar que no entendía la lengua de Dios ni sabía saludar a sus ministros. Luego observó que visto de cerca resultaba demasiado humano: tenía un insoportable olor de intemperie, el revés de las alas sembrado de algas parasitarias y las plumas mayores maltratadas por vientos terrestres, y nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles. Entonces abandonó el gallinero, y con un breve sermón previno a los curiosos contra los riesgos de la ingenuidad. Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavián y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles. Sin embargo, prometió escribir una carta a su obispo, para que éste escribiera otra al Sumo Pontífice, de modo que el veredicto final viniera de los tribunales más altos.

Su prudencia cayó en corazones estériles. La noticia del ángel cautivo se divulgó con tanta rapidez, que al cabo de pocas horas había en el patio un alboroto de mercado, y tuvieron que llevar la tropa con bayonetas para espantar el tumulto que ya estaba a punto de tumbar la casa. Elisenda, con el espinazo torcido de tanto barrer basura de feria, tuvo entonces la buena idea de tapiar el patio y cobrar cinco centavos por la entrada para ver al ángel. Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe: una pobre mujer que desde niña estaba contando los latidos de su corazón y ya no le alcanzaban los números, un jamaicano que no podía dormir porque lo

atormentaba el ruido de las estrellas, un sonámbulo que se levantaba de noche a deshacer dormido las cosas que había hecho despierto, y muchos otros de menor gravedad. En medio de aquel desorden de naufragio que hacía temblar la tierra, Pelayo y Elisenda estaban felices de cansancio, porque en menos de una semana atiborraron de plata los dormitorios, y todavía la fila de peregrinos que esperaban su turno para entrar llegaba hasta el otro lado del horizonte. El ángel era el único que no participaba de su propio acontecimiento. El tiempo se le iba buscando acomodo en su nido prestado, aturcido por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arrimaban a las alambradas. Al principio trataron de que comiera cristales de alcanfor, que, de acuerdo con la sabiduría de la vecina sabia, era el alimento específico de los ángeles. Pero él los despreciaba, como despreció sin probarlos los almuerzos papales que le llevaban los penitentes, y nunca se supo si fue por ángel o por viejo que terminó comiendo nada más que papillas de berenjena. Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo en los primeros tiempos, cuando le picoteaban las gallinas en busca de los parásitos estelares que proliferaban en sus alas, y los baldados le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron alterarlo fue cuando le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos, porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando en lengua hermética y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos que provocaron un remolino de estiércol de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón de pánico que no parecía de este mundo. Aunque muchos creyeron que su reacción no había sido de rabia sino de dolor, desde entonces se cuidaron de no molestarlo, porque la mayoría entendió que su pasividad no era la de un héroe en uso de buen retiro sino la de un cataclismo en reposo. El padre Gonzaga se enfrentó a la frivolidad de la muchedumbre con fórmulas de inspiración doméstica, mientras le llegaba un juicio terminante sobre la naturaleza del cautivo. Pero el correo de Roma había perdido la noción de la urgencia. El tiempo se les iba en averiguar si el convicto tenía ombligo, si su dialecto tenía algo que ver con el arameo, si podía caber muchas veces en la punta de un alfiler, o si no sería simplemente un noruego con alas. Aquellas cartas de parsimonia habrían ido y venido hasta el fin de los siglos, si un acontecimiento providencial no hubiera puesto término a las tribulaciones del párroco. Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror. Era una tarántula espantosa del tamaño de un carnero y con la cabeza de una doncella triste. Pero lo más desgarrador no era su figura de disparate, sino la sincera aflicción con que contaba los pormenores de su desgracia: siendo casi una niña se había escapado de la casa de sus padres para ir a un baile, y cuando regresaba por el bosque después de haber bailado toda la noche sin permiso, un trueno pavoroso abrió el cielo en dos mitades, y por aquella grieta salió el relámpago de azufre que la convirtió en araña. Su único alimento eran las bolitas de

carne molida que las almas caritativas quisieran echarle en la boca. Semejante espectáculo, cargado de tanta verdad humana y de tan temible escarmiento, tenía que derrotar sin proponérselo al de un ángel despectivo que apenas si se dignaba mirar a los mortales. Además, los escasos milagros que se le atribuían al ángel revelaban un cierto desorden mental, como el del ciego que no recobró la visión pero le salieron tres dientes nuevos, y el del paralítico que no pudo andar pero estuvo a punto de ganarse la lotería, y el del leproso a quien le nacieron girasoles en las heridas. Aquellos milagros de consolación que más bien parecían entretenimientos de burla, habían quebrantado ya la reputación del ángel cuando la mujer convertida en araña terminó de aniquilarla. Fue así como el padre Gonzaga se curó para siempre del insomnio, y el patio de Pelayo volvió a quedar tan solitario como en los tiempos en que llovió tres días y los cangrejos caminaban por los dormitorios.

Los dueños de la casa no tuvieron nada que lamentar. Con el dinero recaudado construyeron una mansión de dos plantas, con balcones y jardines, y con sardineles muy altos para que no se metieran los cangrejos del invierno, y con barras de hierro en las ventanas para que no se metieran los ángeles. Pelayo estableció además un criadero de conejos muy cerca del pueblo y renunció para siempre a su mal empleo de alguacil, y Elisenda se compró unas zapatillas satinadas de tacones altos y muchos vestidos de seda tornasol, de los que usaban las señoras más codiciadas en los domingos de aquellos tiempos. El gallinero fue lo único que no mereció atención. Si alguna vez lo lavaron con creolina y quemaron las lágrimas de mirra en su interior, no fue por hacerle honor al ángel, sino por conjurar la pestilencia de muladar que ya andaba como un fantasma por todas partes y estaba volviendo vieja la casa nueva. Al principio, cuando el niño aprendió a caminar, se cuidaron de que no estuviera cerca del gallinero. Pero luego se fueron olvidando del temor y acostumbrándose a la peste, y antes de que el niño mudara los dientes se había metido a jugar dentro del gallinero, cuyas alambradas podridas se caían a pedazos. El ángel no fue menos displicente con él que con el resto de los mortales, pero soportaba las infamias más ingeniosas con una mansedumbre de perro sin ilusiones. Ambos contrajeron la varicela al mismo tiempo. El médico que atendió al niño no resistió la tentación de auscultar al ángel, y encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entender por qué no las tenían también los otros hombres. Cuando el niño fue a la escuela, hacía mucho tiempo que el sol y la lluvia habían desbaratado el gallinero. El ángel andaba arrastrándose por acá y por allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina. Parecía estar en tantos lugares al mismo tiempo, que llegaron a pensar que se desdoblaba, que se repetía a sí mismo por toda la casa, y la exasperada Elisenda gritaba fuera de quicio que era una desgracia vivir en aquel infierno lleno de ángeles. Apenas si podía comer, sus ojos de anticuario se le habían vuelto tan turbios que andaba tropezando con los horcones, y ya no le quedaban sino las cánulas peladas de las últimas plumas. Pelayo le echó encima una manta y le hizo la caridad de dejarlo dormir en el cobertizo, y sólo entonces

advirtieron que pasaba la noche con calenturas delirantes en trabalenguas de noruego viejo. Fue esa una de las pocas veces en que se alarmaron, porque pensaban que se iba a morir, y ni siquiera la vecina sabía había podido decirles qué se hacía con los ángeles muertos.

Sin embargo, no sólo sobrevivió a su peor invierno, sino que pareció mejor con los primeros soles. Se quedó inmóvil muchos días en el rincón más apartado del patio, donde nadie lo viera, y a principios de diciembre empezaron a nacerle en las alas unas plumas grandes y duras, plumas de pajarraco viejo, que más bien parecían un nuevo percance de la decrepitud. Pero él debía conocer la razón de estos cambios, porque se cuidaba muy bien de que nadie los notara, y de que nadie oyera las canciones de navegantes que a veces cantaba bajo las estrellas. Una mañana, Elisenda estaba cortando rebanadas de cebolla para el almuerzo, cuando un viento que parecía de alta mar se metió en la cocina. Entonces se asomó por la ventana, y sorprendió al ángel en las primeras tentativas del vuelo. Eran tan torpes, que abrió con las uñas un surco de arado en las hortalizas y estuvo a punto de desbaratar el cobertizo con aquellos aletazos indignos que resbalaban en la luz y no encontraban asidero en el aire. Pero logró ganar altura. Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil. Siguió viéndolo hasta cuando acabó de cortar la cebolla, y siguió viéndolo hasta cuando ya no era posible que lo pudiera ver, porque entonces ya no era un estorbo en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar.

2. Teniendo en cuenta la lectura del texto, responda.

A. Complete las siguientes oraciones de acuerdo con el argumento del cuento.

- Cuando Pelayo y Elisenda vieron al viejo por primera vez, pensaron...
- El párroco desconfiaba de que el viejo fuera un ángel porque...
- A Elisenda se le ocurrió cobrar entrada después de que...
- El viejo dio muestras de dolor recién cuando...
- Cuando el viejo se marchó, Elisenda se sintió...

B. Indique con V las afirmaciones verdades, con F las falsas y con D las dudosas.

- La acción transcurre en una gran ciudad.
- El sacerdote saludó al viejo en latín porque es “la lengua de Dios”.
- Pelayo y Elisenda se enriquecieron porque el ángel realizó un milagro.
- El ángel se fue porque en la casa se sentía maltratado.
- La vida de la familia de Pelayo mejoró desde la llegada del viejo.
- La gente le arrancaba las plumas para conservar un recuerdo.

C. Describa el espacio donde se desarrolla la historia. ¿En qué lugar vivían los personajes? ¿En qué lugar tenían encerrado al viejo?

- D. Si bien en el cuento no se dice cuánto tiempo pasó entre la aparición del viejo y su partida, hay un dato que permite determinarlo en forma aproximada. ¿Cuál es ese dato?
- E. Señale con una X la oración que crea que define mejor al narrador de esta historia.
- El narrador es un habitante del pueblo.
 - El narrador cuenta solamente lo que ve y escucha.
 - El narrador es un personaje afectado por los hechos que narra.
- F. Teniendo en cuenta las características del realismo mágico, marque con una X los aspectos del cuento que se ajustan a ellas.
- La aparición maravillosa del viejo es explicada racionalmente.
 - El pueblo es inventado por el autor, pero ubicado en una geografía precisa.
 - Los rasgos de los personajes se presentan a través de hipérboles.
 - La pobreza caracteriza a los personajes.
 - Hay referencias a creencias y supersticiones.
- G. Señale en el texto fragmentos para demostrar las afirmaciones marcadas en el punto anterior.
- H. En el cuento hay dos personajes convocados para dar su opinión sobre el viejo alado: son el padre Gonzaga y la “vecina que sabía todas las cosas de la vida y la muerte”. Responda ¿Qué declara cada uno? ¿en qué hechos se basan para llegar a esas conclusiones?